

**EL MITO DEL
NUEVO MUNDO**

**EL MITO DEL
NUEVO MUNDO**

EL MITO DEL NUEVO MUNDO

© Copyright 2001 by
Hector Burgos Stone

Diagramación:
Marcos Preciado Araujo

Portada:
Los Atlantes de Tula

Ediciones:
Hirana Padme

Guayaquil-Ecuador
Año 2003

Hector Burgos Stone

**EL MITO DEL
NUEVO MUNDO**

HIRANA PADME



*Los Atlantes de Tula,
testimonio de un Mundo Olvidado*

PREFACIO

AMERICA, SOLAR NATIVO DE LA HUMANIDAD

El mundo antiguo tuvo conocimiento pleno de América y de las rutas a este continente, en el cual surgieron las más notables civilizaciones.

Las tradiciones se referían al Paraíso, un jardín magnífico, situado en América, y en donde nacieron Manus y Manaví, los primeros humanos.

América fue el solar nativo de pueblos que se asentaron más tarde en otros continentes y fueron conocidos como Asirios, Egipcios, Fenicios, Celtas, Etruscos, Iberos, Dorios, Hindues, Chinos, Mongoles, Hunos, etc.

Con ellos fueron también instituciones y costumbres, ciencias y artes, conocimientos y técnicas, para constituir las nuevas naciones.

Las lenguas antiguas, a través de relaciones milenarias, derivan de lenguas americanas. Lenguas clásicas como el Sanscrito, Griego y Latín, poseen con las lenguas de América centenares de concordancias lexicales, además de similitudes estructurales en sus formas arcaicas.

De América proceden también la escritura, la música, astronomía, geometría, filosofía, matemáticas, fitotecnia y metalurgia.

América fue siempre Amérika, nombre que significa Tierra de los Inmortales, o Dioses, o Grandes Antepasados.

Los Asirios llamaron “Amúrriki”, Tierra de los Inmortales, a este continente. Los Egipcios, “Mera”, o “Pa-ta-Mera”, País de la Mora.

Los Hindues lo llamaron “Amáraka”, Tierra de los Inmortales. Los Griegos, “Amárantha”, Tierra del Amaranto, o de la Eterna Juventud. Y los Etruscos, “Améria”, la Inmarcesible.

Después del ocaso del mundo antiguo, Europa se aísla en el feudalismo y el fanatismo religioso. Los pueblos europeos se hacen bárbaros y agresivos. La Iglesia infunde en ellos el temor del sexo y el desprecio de la vida.

Luego del fracaso en las guerras contra el Islam, las hordas europeas son lanzadas contra América. Al amparo de antiguas tradiciones de comercio y amistad, los reinos americanos son invadidos y entregados al saqueo.

No hubo conquista, sino una serie de golpes a traición. Los monumentos son destruidos. Los sabios asesinados. Libros y archivos arrojados al fuego. Poblaciones esclavizadas. La Colonia. El reinado del terror.

La historia es tergiversada. Se crea la Fábula del Nuevo Mundo. Y los crímenes de lesa humanidad contra los pueblos americanos son glorificados en nombre de la civilización y el evangelio.

Este libro es un estudio comparativo entre la cultura americana y la cultura europea, al tiempo de la invasión de América, siglo 15.

De ese estudio se desprende la superioridad indiscutible de la cultura americana sobre la europea, en todos los aspectos.

Después de cinco siglos de mentiras y calumnias contra América, es preciso que los americanos conscientes abran paso a la verdad.

No se trata de una cuestión académica, sino de un problema vital. Comprender la realidad de nuestro pasado nos abrirá la ruta hacia el porvenir.

Nuestra misión es denunciar la conspiración del imperialismo contra nuestra identidad cultural americana, denunciar la educación alienante y la difusión masiva de conceptos de distorsión mental.

Condenar las guerras y toda forma de agresión entre los pueblos, incluida la agresión económica, tal como los pueblos americanos la hemos experimentado, en calidad de víctimas, a través de la historia.

Condenar así mismo todos los planes de dominio continental y mundial, como los que se continúa realizando en nuestros días.

Luchar además por la armonía de las naciones y los seres humanos, la paz universal, sin imposiciones ni liderazgos, el respeto al medio ambiente, a la naturaleza y a todas las criaturas.

PRIMERA PARTE

LA LEYENDA DEL DESCUBRIMIENTO



La Cruz de Ketzalkóatl

*Este emblema representa a antiguos navegantes de América.
En Europa fue conocido como la Cruz de Malta. Allí fue adoptada
por los Templarios, quienes vinieron a América antes de Colón.
El “Gran Almirante” se enteró de esta contraseña y la hizo pintar en
las velas de sus naves.*

LA REINA NO TENIA JOYAS

Uno de los conceptos erróneos más curiosos, entre muchos, que se encuentra en los textos de historia, es el de la idea existente en la época de Colón acerca de la forma de la Tierra.

Según la leyenda, Colón habría estado empeñado en demostrar que la Tierra es de forma esférica, en tanto los sabios sostenían que era plana.

Hay un cuadro famoso, en que aparece Colón, sentado, con la mirada perdida en la lejanía, mientras algunos sabios, con hábitos sacerdotales, se alejan de él, sonriendo socarronamente.

En otra pintura célebre se ve a Colón, suplicante, recibido en audiencia por los Reyes Católicos. Fernando escucha con gravedad, e Isabel con interés, en tanto los sabios procuran disimular sus sonrisas.

Por supuesto, la reina luce todas sus joyas, como una alusión, no muy sutil, al financiamiento del viaje. ¿Cuáles joyas? La guerra contra los árabes había dejado a la Corona española en la ruina.

Pero el detalle pintoresco de las joyas, que no las había, añadido a esa historia, era superfluo, por cuanto Mosén Luis de Santángel, tesorero del Rey, y otros banqueros judíos, estaban dispuestos a conceder, bajo una garantía nominal, todos los créditos necesarios, y a sufragar, de su propio peculio, los gastos supletorios de la expedición.

En cuanto a querer demostrar la esfericidad de la Tierra, Colón nunca tuvo ese propósito, pues los sabios españoles, como todos los sabios y personas instruidas de Europa, eran de su misma opinión.

Que la Tierra es una esfera que flota en el espacio, nadie se hubiera atrevido a ponerlo en duda, salvo un ignorante. Porque este hecho había sido afirmado por Aristóteles, autoridad indiscutida en la época.

Con ello, Aristóteles había transmitido también la opinión de su maestro, Platón. Y la de diversos filósofos, empezando por Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes y Anaxágoras.

Eratóstenes de Alejandría había efectuado un cálculo sobre la circunferencia de la Tierra, el cual, de acuerdo a nuestra apreciación de las medidas griegas en estadios, se aproxima a las mediciones modernas.

La divergencia de opiniones entre Colón y las gentes doctas de su tiempo se hallaba, no en la forma de la Tierra, sino en la apreciación de su circunferencia real.

Por lo tanto, los sabios no dudaban de que, navegando hacia el oeste, se pudiera llegar al Asia. Pero, basándose en Aristóteles, sostenían que la distancia era mucho mayor.

En efecto, como se ha comprobado en años recientes, Colón había hecho sus cálculos sobre copias refundidas de antiguos portulanos, de lo cual se originaba una reducción de casi un tercio de la circunferencia terrestre.

Y así, contrariamente a lo que expresa la leyenda, el equivocado era Colón, no sus opositores.

LA FORMA DE LA TIERRA

En la antigüedad, los egipcios sabían que la Tierra es de forma esférica. Los asirios le calcularon una circunferencia equivalente a más de 36 mil km.

El cálculo de Eratóstenes, de 250.000 estadios, medida griega equivalente a 162 m., o 600 pies griegos de 0,27 m., da una circunferencia de 40.500 km., que sobrepasa en 660 km. la medición moderna, que es de 39.840 km.

Esta última fue tomada como promedio de la superficie terrestre, pero no considera la atmósfera, que también es parte del planeta.

Pitágoras, lo mismo que los filósofos de la escuela de Mileto, sostenía la idea de que la Tierra es un esferoide. Y refiriéndose a sus pobladores, afirmaba: “Hay también antípodas, para quienes nuestro abajo es arriba”.

Platón, en su diálogo “Fedón”, atribuye a Sócrates el siguiente juicio: “Estoy convencido de que la Tierra es un cuerpo esférico, que flota en medio de los cielos, y no necesita aire ni otro medio para sostenerse”.

Aristóteles, por su parte, expresa: “Tiene que ser esférica, porque esa es la forma que adoptan siempre los cuerpos cuyas partes son atraídas hacia el centro de su masa. Lo prueba además la curvatura de la sombra de la Tierra durante los eclipses lunares. Asimismo la ilusión que causan los barcos de hundirse en el mar, al acercarse al horizonte. Y también el cambio de altura de las estrellas, cuando marchamos hacia el norte o hacia el sur”.

Diógenes Laercio afirma que fue Parménides, el primero que demostró la esfericidad de la Tierra, y que ésta se halla en medio del espacio.

Aristarco de Samos sostenía que “la Tierra es una masa móvil, de forma esférica, cuya revolución en torno al sol se efectúa oblicuamente”.

Estrabón sostuvo también la idea de la esfericidad de la Tierra, y elaboró un mapamundi basado en esta noción. Igual opinión sustentaba Ptolomeo, quien trazó asimismo un mapamundi, reconociéndose al extremo oriente del mismo el perfil occidental de América.

Un pasaje de la Torah se refiere al “globo de la Tierra”. El Zohar, o Libro del Esplendor, escrito en el siglo II por el sabio judío Simón ben Yochai, enseña que la Tierra gira en torno al Sol.

En el siglo 13, Duns Scott, defendiendo la tesis heliocéntrica, escribía: “Así como el Sol está en el centro de las esferas...”

En la Edad Media, los hombres más ilustres escribieron acerca de la esfericidad de la Tierra: Roger Bacon, Alberto Magno, Alfonso X el Sabio, Virgilio de Salzburg, Pierre d'Ailly, Dante Alighieri, etc.

Rafael Sanzio pintó a Dios, apareciendo sobre una Tierra esférica.

El astrónomo árabe Al-Mutadi, a fines de la Edad Media, calculó la circunferencia de la Tierra, difiriendo sólo en 40 km. de la medición actual.

En los archivos de Génova se lee que: “Colón no llegará nunca al término de su viaje, porque, teniendo la Tierra forma de pera, su navío se verá imposibilitado de avanzar, debido a la fuerte corriente descendente”.

Cinco siglos más tarde, los “Sputnik” corroboran ese extraño dato de la Tierra periforme.

MAPAS DE AMÉRICA DE ANTES DE COLON

La causa de confusión entre América y Asia se produjo tal vez como consecuencia de la fusión de distintos mapas del mundo antiguo.

Esto es puesto de relieve en las comparaciones efectuadas por el estudioso argentino Dr. Dick Edgar Ibarra Grasso, quien se ocupa especialmente de investigar el pasado americano, a través de la arqueología, la antropología, la lingüística y otras disciplinas.

Más conocida en Europa que en la propia América, la obra del Dr. Ibarra Grasso es justamente apreciada en los círculos científicos, y constituye un fundamento valioso en los análisis históricos.

Su estudio “América en Mapas Precolombinos” incluye copias de una colección de mapamundi antiguos, como los de Hecateo, Dicearco, Eratóstenes, Estrabón, Hipparco, Marino de Tiro, Ptolomeo, etc.

A través de ellos se puede seguir detalladamente la exposición de Ibarra Grasso, y comprender las causas de error de los geógrafos antiguos, a la vez que la precisión de los datos, aun anteriores, en que estos se basaron.

El Dr. Ibarra establece ante todo una diferenciación entre mapas circulares y cuadrangulares. Se refiere asimismo a la tendencia de cada pueblo de fijar su propio territorio como centro del mundo.

Del estudio de este material se infiere, tal como lo expone Ibarra, que la Isla Taprobana, identificada por la mayoría como Ceylán, y situada al sur poniente de la supuesta India, es en realidad la Isla de Sumatra, en la misma posición con respecto a Indochina.

Más hacia el este aparece el río Ganges, confundido con el Yang-tsé, de la China, y el “Sinus Magnus”, o Gran Golfo, en que desemboca, no es en realidad el Golfo de Bengala, sino el Océano Pacífico.

Todo ello resulta del agregado o fusión de distintos fragmentos de mapas, según demuestra Ibarra Grasso.

Al otro lado del “Sinus Magnus” se puede apreciar el perfil occidental del litoral americano, al cual venían los fenicios en tráfico regular.

Las distancias consignadas por los navegantes fenicios parecieron exageradas a Marino de Tiro, quien, procediendo con un criterio digno de un arqueólogo moderno, las redujo a la mitad, por vía de precaución.

Y sucedió que la distancia aceptada por Marino de Tiro corresponde exactamente a la mitad del trayecto entre Asia y América, por lo cual queda en claro que los navegantes habían dado cifras precisas.

VIAJEROS DE AMÉRICA

Los fenicios tenían conocimiento de las rutas de América, pues sus antepasados procedían de este continente. Y ellos efectuaban viajes de comercio regulares a estas tierras. La distancia, en vez de ser un inconveniente, era una ventaja, pues los ponía a salvo de posibles competidores. Y sus barcos y técnicas de navegación eran excelentes.

El comercio fenicio de ultramar originó una gran afluencia de oro y plata a Egipto, desde el siglo 15 antes de la era, y luego a Persia, hasta la invasión griega. El esplendor de esos reinos se debió en gran parte al “oro de Ofir y de Parvaím”, en derechos de portazgo pagados sobre Ezion-Geber, en el Mar Rojo, por mercaderías procedentes de América, en tránsito hacia Tiro, Sidón y otras ciudades fenicias.

Después del ocaso de Fenicia, la ruta oriental hacia América dejó de ser frecuentada. En tanto, los cartagineses dominaban la ruta atlántica, que los llevaba al Brasil, mientras los griegos alcanzaban a México.

Los viajes de los celtas de América a Europa terminan con la invasión de Galia e Inglaterra por los romanos. Los viajes de los mayas a la India e Indochina permanecen también desconocidos para la historia oficial.

La Europa medieval se aísla cada vez más en sí misma, y el recuerdo de esas antiguas relaciones se conserva sólo en documentos fragmentarios.

Las comunidades judías de diversas ciudades guardan la tradición de los viajes de los fenicios a Ofir. En realidad, todo lo que está en la Torah, hasta el reinado de Shalomo, se refiere a historias acaecidas en América.

Las condiciones, en la época renacentista que se iniciaba, eran propicias para una apertura comercial hacia la olvidada América, en donde ya había habido colonias normandas, que inclusive pagaban diezmos al Vaticano, y en donde venecianos y portugueses habían establecido factorías.

Colombo se había adelantado a ofrecer sus servicios a Juan II de Portugal, quien no se interesó por sus ideas. Y es que los portugueses se encontraban ya establecidos en el Brasil, lo que se puso de manifiesto en la controversia posterior con España, resuelta en el Tratado de Tordesillas.

Los judíos, finalizada la guerra contra los árabes, convencieron a los Reyes Católicos de la conveniencia de explotar esas tierras, y establecer además un contrapeso a los avances portugueses.

Los títulos otorgados a Colombo “sobre las tierras que descubriere”, alcanzaban no sólo a sus descendientes, sino también a sus parientes colaterales y validos. Y los parientes de Colón eran muchos. ¡Todo un pueblo! Tal era el sentido lato de ese asombroso documento.

Es decir, que la Corona de España suscribió, con sus acreedores y proveedores judíos, un convenio de explotación de los reinos americanos, sobre los cuales no tenía ningún derecho.

Pero con la bendición de la Iglesia, y las instrucciones dadas a los curas de destruir todo vestigio del pasado, se emprendió la cruenta invasión de América, uno de los capítulos más bochornosos de la historia.

UN PERSONAJE DIGNO DE SU EPOCA

Colón, o mejor dicho, Cristóforo Colombo y Fontanarosa, judío genovés, era un personaje digno de su época, el Renacimiento.

Mezcla de aventurero e investigador, de ratón de biblioteca y marino aficionado, de copista y vendedor de portulanos, Colombo tenía muy poco de soñador o visionario, como lo pinta la leyenda. Era un hombre curtido en las realidades de la existencia, y que conocía el valor de las cosas.

Según algunos, Colombo se basó en el calculo de Al-Mutadi sobre la circunferencia terrestre, valiéndose de una traducción italiana del mismo, efectuada por el geógrafo Paolo del Pozzo Toscanelli.

Como se explicó más tarde, Toscanelli habría incurrido en un grave error, al no convertir las distancias dadas por Al-Mutadi a su equivalente en medidas italianas. Esta habría sido la causa de que Colón se confundiera, creyendo alcanzar el Asia.

No podría haberse concebido una explicación más descabellada. Lo primero que tiene en cuenta un geógrafo es, precisamente, la conversión de medidas, sin la cual todo trabajo cartográfico es vano. Y Toscanelli era un cartógrafo experimentado.

En realidad, Colón poseía excelentes mapas, unos con el litoral oriental de América, que más tarde pasaron a integrar la magnífica colección del “Bahriye”, de Muhyi I'Din Piri, y de la costa occidental, como el mapamundi de Ptolomeo, en el que figuran varias ciudades antiguas de la actual República del Ecuador, incluso el río Ambatus, hoy llamado Guayas.

¿Creyó realmente Colón haber alcanzado las costas de Asia? ¿O sabía que se trataba de otro continente, sobre el cual había dispersos una gran cantidad de datos? Un hombre ilustrado y curioso como él, podría haberlos reunido y confrontado entre si.

¿Por qué Luis de Santángel, Gabriel de Sánchez, Abraham el Viejo, Isaac Abravanel y otros poderosos judíos del reino abrieron créditos y reunieron fondos para financiar la expedición?

Pues lo de las joyas de la reina se fraguó más tarde, cuando fue necesario presentar al público una historia públicamente ataviada. Pero la reina había empeñado o vendido sus joyas muchos años antes, para financiar parte de los gastos de guerra contra los árabes.

Además, expediciones como aquella eran frecuentes, y muchas veces se perdían los capitales invertidos por los armadores.

La leyenda presenta la empresa colombina como una aventura quijotesca. Como la inspiración de un visionario. Pero los banqueros no financian empresas quijotescas.

Cómo les vendió Colón la idea, es algo que no ha quedado registrado en ningún documento. Pero sin duda él se refirió a antiguas empresas, relacionadas con los viajes de los fenicios a los lejanos reinos de Ofir y Parvaim.

Y eso estaba claro en las tradiciones. El “oro de Ofir y de Parvaím”, como está en la Biblia, había enriquecido a Egipto y a Persia en la antigüedad. Y esos reinos estaban muy lejos, hacia el oriente. O hacia el occidente.

EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS

Doce años antes de la aventura de Colón en América, esto es, en 1480, apareció en Lyon la primera edición de “El Libro de las Maravillas”.

Es el relato de un viaje alrededor del mundo. Su autor, Jean de Mandeville, viaja hacia el oriente, y después de visitar países remotos y gentes extrañas, llega a conocer poco más de las tres cuartas partes del mundo.

Grifos, unicornios, hombres con la cara en el pecho, o con un solo pie enorme, o de un solo ojo, desfilan en profusión a través de sus páginas.

El viajero deplora que, de los 360 grados del firmamento, le hayan faltado 83 grados para completar su periplo a través del mundo. Pero sigue siempre el mismo rumbo, hacia el oriente, hasta que un día

- ¡oh sorpresa! – se encuentra en su país, oyendo hablar su propia lengua.

“Un hombre de nuestra tierra – explica Mandeville – partió a ver el mundo, y pasó a las Indias, y llegó a más de cinco mil islas, y rodeó el mundo por tanto tiempo, que llegó a una isla en donde oyó hablar su propia lengua, y vio todas las cosas iguales a las de su tierra”.

“Y se maravilló mucho de esto, sin comprenderlo, mas yo os digo que él tanto había ido por tierra y mar, que había rodeado el mundo, y en verdad había llegado de regreso a su propia tierra, por el extremo opuesto”.

El libro de las Maravillas es en realidad una repetición de narraciones clásicas de viajes, totalmente fantásticas, pero ceñidos a las concepciones geográficas de Ptolomeo.

Mandeville no hace sino recoger y repetir esa idea milenaria de la esfericidad de la Tierra, que compartían tanto los sabios como el vulgo.

La leyenda tejida en torno a Colón atribuye a éste la “audaz” concepción de la esfericidad de nuestro planeta.

Pero eso es totalmente falso. En la época de Colón, tal idea no constituía ninguna audacia, sino que era creencia popular.

Lo demuestra el éxito que tuvo el libro de Mandeville. En el mismo año 1480 se hizo una segunda edición en Lyon, y varias más en años sucesivos.

Las versiones en italiano comenzaron a imprimirse también en 1480. Las alemanas en 1481. Las belgas, desde 1484. Luego siguieron las de Inglaterra y otros países. Es decir, que fue un auténtico best-seller del Renacimiento.

Colón era un admirador apasionado de esta obra, que no hacía sino expresar algo que estaba en todos los espíritus de la época. Pero que además exigía su confirmación. Como ha sucedido siempre con todas las intuiciones históricas.

Pues la historia no ha sido nunca inspiración de un individuo solo, genio o visionario, sino impulso incontenible de las generaciones.

El Libro de las Maravillas se compone de dos narraciones sobrepuestas. La primera de ellas es el relato de un viaje a Palestina. La segunda trata de países, hombres y animales fantásticos, imaginarios.

Pero de todo ello se desprende una filosofía: que el mundo era mucho mayor de lo conocido, pleno de cosas extraordinarias e insospechadas, y que además podía ser explorado y conquistado.

He aquí un tema como para calentar la imaginación de los hombres de entonces.

CON PERMISO DE DESCUBRIMIENTO

De acuerdo a las normas establecidas, no se concedía carácter oficial a ningún descubrimiento efectuado sin autorización de la Corona.

Además, cualquier descubrimiento efectivo podía ser usurpado posteriormente por quien hubiere obtenido dicha autorización.

Esto era norma, no sólo de cada país, sino en las relaciones internacionales de la época, y más tarde los portugueses tanto como los ingleses sacaron excelente partido de denuncias oficiales sobre descubrimientos efectuados por otros.

Antes de Colón, y sin mencionar a centenares de navegantes de pueblos diversos que vinieron a establecerse en América, la tierra de sus antepasados, hubo dos españoles, contemporáneos de Colón, que alcanzaron las costas de nuestro continente.

En 1480, Alonso Sánchez de Huelva, al mando del navío “Atlante”, después de 17 días de navegación a través del océano, llegó a la isla Kiskeya, la actual Haití-Dominicana.

Sánchez fue recibido amistosamente por los nativos, quienes lo informaron acerca de la vecindad del gran continente occidental, que sus pobladores llamaban “Amerik”.

Poco después, Martín Alonso Pinzón, gran marino andaluz, tomando la Corriente de las Canarias, cruzó a su vez el Atlántico y llegó a la isla Antilla, la actual Cuba.

El descubrimiento de estos notables navegantes no fue reconocido oficialmente, pues no había sido autorizado por la Corona española.

Legalmente, América no existía, porque nadie podía, mediante un simple papel, probar su existencia.

En este caso, el descubrimiento no se había hecho según las reglas de juego establecidas. La Corona no podía reconocer una hazaña para cuya realización no había dado un permiso expreso.

Y que, por lo tanto, no se presentaba en una forma favorable a los intereses de sus acreedores y prestamistas. Esta era la razón de fondo. Es decir que, si no había sido creado el derecho, la Corona no podía otorgar a sus clientes y validos títulos de explotación sobre tales o cuales tierras y sus habitantes. Los crímenes del Estado siempre requieren de un pretexto legal.

Otro personaje, más taimado y astuto que Pinzón, con muchas relaciones, había movido las influencias necesarias para obtener la autorización oficial de los reyes de España: Colón.

En marzo de 1492 es firmada la orden de expulsión de los judíos de España. El secretario real, que rubrica la orden del rey, es Johan de Coloma, un judío. Coloma es otra forma del apellido Colombo, Colomba o Columba. Y Coloma, el secretario real, era primo de Colón.

Al mes siguiente, abril de 1492, en convenio rubricado por los Reyes y también por Coloma, se confiere a Colón títulos y derechos extraordinarios “sobre las tierras que descubriere”, para él como para sus descendientes, parientes y validos. Es decir, para los judíos.

EL CONVENIO DE PINZON Y COLON

La Corona española puso a disposición de Colón tres carabelas, las cuales debieron ser requisadas, en el puerto de Palos de Moguer.

Pero Colón no disponía de una tripulación adecuada para ellas, ni él era conocido en absoluto como navegante. De modo que, al no contar con la confianza de las gentes de mar, su empresa hubiera sido irrealizable.

Algunos hablan de una tripulación reclutada en las cárceles, entre presos comunes. Esto es tontería pura. No se improvisa marineros para cruzar un océano, menos aún si este es desconocido.

Para efectuar la travesía del Atlántico se requería de una tripulación profesional, que no hubiera podido ser encontrada en las cárceles.

En este momento, cuando la empresa colombina parecía condenada al fracaso, intervienen los frailes de La Rábida, salvando la situación. De entre ellos, Colón había encontrado un aliado y protector en la persona de Antonio de Marchena. Anteriormente, Marchena, a través de Juan Pérez, antiguo confesor de la reina, había logrado que los reyes dieran audiencia a Colón.

Los monjes conocían el gran prestigio de Martín Alonso Pinzón, no sólo en Andalucía, sino en todo el Mar Mediterráneo, y no eran ignoradas sus ansias, y su conocimiento de otras tierras, situadas en Occidente. Por lo tanto, intentaron convencer a Pinzón de que ayudara al improvisado almirante en su empresa.

Así se llegó a un acuerdo entre Pinzón y Colón. Ambas partes convinieron en realizar el viaje, compartiendo el cincuenta por ciento en todos los gastos y posibles beneficios. Colón pondría los barcos, y la autorización oficial para descubrir otras tierras. Pinzón aportaría una tripulación experta, y su conocimiento de las corrientes marinas y los vientos del Atlántico.

Martín Alonso Pinzón (1440-1493) tenía además conocimiento de las Indias por los mapas y cartas de navegación de la antigüedad, los cuales pudo estudiar en la Biblioteca Vaticana, de cuyo conservador era amigo.

Los tres hermanos, Martín Alonso, Francisco Martín y Vicente Yáñez Pinzón, habían nacido en Palos de Moguer. Eran marinos natos, y se hallaban dedicados al mar, en cuerpo y alma, desde la infancia.

Conocían, como pocos, las costas del Africa y del Mediterráneo. Amasaron una gran fortuna con sus empresas náuticas, y se entusiasmaron con los proyectos de Colón, que les permitirían ser reconocidos también como descubridores.

La realización de esos proyectos fue posible gracias a la adhesión de los Pinzón, cuya presencia y garantía animaron a los celosos marineros de Palos.

Ninguno de estos se hubiera puesto a las órdenes de un aficionado, como lo era el “Gran Almirante”. En cambio, hubieran seguido a Pinzón hasta el fin del mundo. Y así, en agosto de 1492, la flotilla zarpa hacia las Canarias.

En octubre del mismo año, Pinzón, según consta de las contradicciones del cuaderno de bitácora del propio “Almirante”, conduce a Colón hasta las playas de Wana Anni.

DEL DIARIO DEL ALMIRANTE

El Diario del “Almirante” está lleno de contradicciones. El 19 de septiembre se realiza un cotejo de la distancia recorrida, desde que partieron de las Canarias.

La “Niña”, según su piloto, Pero Alonso Niño, habría andado 440 leguas. La “Pinta”, según el piloto Bartolomé Pérez, 420 leguas. Y la “Santa María”, según el piloto Hernán Pérez Mateos, 400 leguas.

Por esto se echa de ver que los pilotos eran quienes tenían a su cargo la parte esencial de la navegación, y no Colón, como muchos han supuesto.

El 25 de septiembre, el Diario refleja un hecho extraño: Colón consulta con Pinzón la situación de una de las islas que según él, debían encontrarse en esas alturas. Esa carta no la había mostrado antes el “Almirante” a Pinzón, ni siquiera al salir de Palos, lo cual demuestra que confiaba en sus conocimientos náuticos de aficionado. Pero ya en pleno océano, no tiene más recurso que consultar a Pinzón. Este reconoce la zona, de acuerdo a las coordenadas. Pero las islas no están allí.

El 6 de octubre, al mes justo de travesía, se asienta en el Diario: “Esta noche dijo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta de Oeste, a la parte de Sudeste; y al almirante pareció que no decía esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el almirante via que si le erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas”.

Al día siguiente, 7 de octubre, las tres carabelas navegan en la dirección apuntada por Pinzón. Colón había rectificado, y aquí el Diario contiene mayores contradicciones. Hasta entonces, según se había asentado en el Diario, la “Niña” se adelantaba, por ser más velera. Pero el 11 de octubre refiere el Diario: “Y porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del almirante, halló tierra e hizo las señales que el almirante había mandado”.

¿Cuál era la realidad? Colón, a esas alturas, estaba confundido acerca del rumbo. Pinzón toma el mando de la flotilla. Vira, abandonando la Corriente de las Canarias, que lo hubiera llevado a los cayos de La Florida, y conduce a los tres navíos hasta las Antillas.

Esta hábil maniobra, atribuida por sus biógrafos a la “intuición genial” del almirante, no se desprende en absoluto del contenido del Diario.

Ello se debió exclusivamente a la gran pericia náutica de Pinzón, y a su conocimiento del régimen de corrientes del Atlántico.

Y más aún, a que él mismo había seguido anteriormente esa ruta.

Por lo demás, esta era la ruta que, durante milenios, siguieron los navegantes fenicios, etruscos, griegos y de otros pueblos, en sus viajes regulares de comercio a América.

En la mitología griega, la Corriente de las Canarias, y su continuación, el Gulf Stream o Corriente del Golfo, estaba personificada por el dios Okéanos. De este nombre deriva nuestra voz “océano”. Okéanos era un río. Pero el Río Okéanos no cruzaba ninguna tierra, sino que fluía a través del mar. De la “Mar Océana”, concretamente, el Atlántico.

UNA MUERTE MISTERIOSA

Los creyentes en el mito de Colón se refieren a Martín Alonso como a un personaje ambicioso, que en todo momento trató de arrebatarse al “Almirante” la gloria del “Descubrimiento”.

Nada más lejos de la verdad. Si Pinzón hubiera querido suplantarse a Colón, le hubiera sido fácil promover un motín contra él, durante la travesía, e inclusive hacerlo desaparecer.

Cuando el “Almirante” demostró su impericia, durante la primera parte del viaje, y luego al no atinar con la verdadera ruta, Pinzón pudo haber dado la orden de regreso, y después reiniciar la expedición por su cuenta.

Pinzón podría haberlo hecho, pues tenía en su poder el convenio firmado por el “Almirante”, según el cual, ambos eran socios a partes iguales. Además, la tripulación le era totalmente adicta.

Dada la ineptitud del “Almirante”, Pinzón debe asumir el mando de la expedición. Pero como hombre de honor, determina el verdadero rumbo a seguir, y conduce a Colón a las Antillas.

Después del descubrimiento de la “La Española”, Colón, por su impericia, hace zozobrar la carabela “Santa María”, y debe trasladarse a la “Niña”. Pinzón realiza, en la “Pinta”, varias exploraciones en las que Colón no se atreve a seguirlo.

Al regreso, una tempestad separa a las dos naves. La “Niña”, aunque es más velera, se retrasa. La “Pinta” llega a Pontevedra con bastante ventaja.

Si Pinzón hubiera sido el ambicioso que pintan los admiradores del “Almirante”, podría haberse dirigido a la Corte y presentado a los reyes como descubridor, asociado a Colón.

Pero Pinzón prefiere descender a lo largo de la costa portuguesa, en la confianza de que sus hermanos y amigos hubieran podido salvarse. Y llega a Palos el mismo día que Colón.

Entonces, Pinzón comete un error que lo pierde. Confiado en la rectitud de los frailes de La Rábida, garantes del convenio firmado con Colón, y suponiendo que ellos obligarán al “Almirante” a cumplir su parte, se dirige al convento, llevando todos los papeles. Colón lo sigue.

Martín Alonso muere en La Rábida, de un modo misterioso. Sus papeles desaparecen. Sus herederos entablan, en 1515, un juicio contra los herederos de Colón, demandando el cumplimiento del convenio.

Los monjes de La Rábida no son llamados a declarar. No aparece ningún documento en el cual conste dicho convenio. Tampoco aparece el diario de a bordo de la “Pinta.”

Cuarenta y ocho personas, entre parientes, amigos y marineros, incluidos los pilotos de las naves, atestiguan los hechos. Pero el veredicto es negativo, y los demandantes no obtienen ni un maravedí.

EL PROTOCOLO DE PILLAJE Y EXPLOTACIÓN

Los portugueses no se habían interesado en los proyectos de Colón: se encontraban ya establecidos en el Brasil, aunque mantenían este hecho en secreto, y obtenían apreciables utilidades de sus factorías americanas, situadas a mitad de distancia de los establecimientos asiáticos.

Al entrar en escena los españoles como competidores, los portugueses se alarmaron, y exigieron una demarcación geográfica que protegiera sus intereses, a fin de ejercer en armonía los derechos de saqueo y despojo de América.

El Papa, a la sazón Alejandro VI Borgia, en el deseo de zanjar las disputas de sus clientes y aliados, y de obtener a la vez nuevos diezmos y prebendas, convocó a una reunión de ambas potencias.

En esta se llegó a un acuerdo substancial acerca del pillaje y explotación de los reinos americanos, el cual quedó estatuido en el Tratado de Tordesillas, firmado en 1493.

De este modo, Pedro Alvarez Cabral pudo descubrir oficialmente el Brasil.

El Papado demandó además el apoyo a la “evangelización” de los pueblos de América, lo que traducido del lenguaje críptico de la Iglesia Romana, significaba: destrucción sistemática de las culturas nativas, asesinato de las gentes principales de cada nación, establecimiento del espionaje de las costumbres y de la dictadura ideológica de Roma, consagración de la mentira y la hipocresía, y santificación de la ignorancia.

Por supuesto, la Corona española, lo mismo que la portuguesa, se comprometieron a apoyar este programa siniestro, que favorecía sus propios intereses en la explotación de los pueblos de América.

Todavía en el siglo XVIII, por Cédula Real de 10 de mayo de 1770, se insiste en la necesidad imperiosa de hacer desaparecer los idiomas de los aborígenes americanos, para ser substituidos por el castellano, y de lograr la extinción total de las culturas nativas, que deberían ser reemplazadas por la ideología de la Iglesia Romana.

“El Rey.- Por cuanto el muy Reverendo Arzobispo de México... a fin de que se instruya a los indios en los dogmas de nuestra religión en castellano, y se les enseñe a leer y escribir en este idioma, que se debe extender y hacer único y universal en los mismos dominios... a cuyo fin se ha ordenado tantas veces a todas las jerarquías, que se establezcan escuelas en castellano en todos los pueblos... Por lo tanto, por la presente ordeno y mando a mis Virreyes del Perú, Nueva España y Nuevo Reyno de Granada, a los Presidentes de Audiencias, Gobernadores y Justicias... disponiendo que desde luego se pongan en práctica y observen los medios que van expresados y ha propuesto el mencionado muy Reverendo Arzobispo de México, para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas, de que se usa en los mismos dominios... etc.”

Un idioma es el alma de un pueblo. Bien se puede apreciar que, al extinguirse su idioma, se extingue también el alma étnica. Curioso modo de “civilizar” y “evangelizar” a las naciones.

LA NUEVA SION

Los normandos habían iniciado la colonización de América hacia el siglo 9 de la era, fundando asentamientos en Groenlandia, Terranova y Massachussets. El Vaticano había nombrado varios obispos, y cobrado diezmos. Una epidemia de peste asoló estas colonias, que debieron ser abandonadas.

Vascos y bretones venían regularmente a América, en donde habían establecido pesquerías. Gracias a los datos de estos viajeros, Martín Behaim pudo trazar los contornos de Nueva Escocia, Terranova y el Golfo de San Lorenzo, en su globo terráqueo, ya en uso a principios de 1492.

Los Templarios establecieron rutas regulares a América, en donde poseían minas de plata. Se hallaban en espléndida relación con los aborígenes, y habían adoptado el signo de la pirámide de Teotiwakan, llamado en oriente la “Cruz de Malta”, el cual campeaba en sus velas.

Una ordenanza de Portugal mandaba que los navíos debían usar este emblema, al pasar más allá del cabo Mogador. Colombo, concedor de la contraseña, hizo pintar este signo en el velamen de las carabelas. La Cruz de Malta era la cruz de Ketzalkóatl.

Colombo no descubrió nada, como no fuera mapas, datos y noticias sobre América, obtenidos muchas veces en forma poco escrupulosa.

Toda la historia de Colombo es una urdimbre de patrañas, empezando por su nombre, su nacimiento, raza, oficio, etc.

Fue un Almirante, sin haber sido nunca un marino. Fue un cartógrafo, aunque sólo se ocupaba de comprar y vender mapas.

Lo único auténtico en Colombo, es que fue un aventurero y un ambicioso. Sin embargo, España hizo de él un héroe nacional.

El verdadero artífice del Redescubrimiento, ya que no era posible “descubrir” lo que siempre había sido conocido, fue Martín Alonso Pinzón.

Algunos han llegado al extremo de pretender que los términos “colono”, “colonia” y “colonizar” derivan del nombre de Colón.

Esto es un absurdo, pues en griego, dos mil años antes, tenemos la voz “koloonia”, colonia; y en latín “colonus”, cultivador, campesino, granjero, habitante de un colonia; “colonia”, propiedad rural, residencia, ciudad subsidiaria, fundación de ultramar, colonia, etc.

“Colón” es una versión posterior de “Colombo”. Y Colombo deriva del latín “columba”, paloma; “columbus”, palomo.

¿Habrá sido “Iogah”, esto es, paloma, en iberí (hebreo), el verdadero nombre de Colón? En tal caso, “Columbus” sería la traducción latina.

La paloma es un símbolo generatriz universal. Tanit-Astarté tiene siempre una paloma en la mano. Afrodita-Venus es acompañada por una paloma. En el misterio de la Concepción, una paloma desciende sobre María.

Columba, o Columbus, es pues el símbolo de la nueva raza. Y tiene ya en América su tierra predestinada, o prometida: Columbia, nombre heráldico de los EE.UU. de América.

NOTAS

Mapas Precolombinos de América

Colón mismo declara haber visto mapas en los cuales figuraban las tierras que él pretendía descubrir.

Encontrándose ya en Cuba, el 24 de octubre de 1492, Colón escribe en su bitácora: “En los globos que yo vi, y en los diseños de mapamundis, Cipangu se halla en esta vecindad”.

Colón había estado ya en América

Cristóbal Colón vino acompañando una expedición conjunta Danesa-Portuguesa, en 1476, y la cual alcanzó las costas de América.

Mapas de América anteriores a Colón

Ptolomeo. Mapamundi, siglo 2 d.	Portulano Florentino, 1446.
Rymbela, 1300.	Paolo Toscanelli, 1457.
Marino Sanudo. Mapamundi, 1310.	Fray Mauro, 1450.
Albertin de Virga, 1414.	Henricus Martellu, 1489.
Andrea Bianco, 1436.	Martin Behaim, 1492.

Exploradores anteriores a Colón

Diego de Sevilla, 1427.	1476 (con el mismo Colón).
Gonçalo Cabral, 1431.	Alonso Sánchez de Huelva, 1480.
Joao Fernandes, 1431-86.	Vicente Yáñez Pinzón, 1482.
Vicente Díaz, 1445.	Fernao Domingo de Arco, 1484
Joao Vaz Corte Real, 1471.	Fernao Dulmo, 1486 (con Martin Behaim)
Expedición Danesa-Portuguesa,	

Todos estos exploradores llegaron a las costas de América. Cabral alcanzó a Brasil, que debió descubrir “oficialmente” algo más tarde. Alonso Sánchez llegó a Cuba. Así mismo Vicente Yáñez Pinzón. La expedición de Dulmo tocó las costas de “Bakkalaos”, nombre que daban los pescadores vascos y bretones a Terranova (Newfoundland).

SEGUNDA PARTE

LOS MITOS DE LA HISTORIA



*Escultura de una Antigua Divinidad Hindu,
con una mazorca en la mano.*

MIGRACIONES FANTASTICAS

Los historiadores sostienen que América fue poblada por grupos humanos procedentes de Asia, los cuales cruzaron el estrecho de Bering.

Es fácil lucubrar fantasías, provisto de una caja de buenos cigarrillos y un par de botellas de fino whisky escocés, en la comodidad del estudio, mientras una secretaria rubia toma notas.

Una simple ojeada al mapa y, claro está, por allí tuvieron que pasar. La punta extrema de Siberia está muy cerca de Alaska. Hay además un cinturón de islas, las Aleutianas, que debió facilitar el tránsito.

¡Resuelto el problema de los primeros pobladores de América! No se ha necesitado hacer mucho gasto de imaginación, lo cual es condición esencial de una teoría científica.

Pero el clima adverso de esas regiones, realmente inhóspitas, su vastedad, las dificultades para sobrevivir en ellas, no son tomadas en cuenta.

Una migración de pueblos hacia el extremo norte, hacia las zonas árticas, hacia la nieve, el hielo y las ventiscas, para cruzar a tierras desconocidas y asimismo nada seductoras, es algo que no tiene sentido.

Y aunque hubieran sido pequeños grupos, el problema es el mismo. Las migraciones han sido siempre tras el Sol, no tras los hielos y nieblas.

Además, no existe ninguna tradición que se refiera a este hecho, ni en Asia, ni en América. El cual, de haber sucedido, no habría dejado de ser recordado en las leyendas, de uno u otro modo.

Así pues, la fantasía sobre esa supuesta migración de asiáticos a América a través de Bering es lo bastante idiota como para haber sido presentada en calidad de teoría científica.

Que ha existido relación entre pueblos asiáticos y americanos, nadie puede ponerlo en duda, porque las pruebas son abrumadoras. El problema es determinar quiénes pasaron primero, de donde a dónde.

Para los historiadores, se trata siempre de que los asiáticos vienen a poblar América, trayendo todas las novedades culturales, en tanto los americanos nunca, jamás, van al Asia, ni realizan ningún aporte a la cultura.

Esta es una actitud general, tácita, sobreentendida, que sigue el juego a la gran conspiración del silencio.

Es la opinión de los invasores y colonizadores, quienes han necesitado presentar a América como un continente atrasado e incivilizado, a fin de justificar sus rapiñas y despojos, sus crímenes contra el derecho de gentes.

Esa actitud subsiste aún en nuestros días, pues el imperialismo es la continuación del colonialismo.

Las repúblicas americanas conquistaron la libertad política. Una libertad jurídica, de forma, más que de fondo, sobre el papel.

Pero falta la libertad económica, de la cual nos hallamos aún muy lejos, pues los políticos han hipotecado nuestro futuro.

Y para alcanzar esa libertad efectiva, debemos ser ante todo mentalmente libres, olvidar nuestras rencillas tribales, y pensar como un gran pueblo.

BARBAROS Y CIVILIZADOS

Los europeos del siglo 15 tenían un alto concepto de sí mismos y de su civilización. Este orgullo los impulsó a invadir América, y despojar a sus naciones, y la facilidad con que llevaron a cabo esta nefanda empresa los convenció aún más de su superioridad.

Pero a lo largo de toda la historia, los pueblos agresores nunca han sido más adelantados que los otros, sino simplemente más brutos.

Así, cuando los españoles arribaron a México, el calendario gregoriano por el cual se regían, mostraba un atraso de ocho días, por acumulación de errores, en relación tanto al cálculo sideral actual como al calendario de los aztecas.

Este último había sido heredado de los mayas, y su diferencia con el año sideral actual es de...¡apenas dos milésimas!

Aquí cabe una pregunta: ¿Cómo pretendían los españoles civilizar a los mexicanos, si ellos ni siquiera sabían medir correctamente el tiempo?

Recordemos, de paso, que la voz “calendarium”, en latín, procede de “calenda”, primer día del mes, el cual era señalado con una piedrecilla. Y “calenda” tiene su origen en “Kala Indi”, que es Sol de Piedra, en lengua Runa de América.

Familiar es la imagen del Observatorio maya de Copán, en Honduras, anterior en muchos siglos a la invasión, y el cual parece ser exactamente lo que fue: un observatorio astronómico, para el estudio científico de los astros.

En Europa no había nada ni lejanamente parecido. Más aún: Copérnico esperó la proximidad de la muerte para hacer imprimir su obra “De las revoluciones de los cuerpos celestes”. La Inquisición hacía quemar vivos a los sabios curiosos.

Más antiguo aún que el de Copán fue el “Intiwatana” u observatorio solar de Tiwanaku. El de Kochaski, en Ecuador, 1.800 años antes de esta era, permitía efectuar observaciones siderales de precisión.

En cambio, la Inquisición, hace apenas 400 años, obligó a Galileo a retractarse de sus “errores” acerca del movimiento de rotación de la Tierra. Los “sabios” de la época se negaron a mirar por el antejo astronómico de Galileo, y su observación de las manchas solares fue negada y tachada de blasfemia.

En Copán, en el siglo 5 de esta era, se efectuó un congreso de astronomía, para el intercambio de conocimientos. En Europa, los únicos congresos eran los concilios para denunciar herejías y acordar persecuciones.

Los astrónomos mayas conocían las fases de Venus. En Europa no se sabía nada de esto. El problema es que, a ojo desnudo, es imposible distinguirlas. ¿Disponían los mayas de algo parecido a telescopios o anteojos astronómicos?

Además, los mayas conocían los periodos orbitales exactos de Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Conocían también la existencia de Urano y Neptuno.

En Europa, simplemente no se había inventado aún la astronomía. Urano fue descubierto en 1791, y Neptuno en 1846. ¡Mil años de atraso frente a América!

También en la Puerta del Sol, en Tiwanaku, hay las fases y periodos de Venus. ¡Grabados hace más de 12.000 años!

Si la ciencia es la piedra de toque de la civilización: ¿Quiénes eran, pues, hacia 1492, los civilizados, y quiénes los bárbaros?

PRIMITIVOS

La humanidad actual sobrevive gracias a las invenciones de los primitivos, quienes crearon todas las especies necesarias para la subsistencia.

De no ser por esos alimentos, nuestra humanidad no hubiera podido desarrollarse, y habría muerto de inanición hace millones de años.

Asombra comprobar cómo, a través de todo el tiempo que llamamos histórico, los hombres no han descubierto absolutamente ningún nuevo alimento.

El trigo, el maíz, la cebada, el centeno, la soya, todos los cereales, sin excepción, proceden de tiempos inimaginablemente anteriores a la historia.

Los animales domésticos de toda clase, vaca, oveja, cabra, cerdo, gallina, pato, ganso, tienen su origen en tiempos increíblemente remotos.

La nuestra, y ninguna otra civilización descrita en los manuales de historia, ha agregado ninguna nueva especie, vegetal o animal, adecuada para proveer a la subsistencia humana.

De acuerdo a los conceptos en boga, hay que convenir, por lo tanto, que debemos nuestra salud y nuestra vida a los primitivos.

Porque, si todas esas especies han aparecido antes de las civilizaciones más antiguas de que tenemos noticia, no queda otra conclusión.

Más aún, los historiadores afirman que ha habido un desarrollo ascendente de la cultura, en el cual los primeros hombres partieron de cero, para llegar, a través de las edades, a nuestro estado actual de salvajes industrializados.

No se sabe cuándo fue formada la primera planta de trigo apta para el consumo humano, aunque sí se conoce la planta silvestre de la cual, probablemente, fue obtenida la gramínea comestible.

Sin embargo, todos los esfuerzos de los científicos para lograr el mismo resultado, han sido infructuosos.

Lo mismo se puede decir de la planta de algodón. Cuando se logra alcanzar un resultado alentador, en la generación siguiente se produce una regresión del vegetal a su tipo salvaje.

Pero los hombres de la prehistoria, no sólo habían producido variedades absolutamente estables, sino además, como sucedió en América, algodón de diferentes colores. ¡Inclusive de colores combinados en la propia mata!

¿Cuán primitivos serían pues esos hombres de antes de la prehistoria, que dominaban la ingeniería genética, ciencia a la cual recién ahora estamos comenzando a acceder?

¿O es que en realidad se trataba de grandes culturas y civilizaciones, de las cuales nuestros historiadores no tienen la más remota sospecha?

Antes del “descubrimiento” de América, hubo en Europa grandes hambrunas, que provocaban la muerte de muchos miles de personas. Pero cuando se empezó a cultivar y consumir allí la papa americana, un alimento nutritivo y barato, el hambre fue erradicada.

La papa es una de tantas invenciones realizadas en América, hace un tiempo incalculable. Invención o creación, porque no se da papa comestible en la naturaleza, sino por intervención humana.

TIERRA DEL AMARANTO

Amaranto significa “flor de la inmortalidad”, nombre simbólico, que se relaciona con América, su tierra originaria.

En diversas mitologías, el amaranto ha sido llamado “el árbol de la vida”, aun cuando dista mucho de ser un árbol. Es una planta de un metro de alto, más o menos, con flores en forma de conos largos, rojos o violáceos.

Los análisis de laboratorio demuestran que el amaranto contiene dos de los más importantes aminoácidos, que no se encuentran en los demás vegetales.

De modo que una dieta vegetariana que incluya el amaranto hace innecesario el consumo de carnes, para lograr el equilibrio dietético.

Los americanos antiguos conocían las notables propiedades reconstituyentes de esta planta, y la veneraban como un don de los dioses.

Desde América, el amaranto fue llevado a todo el mundo, lo mismo que su nombre, y la leyenda de su origen divino.

Marco Polo, en sus crónicas de viaje, describe los sembríos de esa planta, cuyos tonos de fuego, rojos y amarillos, alcanzaban a los faldeos de los Himalaya.

En la India, además de “amántha” o espiga de la inmortalidad, se la llamaba “ragjira” o pepita real, y también “ramdana” o grano divino.

Los nativos americanos le han dado nombres diversos: “ataku” o “sangurachi” en Ecuador, “achis” o “kiwicha” en Perú.

En Inglaterra conserva su nombre de “amaranth”, y en Alemania se la llama “Fuchsschwanz”, esto es, cola de zorro.

Los griegos antiguos apreciaron mucho el “amáranton”, o flor inmarcesible. En griego, “amárantos” es lo sublime, lo imperecedero.

También llamaron “Amántha” al continente americano, el cual figura en las leyendas como “O Chtónon o Amáranthou Neázoo”, es decir, la Tierra de la Eterna Juventud.

La voz “amáranton” puede descomponerse en los siguientes elementos: “a”, partícula privativa; “mára”, mortal; y “ánthos”, flor; por lo tanto, flor de la inmortalidad. Una hipérbole, para indicar poéticamente salud y larga vida.

El mismo sentido tiene en sanscrito, la lengua clásica de la India. Al amaranto, o “amántha”, espiga de la inmortalidad, corresponde el nombre “Amáraka”, Tierra de los Inmortales o Dioses, aplicado a América. De “a”, partícula privativa; “mára” mortal; y “ka”, tierra, país, continente.

La forma “América” es de los etruscos, y tiene el mismo significado: “a”, partícula privativa; “méri”, mortal; y “ca”, sufijo que denota suelo, tierra, país. “Améria” era una ciudad etrusca situada al norte de Roma, y fue el santuario nacional de los etruscos.

Lo mismo en asirio: “Amúrriki” es la tierra en donde viven los inmortales. Entre ellos, Utnapishtin, salvado del Diluvio, y a quien va a visitar Gilgamesh, para conocer el secreto de la inmortalidad.

Este se encuentra en una planta. Precisamente la planta de la inmortalidad: el amaranto de América. Es el mismo “árbol de la vida” del Gan Eden o Paraíso bíblico.

Los supersticiosos españoles llegados a América opinaron que se trataba de una planta diabólica, y destruyeron la mayor parte de los cultivos.

Sin embargo, los especialistas piensan que el amaranto podría salvar al mundo presente de la desnutrición.

FRUTAS AMERICANAS EN POMPEYA

Raymond Roman, en su obra “Enigmas del Ecuador”, se refiere a varias plantas nativas de América Ecuatorial, de las cuales se ha encontrado restos, descripciones, relieves y pinturas en otros continentes.

Así Casella, investigador italiano, identifica ciertas frutas, representadas en murales de Pompeya y Herculano, como ananas, chirimoyas y papayas, originarias de América Ecuatorial.

Pompeya, Herculano, Síbaris y otras ciudades latinas, fueron destruidas o cubiertas de lava y ceniza, el año 79 antes de la era, durante una erupción del Vesubio.

¿Cómo pudieron pues haber sido conocidas en Italia esas frutas, procedentes de una tierra que, según los historiadores, fue descubierta quince siglos más tarde, en 1492?

Los historiadores no podrían aducir que los botánicos están equivocados, y que esas frutas no son nativas de América, sino de África, pues subsistiría el problema de por qué eran conocidas también en América, en donde las encontraron y degustaron españoles y portugueses.

Suponer que hubieran sido producto de “desarrollos fitotécnicos paralelos”, sería un absurdo. Esas plantas son típicas de la región tropical americana. Los cultivos de papaya o “papaw” de Guinea, África, proceden de semillas americanas, y son posteriores a 1492.

Ananas, chirimoyas y papayas no fueron cultivadas en Italia. Allí no hubieran alcanzado el tamaño y sabor de las producidas en América. En Europa eran productos de importación, que llegaban a un alto precio en los mercados.

Durante siglos, hubo un comercio ultramarino regular, entre las costas de Brasil y el Mediterráneo. Buques de comercio, ya americanos, fenicios, griegos o romanos, atracaban en Marajó, en la desembocadura del Amazonas, y de allí, a través del Atlántico, llevaban diversos productos, hasta Gadir, en España, Mainaké, sobre el Mediterráneo, Toscana y Roma.

Las frutas, cogidas aún verdes, maduraban durante el viaje, y estaban en su punto al llegar a los mercados europeos.

Nativos de la isla Marajó acostumbran entregar al mar ofrendas votivas en forma de pequeños veleros, para propiciar el regreso de los antiguos viajeros, y los prósperos tiempos del comercio de ultramar.

Esas ofrendas son llamadas “kara mekera”, o rostros lejanos, un nombre griego que alude al mascarón tallado en la proa de las naves antiguas.

En Marajó se encuentran las ruinas de la famosa ciudad de Tarshich, que Adolf Shulten buscó inútilmente en España. Tarshich o Tartessos, con su monarca legendario Argantonios, “la mejor plata”.

Tarshich era una ciudad fundada por los Tuski o Etruscos, procedentes de la región andina, quienes se establecieron posteriormente en Tuskana o Toscana, Italia, y luego fundaron Roma, en el año 753 a. de la era.

MAIZ DE AMÉRICA EN EL MUNDO ANTIGUO

Según los corifeos de la ciencia oficial, el maíz habría sido desconocido en el mundo antiguo, y sólo después del supuesto descubrimiento de América, españoles y portugueses habrían iniciado su difusión.

Gunnar Thompson demuestra, con profusión de datos, que este cereal fue cultivado mundialmente, miles de años antes de esa fecha.

El maíz, “*Zea mays*”, según la clasificación de Linneo, es originario del continente americano.

La más antigua evidencia procede del valle central de México, en donde Paul Manglesdorf ha estimado en 80.000 años la edad de polen fosilizado, hallado a 60 m. de profundidad.

Richard MacNeish, mediante el análisis por radiocarbono, calculó en 7.000 años la edad de mazorcas encontradas en Tihuacán, México.

Hallazgos arqueológicos han confirmado la presencia antigua del maíz en India. Dataciones al radiocarbono de polen de esta planta, encontrado en Kashmir, oscilan entre el milenio 3 al 10 antes de la era.

Estatuas halladas en cavernas budistas de China, muestran mazorcas con sus hileras de granos, y las hojas abiertas hacia la base.

Un mural cerámico, en la provincia de Shanxi, China, presenta una mazorca de un pie de largo, de forma cónica, con filas de granos amarillos, y con largas hojas verdes en la base.

Sidney Chang, profesor de arqueología, ha calculado la fecha de elaboración y diseño de este mural entre los siglos 9 y 10.

Esculturas y relieves en templos hindúes de Halebid, Mysore, Khajuraho y Somanthpur, de los siglos 10 al 11, exhiben con toda claridad mazorcas abiertas, con sus hileras de granos y hojas elongadas.

Jaweed Ashraf demuestra que las más antiguas esculturas en que aparecen mazorcas, en India, corresponden a templos de Sanchi, del siglo 2 antes de la era.

En el siglo 1 de la era, Plinio el Viejo describe varias plantas, que habían sido introducidas en Italia en tiempos anteriores. Entre ellas el tabaco, y el “millet” o maíz (Plinio, Hist. Nat., 13, 23, 45).

Ya en el siglo 16, el historiador español José de Acosta hace notar la semejanza de la planta descrita por Plinio con el “mays de Indias”.

Arqueólogos españoles, entre ellos Miguel Oliva, han confirmado que el maíz fue conocido en el Imperio Romano. Oliva encontró restos de ese grano en silos del siglo 3, en la costa italiana.

Fueron los Tuski o Etruscos, procedentes de la Región Andina, en América, quienes llevaron la “sari” a Toscana, Italia, en donde continuaron su cultivo.

“Sari” es la forma femenina antigua, del “sara” o maíz. El nombre “sara” se conserva en las lenguas Aymára y Runa, de América Ecuatorial, y designa específicamente a la planta de maíz.

En la Biblia, Yahwéh dispone que Sarai, la esposa del patriarca Abraham, cambie su nombre en Sara. Esto señala el paso del derecho materno al paterno, hecho que empieza a manifestarse hacia el 2.000 a.

Los patriarcas bíblicos no son individuos, sino naciones, por lo cual viven varios siglos. O bien son figuras que representan héroes culturales.

Abram o Abraham no tiene étimo en Hebreo, pero sí lo tiene en Aymára. Abraham procede de “Abarama”, que significa “Aporte o contribución del Padre”.

¿Y cuál es el aporte de Abraham? Pues, su mujer, Sara. Como ya hemos visto, “sara” es maíz, y “Abarama” es una figura mítica, que representa a viajeros americanos, quienes, atravesando los océanos Pacífico e Indico, llevan el maíz a Ur, sobre el Golfo Pérsico, y de aquí a Siria.

En esta región se hallaba el distrito llamado “Pa-huqraa Aabarama” por los Egipcios, literalmente “Campo de Abarama” o Abraham.

En Egipto mismo estaba el “Uah Parwa”, esto es, “Oasis del Maíz Florido”. En Runa y en Aymára, “parwa” es flor de maíz.

La Biblia llama “Parwaím”, esto es, “Maizales Floridos”, a la tierra del Perú, en América, un reino vecino de Ophir. Al Asia fueron, no sólo “el oro de Ophir y de Parwaím”, sino también el maíz.

La palabra “maíz” viene de la voz Caribe “mahiz”, que a su vez deriva del Arawak “maai”. La misma voz “maai” pasa a la lengua Egipcia con el significado de semilla, simiente, divina o humana.

El mismo sentido tiene en el Popul Us de los Mayas, la Cuarta Creación del hombre, el hombre perfecto, hecho de “Xkanil”, el maíz maduro, es decir, de simiente divina.

En Egipto tenemos también “saar”, que es el mismo “sara” o maíz del Runa y el Aymára. De igual modo, “Saarit”, la diosa egipcia del maíz y la fertilidad. Y también “makat”, maíz, “mest”, grano, cereal, y “Mesut Nepra”, Nacimiento del Dios del Grano, o Festival del Maíz.

Granos de maíz han sido encontrados, con gran desesperación de los egiptólogos, en sarcófagos egipcios del Imperio Antiguo.

En India, el maíz fue conocido ya en el milenio 2 a. Se lo llamó “saru”, “juari”, “markataka”, “lohjara”, “mazza”, “makka”, “durah”, “khundrus”. Médicos Ayurvédicos usan infusión de pelo de maíz como diurético,

Los Persas antiguos llamaban al maíz “ghendum”, “ghendumi-makkah”, “haldah”, y “gandum-i-Sahrai”, esto es, “Grano de Sara”.

Todo esto prueba, en forma exhaustiva, que América nunca estuvo aislada, y que muchos miles de años antes de la aventura hispana, sus plantas y frutos, así como tradiciones e instituciones, y términos lingüísticos, se difundieron mundialmente.

LOS FILOSOFOS GRIEGOS COMIAN CHOCHOS

Los filósofos griegos clásicos tenían en alto aprecio el valor energético del “thérmos”, o frejol del lobo, y lo consumían cotidianamente.

Diógenes Laercio, en “Vidas de Filósofos Ilustres”, se refiere a ello en varios pasajes. Y los sabios hacían bien, pues ese frejol es rico en magnesio y fósforo, elementos esenciales para la gente que piensa.

Hay algo más, que podría poner a pensar a muchos, y es que el “thérmos” era también conocido y apreciado en América antigua, en donde continúa siendo un producto de consumo popular.

En la lengua Runa de América, este frejol es llamado “tarwi”, y vulgarmente se lo denomina “chocho”. Los análisis de laboratorio han demostrado sus notables propiedades alimenticias.

Los romanos lo conocieron con el nombre de “lupinus”, o hierba del lobo, pues ese inteligente animal es muy aficionado a comerla. Posiblemente fue introducida en Italia por los etruscos, procedentes de América.

Los árabes lo llamaron “al-tármus”, nombre derivado sin duda de “thérmos”, y pasó a los españoles como “altramuz”. Los ingleses han conservado el nombre “lupin” o “lupine”, y los alemanes “Lupine” o “Feigbohne”.

PLANTAS MAGICAS DE AMERICA

La “kohiba” es otra planta americana conocida en Asia y Europa, al menos 1.500 años antes del presunto descubrimiento de América, puesto que Plinio el Viejo la describe fielmente.

Los españoles, en el siglo 16, vieron a nativos del Caribe fumando la “kohiba” en una pipa que llamaban “tabako”. Los hispanos, desde luego, trastocaron los nombres, llamando “tabaco” a la planta.

Los aborígenes fumaban la “kohiba” solamente en las ceremonias sagradas, para invocar a los espíritus. A los españoles les pareció divertido echar humito por narices y boca, y transformaron el rito en vicio.

El tabaco, y asimismo la coca, eran conocidos en el antiguo Egipto. En las vendas de la momia de Ramses III, los laboratoristas, estupefactos, han encontrado restos de esas plantas, originarias de América.

En Europa, tanto de la Edad Antigua como Media, los hechiceros tenían en gran aprecio la mandrágora, con su raíz en forma de hombrecillo.

La mandrágora, o “mandrake”, esto es, dragón humano, es una planta esencialmente mágica, procedente asimismo de América.

En este continente era llamada "Alli Runa", que significa Buena Gente, aludiendo a los elementales. De aquí el término germano "Alraun".

Otras plantas americanas eran, desde luego, los hongos alucinógenos, que gozaban de mucho favor en el mundo antiguo, lo mismo que el cáñamo indio o marihuana.

Rivadeneira, en sus memorias de viajes por el Oriente, relata que en los pebeteros de los templos se quemaba marihuana, a fin de estimular los estados místicos en los fieles.

Los mayas exportaban grandes cantidades de incienso y resina copal a India e Indochina, para consumo de los templos de ultramar.

Otra planta importante era la "sapikhantu" de América, muy estimada por sus propiedades sedantes, y empleada para tratar accesos de locura.

En India, la "sapikhantu" fue conocida como "sarpagandha", y empleada en la medicina Ayurvédica. Redescubierta en tiempos modernos por Rauwolf, se la designa como "Rauwolfia Serpentina", y ha sido empleada con éxito en el tratamiento de afecciones nerviosas.

El cultivo del "kumara", o camote, o patata dulce, se extendió de América a las islas de Polinesia, con el mismo nombre.

De aquí nació la leyenda de Sanat Kumara, como creador e instructor del género humano. Pero en la lengua Runa de América, "sanat kumara" significa simplemente "camote selecto", de buen origen.



Guerreros americanos antiguos, con cascos y cimera. Obsérvense las cruces de Malta en el casco y peto de la primera a la izquierda.

LOS HIJOS DEL SOL

Los Indios, o Hijos de Indi, el Sol, fueron considerados en forma despectiva por los invasores europeos, quienes encubrían sus actos de pillaje y explotación bajo el disfraz de civilizadores y evangelizadores.

A los nuevos nacidos en América se les inculcó, desde el hogar y desde las aulas, el desdén por todo lo nativo. Y la aceptación ciega de las grandes mentiras de la historia y la religión.

Los europeos ignoraban que sus antepasados procedían de América. Que los pueblos de Asia, Africa y Europa tenían raíces comunes en América. Y que sus lenguas y su cultura derivaban de remotos antecedentes americanos.

Los etruscos, al establecerse en Italia, llevaron consigo sus dioses tutelares, los “Indígetes”, que sus abuelos habían venerado en América.

Los Indígetes eran dioses del culto solar. “Indígetes” significa “los que guían o conducen al Sol”. La raíz “Inri”, consonante “r” alveolar, se transforma en “Indi”, y procede del Runa Simi o Lengua de la Gente, de América.

Los romanos, herederos de los etruscos, veneraron a “Sol Index”, divinidad que presidía los nacimientos y la pureza del linaje. El “Liber Index”, o Libro del Sol, era el registro de los nacimientos de la clase noble.

El nombre de la India asiática deriva de la misma raíz, Inri o Indi. América fue llamada también “Indi-a”, la Tierra del Sol. América fue la India primordial, de la cual tomó su nombre, lengua y cultura, la India de Asia.

"Indígena" procede de la misma raíz. Indígena es "nacido en India". Aunque se suele llamar indígenas a los nativos de otros lugares, en rigor sólo son indígenas los nacidos en América y en la India.

Se emplea asimismo “indígena” como sinónimo de “aborigen”, lo cual es impropio. Los aborígenes, del latín “ab origines”, son “los del origen”, esto es, los más antiguos pobladores de un país.

Los aborígenes de América son pues los naturales que se hallaban asentados en estas tierras desde tiempo inmemorial.

Indígenas, en cambio, son no solamente los aborígenes americanos, sino todos los nacidos en América.

“Inri”, en América, en tiempos antiguos, en los cuales dominaba el derecho matriarcal, era el nombre de la Diosa del Sol, la Virgen Solar. “Inri” pasó a la India con la forma “Indri”, la misma Diosa del Sol.

Con el cambio al régimen de derecho patriarcal, “Indri”, en la India, tomó la forma masculina “Indra”, Dios del Sol.

En América se conservó la forma “Inri” o “Indi”, pasando a ser posteriormente “Inti”, según la pronunciación del Kusko, Perú.

Los gnósticos de Alejandría dieron el nombre de “Inri”, dios solar, a Orfeo, clavado simbólicamente a una “tawa”, o cruz, representativa de la dimensión física.

Los cristianos adoptaron este símbolo, sin comprenderlo, reemplazando a Orfeo por Jesús, y dándole un sentido histórico que nunca tuvo. Y en su ignorancia dejaron la inscripción INRI, la cual quedó como huella patente de la superchería religiosa.

SACRIFICIOS HUMANOS

Algunos cronistas hispanos se refieren a sacrificios humanos efectuados en México antiguo. Aunque nadie presenció jamás alguno de ellos.

Los más fantasiosos lucubrarón relatos acerca de cautivos, atados sobre un altar, a quienes el sacerdote les abría el pecho con un puñal de obsidiana, y extrayéndoles el corazón, aún palpitante, lo ofrendaba al Sol.

¡Esta habría sido una hazaña iatromecánica no superada ni siquiera en tiempos recientes! Pues a mediados del siglo 20, un cirujano cardiólogo demoraba al menos una hora, sólo en abrir la caja torácica.

Tal vez los españoles vieron en Tenochtitlán algunas imágenes anatómicas descriptivas, que interpretaron como sacrificios humanos. Menos mal que en ese tiempo no había aún cuadros de Picasso, con figuras humanas hechas un puzzle.

Sin embargo, para justificar sus propias crueldades, les venía muy bien hacer aparecer a los mexicanos como un pueblo vesánico.

Otros cronistas aseguran que los mexicanos practicaban una serie de virtudes morales. Entre ellas, el sentimiento sagrado de la hospitalidad, tal como les fue brindada a los mismos españoles.

Como señala Pedro Guirao, escritor español contemporáneo, no se compagina la relación de virtudes morales reconocidas a los mexicanos, con su práctica supuesta de inmolaciones humanas.

Los mexicanos podrían haber imaginado también que los españoles acostumbraban crucificar hombres, coronándolos de espinas. Esa fantasía podría haber sido inspirada por la imagen de Jesús en la cruz, que los hispanos exhibían orgullosos.

¿Y acaso esa imagen terrible no es también una amenaza? ¿No la blandían en alto los inquisidores? ¿No torturaron y quemaron vivas ante ella a miles y miles de personas, acusadas de crímenes imaginarios, o simplemente por disentir de las opiniones oficiales?

Bartolomé de las Casas, en su “Historia de las Indias”, relata crueldades espantosas, pero efectuadas por los invasores hispanos contra los nativos. Es difícil leer esa obra, porque estremece el corazón. Es una denuncia de crímenes de lesa humanidad, valerosa y veraz.

¿Deberíamos concluir de ello que los españoles de entonces eran unos monstruos de maldad? Tal vez los culpables reales eran otros.

En Europa, durante siglos, la Iglesia Romana impuso una tiranía de las conciencias, el fanatismo y la ignorancia. Solamente los cristianos eran considerados hijos de Dios, y los demás eran menos que bestias.

Por eso, en Europa como en América, cuando tocaban a degüello, los exterminadores entraban en una ciudad llevando al frente y en alto la cruz, con Cristo clavado a ella.

GLORIAS ILUSORIAS

El éxito en la invasión de América no se debió a las armas ni a la superioridad militar de los españoles, sino a las tradiciones sobre navegantes que desde tiempos remotos llegaban a América en pacíficos viajes de comercio.

Fue al amparo de esa tradición de amistad, que los españoles pudieron hacerse dueños de los grandes imperios de México y Perú. De otro modo, la conquista hubiera sido imposible. Lo que cuenta la historia son fantasías.

Como expresa el escritor catalán D. Francisco Pi y Margall, en “El Nuevo Régimen”:

“Algunos periódicos, para consolarnos de nuestros desastres, recuerdan hoy las glorias que adquirimos en la conquista de América. Sería mejor que las callaran. Si creyéramos en la Providencia, diríamos que en el presente siglo nos hace purgar los crímenes que ahí entonces cometimos. Nuestras pretendidas glorias no fueron sino una interminable serie de hechos que nos deshonran”.

Hernán Cortés, tomado en México por descendiente de Ketzalkóatl, fue recibido en Cholula con grandes honores. Los españoles no podían comprenderlo. Sospecharon una celada. Ellos mismos eran maestros en felonías.

Iban pues aterrados, en medio de la muchedumbre, en aquella ciudad fabulosa. Y el miedo impulsa a los hombres a cometer actos desesperados, que la historia registra después como hechos heroicos.

A una voz de Cortés, los españoles atacaron a la inerme población, hicieron una carnicería y levantaron un gran botín en joyas.

En Tenochtitlán, el generoso Mateuktomakzin lo recibió como a un amigo, y aparte de magníficos presentes de oro y plata, le obsequió una reliquia nacional: el tocado de plumas que había sido de Ketzalkóatl.

Cortés le pagó con el secuestro y la muerte. Se adueñó del imperio gracias al auxilio de los tlascaltecas, y luego hizo torturar y matar a Kuautémokt, el último emperador.

Lo mismo sucedió en el Perú, en donde se veneraba a Wirakosha, héroe cultural, que trajo de nuevo los conocimientos perdidos después del Diluvio.

El Inka Atawallpa acogió hospitalariamente a los españoles, y por su intermedio envió a Carlos I de España un cuantioso tesoro, en calidad de obsequio.

Atawallpa tenía conocimiento de la existencia de los pueblos europeos, a través de sus antepasados Karas, o antiguos magyares, quienes habían dejado Hungría, huyendo de la intolerancia política y religiosa, para dirigirse a la India, desde donde regresaron a América en el siglo VII de la era.

Almagro convenció a Pizarro de que debían repartirse esas riquezas como botín de guerra, apresarse al Inka y apoderarse del Imperio.

Esa malvada sugerencia despertó la codicia de los españoles, y así se hizo. Luego se sometió al Inka a una parodia de juicio y se lo ejecutó de manera infamante.

Así pues, Pizarro y su hueste de aventureros, no sólo asesinaron al Inka, sino que también robaron a su propio monarca, el rey de España.

Tales hechos desdorosos no pueden ser exaltados como glorias. España tiene demasiadas glorias, auténticas e imperecederas, personificadas en grandes espíritus, como para necesitar de esos tristes oropeles de la conquista.

EL JUICIO A LA HISTORIA

Cinco siglos después de la atroz invasión, los americanos alzan la cabeza y empiezan a preguntarse por el verdadero pasado de América.

Tras la conquista, la servidumbre colonial, y luego el vasallaje económico al imperialismo anglo-norteamericano, han marcado a nuestros pueblos con estigma de aprobio.

Así también la Antropología pretendió estudiar los pueblos y culturas de América según las opiniones de los europeos.

En el Primer Congreso Mundial de Arqueología, efectuado en Paris, en 1873, fueron promulgados acuerdos arbitrarios sobre la metodología de la investigación.

Se acordó ante todo prohibir, de modo absoluto, la presentación de trabajos comparativos de culturas americanas con las de otros continentes.

Esta norma oficial se basaba en la opinión, indemostrable, de que América no fue conocida por pueblos de otros continentes, antes de 1492.

Otro de los preceptos consagrados fue la negación total, con desprecio sistemático de pruebas y razones, de que los pueblos y las culturas de América pudieran haber sido más antiguos que los de Asia, Africa y Europa.

Al comienzo se declaró el autoctonismo de nuestros pueblos, y su ninguna vinculación con los del resto del mundo. Los americanos antiguos debían haber sido hombres semibestiales, capricho de la naturaleza o picardía del Diablo.

Cuando los datos antropológicos no permitieron mantener por más tiempo esos envenenados prejuicios, se lucubró la fantasía de que los americanos descendían de asiáticos, emigrados a América a través de Bering.

Esta nueva versión, que nadie se molestó en tratar de probar, fue impuesta en calidad de dogma oficial, y se mantiene hasta nuestros días.

La teoría difusionista postulaba el origen único de las culturas, con razón evidente. Pero no se la aplicaba a América, la cual debía suponerse totalmente aislada del resto del mundo.

La teoría de las convergencias culturales pretendió explicar semejanzas inquietantes entre América y otros continentes, como desarrollos paralelos debidos a patrones psicológicos irreales, de invención estructuralista.

Pero las coincidencias se hicieron demasiado numerosas, y el azar, lo mismo que supuestos patrones de pensamiento, debieron ser excluidos por completo.

La teoría difusionista estaba en lo cierto. Sin embargo, sería un absurdo postular la influencia de todas las culturas en América. Más simple y más consecuente es aceptar que todas las culturas proceden de América.

América fue llamada con este nombre por los etruscos. Los hindúes la llamaron “Amáraka”. Los griegos, “Amárantha”. Los asirios, “Amúrriki”.

América, Amáraka, Amárantha, Amúrriki, significan lo mismo: Tierra de los Inmortales, de los Dioses.

El Runa Simi, o Lengua General de América, es la fuente originaria de lenguas clásicas como el Sanscrito, el Griego y el Latin.

Esto implica un vuelco total de las nociones que nos fueran inculcadas desde la infancia. Pero ya es hora de sacudirse de todas las mentiras acumuladas sobre América, y substituir el juicio de la historia por el Juicio a la Historia.

TERCERA PARTE

LA HISTORIA OCULTA



*Escultura Wanka de una Gran Cabeza,
en las rocas de la meseta de
Markawasi, Perú.*

*(Del libro de Daniel Ruzo “Historia
Fantástica de un Descubrimiento”)*

EL MUNDO OLVIDADO DE AMERIKA

Homero, en “La Odisea”, hace cruzar a Ulises el Río Okéanos, para llegar al otro mundo, en donde moran los espíritus de los antepasados.

El Río Okéanos fluía en medio del Mar de los Atlantes. “Okéanos Potamós”, o Río Océano, era la Corriente de las Canarias, así llamada al presente. Más acá de ésta se halla América, que es en realidad a donde viene Ulises.

Platón, en sus diálogos “Critias” y “Timaios”, sitúa a la isla Atlanti en frente de las Columnas de Hércules (el Estrecho de Gibraltar), en medio de “ese verdadero mar “ (el Atlántico), junto al cual, el Mar Mediterráneo “parece sólo un puerto de boca angosta”. Y señala que, más allá, ese gran mar se halla circundado por un vasto continente (América), el cual “es un continente en el sentido propio del término”.

Eratóstenes afirmó que desde España hasta el extremo oriental de Asia hay 160 meridianos, y desde allí hasta España, siempre hacia el Oriente, hay 200 meridianos más. Lo cual es efectivo, y demuestra que en ese tiempo había un conocimiento geográfico mucho más avanzado que en el Renacimiento.

Estrabón, Séneca y Plutarco, en el diálogo de este último “De facies in orbe Lunae” (Del rostro que se ve en la Luna), afirman que “al Oeste del Océano hay numerosas islas, pobladas por hombres de piel roja”. Y agregan que “más allá de esas islas se encuentran un gran continente (América), con grandes ríos navegables”.

Heródoto asegura que: “Saliendo de España, con un buen velero, en quince días de navegación se puede alcanzar el gran continente occidental”.

“Más allá de aquel gran continente – aclaran algunos autores – hay otro extenso océano” (el Pacífico).

Los ríos de América, del Sur y del Norte, están jalonados de inscripciones fenicias, egipcias, celtas y de otras naciones antiguas.

Según la historia oficial, los fenicios serían cananitas, es decir, naturales de Canaán, Líbano al presente. Pero los fenicios eran originarios de América, a la cual llamaban Kanaan. En especial a Brasil.

La voz “Kan”, en algunas lenguas americanas, designa al Sol. En Brasil se veneraba a Kano Siwa, hijo del Sol. “Kan” se refiere asimismo a los nativos de algún lugar, los que son o están en alguna parte.

Los fenicios eran llamados también “Punikin”, esto es, tintoreros, a causa de su comercio de la púrpura. Estos tenían sus asentamientos en Puno, Puná, y otros lugares de la costa occidental de América del Sur.

Los etruscos conservaban el recuerdo de su tierra ancestral, a la cual llamaban “Améria”, y fundaron en Italia una ciudad de este nombre, que fue el centro espiritual de la nación etrusca en Europa.

La lengua etrusca y el estilo de las construcciones arquitectónicas demuestran que el origen de estas gentes se hallaba en la región andina.

Asimismo, los egipcios procedían de América del Sur, a la cual llamaban “Mera” o “Pa-ta-Mera”. El sitio central de la nación egipcia estaba en la antigua ciudad de Mano, de donde se originó la leyenda de Noah y el vino.

Los hijos de Noah no representaban tres razas, sino castas: los “Simita” o semitas eran “los que escriben”; los “Kamita” o camitas, los que mandan o gobiernan; y los “Japita”, los que cogen algo con las manos para otro, es decir, los constructores.

Crónicas antiguas de la China, de las cuales dio noticia Marco Polo, se refieren a viajes efectuados a “Fu Sang”, la Tierra del Dragón (Amaru), la cual estaba situada a 5 mil “leis”, hacia el Oriente.

Esa distancia, en medidas chinas, corresponde a América. En Fu Sang reinaron los Cinco Emperadores Míticos, en el Milenio 3 antes de la era. La civilización china de Asia se inicia con la dinastía Hia, año 2205 a.

Los Shumir, de América Ecuatorial, efectuaron navegaciones a través del Pacífico y el Índico, hasta el Golfo Pérsico, en donde fundaron Ur. Luego ascendieron hacia el norte, estableciéndose en Mesopotamia.

Estos Shumir o Sumerios fueron representados en la figura de Abarama (Abraham), héroe cultural, cuyo nombre significa Aporte del Padre.

Los mayas realizaron navegaciones a Indochina, en donde crearon la civilización de Cambodya, con los templos y palacios de Angkor Vat, y la civilización Naga de la India, en el valle del Indo.

Los celtas o keltas de América del Norte continuaron sus navegaciones a Inglaterra y Francia hasta el año 49 antes de la era.

Los normandos, después de establecerse en Islandia y Groenlandia, efectuaron exploraciones en el continente americano, en el siglo 9 de la era, y fundaron colonias en New Founland, Massachusets y otros puntos.

Esos colonos normandos estaban organizados en circunscripciones, bajo la autoridad de un obispo, nombrado por el Vaticano, y pagaban los diezmos o contribuciones a la Iglesia.

El primer obispo de Groenlandia fue Erik Rauda Thorvaldsen, el famoso “Erico el Rojo” de la Saga Islandesa.

Leif Eriksen, hijo del anterior, habría sido el primer normando, según las Sagas, que exploró las costas de América del Norte, y estableció puestos avanzados en Terranova y Massachusets, en el siglo 9.

En total hubo 18 obispos en Groenlandia, quienes enviaban tributos al Vaticano. El Papado instó a los reyes de Noruega a proseguir la colonización hacia el oeste, a fin de ampliar este magnífico negocio.

En el siglo 11, el Vaticano reclama airadamente el pago de los tributos atrasados de Groenlandia. El rey de Noruega envía una comisión investigadora. Esta descubre que las colonias normandas en América habían sido devastadas por la peste. Hecho corroborado por las excavaciones arqueológicas al presente.

HIPERBOREOS

Los estudiosos de la historia y las leyendas han estado persuadidos siempre de que los Hiperbóreos, de acuerdo al sentido de este nombre, habitaban en una lejana región del norte.

Hiperbórea es un nombre griego. Y los griegos nunca se distinguieron por decir la verdad acerca de sus rutas marítimas. Si ellos dijeron que los Hiperbóreos vivían al norte, será inútil buscar sus huellas en esas latitudes.

Además, las rutas marítimas eran en la antigüedad un inestimable secreto comercial, del que dependía muchas veces la prosperidad de un pueblo. Revelar esos itinerarios habría sido considerado un delito de alta traición.

Los Hiperbóreos crearon una gran civilización, cuya sabiduría irradió a todas las naciones del mundo antiguo. Ciencias y artes, según los mismos griegos, procedían de los Hiperbóreos, de quienes se contaba cosas maravillosas.

Pues bien, los Hiperbóreos no se hallaban al extremo norte, cerca de los hielos polares, donde difícilmente podría haber florecido una civilización. Los Hiperbóreos eran pueblos del oeste: de América.

El término “Hiperbóreo” ha sido interpretado como “más allá de donde se origina el Bóreas”, o viento del norte. Es decir, muy al norte. Pero el sentido real es otro, y este es “más allá de donde sopla” el viento del norte.

¿En dónde es que no sopla, o deja de soplar el viento norte? Para el marino que navega desde Grecia, a lo largo del Mediterráneo, adentrándose luego en el Atlántico, el Bóreas o viento norte le llega por estribor.

Pero hay una región, en el Atlántico Central, en donde no sopla el viento norte, ni otro alguno, salvo en raras ocasiones. Como allí tampoco hay corrientes marinas, siempre se encuentra gran cantidad de algas flotantes. Por este motivo se conoce aquella región como “Mar de los Sargazos”.

Por lo tanto, desde el punto de vista náutico, que es el único valedero, ya que sólo gente de mar podía llegar a esas tierras prodigiosas, “más allá del Bóreas” significa “más allá de donde deja de soplar el viento norte”. Que es más allá del Mar de los Sargazos: en América.

Los navegantes griegos, como los de otros pueblos, siguieron siempre, de preferencia, el “Camino del Sol”, yendo de este a oeste, o a la inversa. Esa ruta les ofrecía las más brillantes oportunidades de comercio.

El Atlántico Norte no habría sido para ellos atractivo, ni tampoco el litoral africano. En cambio, al oeste, en América, había magníficas civilizaciones que, además, fueron el solar patrio de sus antepasados.

Según la tradición, Apolo guiaba el carro del Sol, y era escoltado por numerosas bandadas de blancos cisnes. Cada año, en los meses de invierno, Apolo y los cisnes emigraban al sur. Y en el verano regresaban al norte.

Los cisnes de Apolo eran los de la especie “Cygnus buccinator”, o cisne trompetero, autóctonos de América del Norte. Son aves majestuosas, de níveo plumaje y de mayor talla que sus congéneres del otro hemisferio.

Los griegos llamaron Hiperbórea a América, o “Amáranthou Neázoo”, la Tierra de la Eterna Juventud. América, “el continente digno de su nombre”, según Platón, y “al cual circunda todo aquel verdadero mar”, el Atlántico.

PUERTOS DE MAR EN LAS NUBES

La gente vive confiada, haciendo planes para el futuro, sin darse cuenta de que deambulan sobre la costra de un mar de lava.

En ocasiones, la erupción violenta de un volcán nos recuerda que bajo nuestras plantas hierve la caldera infernal.

Hace unos doce mil años – una bicoca, a escala planetaria – se produjo una de de estas convulsiones telúricas, que cambió la faz del mundo.

Grandes islas o masas continentales se hundieron en el Pacífico y el Atlántico, y como resultado de ello, la costa occidental de América se levantó hasta alturas superiores a los tres mil metros, formando una dorsal inmensa.

La explicación de este hecho se hallaría en que las placas tectónicas, sobre las cuales se asientan los continentes, no están fijas. Al desplazarse unas contra otras, producen acumulaciones de materiales pétreos.

Luego ceden, y el material acumulado ejerce presión sobre el magma, que se halla en estado de fusión pastosa. Este presiona a su vez la corteza, de abajo hacia arriba, y levanta otros puntos más débiles.

La historia de la tierra se halla constituida así por una sucesión de desplazamientos, hundimientos y levantamientos de materiales tectónicos. Las tensiones pueden acumularse durante milenios, y estallar de pronto.

Los científicos habían supuesto que los Andes empezaron a emerger hace unos 230 millones de años, y que este levantamiento se detuvo hace más o menos 60 millones de años. Pero se trata de estimaciones basadas en la concepción de un mundo ideal, que se desarrolla en orden, de modo razonable.

Muchas observaciones prueban, por el contrario, que los Andes se alzaron en época reciente, a causa de sismos de gran violencia.

En el “Campo de los Gigantes”, por ejemplo, altiplano de 2.000 metros de altura, cerca de Bogotá, Colombia, hay grandes cantidades de huesos fosilizados de mastodontes, una especie de elefantes americanos.

Los mastodontes vivían siempre en tierras bajas y cálidas, en zonas de bosques y pantanos. Es evidente que el terreno se alzó, en tiempo más o menos breve. Las grandes bestias no tuvieron tiempo de escapar, y murieron de frío.

En la región de Tiwanaku se extiende una línea de sedimentos marinos, plantas y crustáceos, de unos 500 kilómetros de longitud. ¿Qué hace allí, a 3.700 metros sobre el nivel del mar?

Las aguas del lago Titicaca son salobres. Es decir, agua de mar. Pero había en la región varios otros lagos salados: los bolivianos de Uyuni, Coipasa y Chiguana; los chilenos de Atacama, Punta Negra y Pedernales; y los argentinos de Arízaro, Pipanaco y Hombre Muerto. En la actualidad son salares.

Se ha comprobado que Tiwanaku, cuyas ruinas se hallan actualmente a 3.750 metros, fue en realidad un gran puerto de mar.

Las antiguas ciudades de los Andes no pueden haber sido edificadas a la altura en que se encuentran ahora, porque no habrían tenido sentido ni utilidad.

Palacios con pórticos que se abren sobre los abismos. Escaleras cortadas casi al llegar al cielo. Fortalezas entre las nubes, donde no hay nada que defender. Aquí terminó una civilización, hace doce mil años.

AMÉRICA, LA RAIZ DEL MUNDO

En tiempos antiguos, anteriores al milenio 12, florecía en la Tierra una civilización de contornos planetarios, cuyo origen estuvo en América.

Los pueblos originarios de este continente, desplazándose a través de los mares, constituyeron distintas naciones, cuya lengua y cultura tomaron rasgos particulares a través del tiempo.

Durante largo período se mantuvieron los vínculos de parentesco y amistad, y las relaciones comerciales y culturales, entre América y las naciones establecidas en ultramar. Esto es lo que significan los mitos de Tihuti, Hermes, Mercurio, Ketzalkóatl, Kukulkán, Wirakosha, etc. Es decir, gentes que van de América a Europa, Asia, Africa y Oceanía, y regresan a América, llevando y trayendo conocimientos y riquezas a través de los mares, en distintas épocas.

Fueron los etruscos quienes conservaron el nombre original de nuestro continente: Améria, o América, que significa Inmortalidad, o Tierra de los Inmortales, es decir, de los Dioses o Grandes Antepasados. No se debe entender, necesariamente, que estos hayan venido de otros mundos físicos, sino que encarnaron arquetipos eternos.

Curiosamente, dos toscanos, nativos del antiguo territorio de Etruria: Colón y Vespuzio, habrían de ser las figuras principales en la leyenda del descubrimiento. ¿Hubo tal vez en esto una motivación inconsciente? O bien, quienes urdieron la fábula dejaron tras de sí, involuntariamente, un indicio significativo, un testimonio acusador.

La tradición etrusca conservó, entre innumerables tradiciones, el recuerdo del “Sol Index”, que no era sino “Sol Indi”, o Inti, de la patria de los Indígetes o dioses ancestrales. El Sol aparece como “Aplu Sorano”, o “Aplu Solano”, Señor de la Luz, de los Aymara. Es decir, Apollo, el que está sobre todos.

América debe ser identificada con la Amúrriki de los asirios, que es asimismo Tierra de los Inmortales. Amúrriki era una tierra que se hallaba hacia el occidente, y en la cual vivía Utnapishtim, el único sobreviviente del Diluvio. Y Gilgamesh viene a Amúrriki, o América, en busca del amaranto, que es la planta de la inmortalidad.

Para los egipcios, América era Amenti, el Reino de Amen, el Creador de la humanidad. El “Padre Nuestro”, la oración de los cristianos, fue tomada del culto egipcio de Aamen o Amén, por lo cual se invoca su nombre al final; “Mas líbranos del malo, oh, Amén.”

Como esta oración había llegado a ser muy popular, se trató de interpretar “amén” como voz hebrea, que habría significado “así sea”; pero esto es falso, pues no es hebrea sino egipcia, y no significa tal cosa, sino que es el nombre del Dios Creador. Amenti era su reino, la tierra de los dioses, de los antepasados, y se hallaba muy al oeste, en la otra cara del mundo.

Para los hindúes, América es el Oriente, de donde viene la luz. Es Indika, o Intika, la Tierra de Inti o Indi, el Sol, la India originaria, de la cual ellos procedían. Y también la llamaban Amáraka, que asimismo es Tierra de los Inmortales, de los Dioses.

Para los chinos, América es también el Oriente. Le daban el nombre de Fu Sang, que es la Tierra del Dragón o Montaña del Tesoro, en donde habían reinado los Cinco Emperadores Míticos.

Para los griegos, América era Amárantha, la Tierra de la Inmortalidad, de la Eterna Juventud: “O´ Chtónon o´ Amárantou Neazoo”. En América se hallaba el Jardín de las Hespérides, y el reino de Kólke-tá, o Cólquida. Aquí vinieron Jasón y los Argonautas a buscar el Vellocoino de Oro, es decir, los orígenes ancestrales del pueblo griego.

Hay centenares de concordancias entre la lengua Runa de América, y lenguas clásicas como el Sanscrito, el Griego y el Latin. Estas concordancias son no sólo lexicales, sino también estructurales, respecto de las formas arcaicas de esas lenguas.

Asimismo hay concordancias con el Magyar, el Asirio, el Egipcio, el Hebreo, y diversas otras lenguas.

Hace 12 mil años, hubo trastornos sísmicos de gran magnitud, que repercutieron en todo el planeta. La situación de los continentes se vio modificada. Algunas tierras quedaron sumergidas por las aguas. Unas regiones fueron cubiertas por los hielos y otras se transformaron en desiertos.

Esa catástrofe planetaria es conocida en las tradiciones de los pueblos como “Unu Pachakútik”, Agua que Transforma el Mundo, o Diluvio.

La mayor parte de los conocimientos prediluvianos se perdió. Algo de ello fue preservado por pequeños grupos. Sobrevino una época de barbarie, y luego, penosamente, la humanidad inició de nuevo el camino hacia la luz.

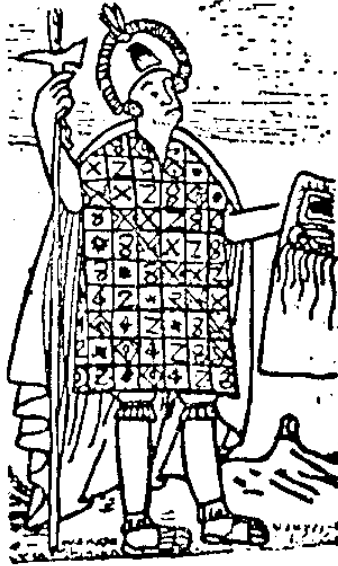
Entre los pueblos decaídos, que se habían hecho bárbaros o salvajes, quedaron ruinas monumentales, asombrosas, de aquella civilización planetaria: Tiwanaku, Makchu Pikchu, Saksawaman, Ollantayparubo, Teotiwakan, Gizeh, etc. Estas fueron consideradas obras de dioses o titanes.

Más tarde, los europeos interpretaron y tergiversaron la historia de acuerdo a sus intereses. E iniciaron, en nombre de la civilización y el evangelio, el genocidio físico y moral de las naciones americanas, y la destrucción sistemática de las culturas aborígenes de América.

Pero como todas las cosas, hasta la mentira, necesitan apoyarse en la verdad, no es difícil encontrar el hilo auténtico, en medio de la trama de falsedades, que a través de cinco siglos, ha sido urdida para ocultar el glorioso pasado de América.

Y esa es nuestra misión: investigar nuestros orígenes verdaderos, libres de prejuicios y convenciones, para reencontrar, como Jasón, el Vellocoino de Oro, las raíces ancestrales de la humanidad, y llegar a constituir una Síntesis de las Culturas, la cual señalará el nacimiento de la Nueva Era.

¿Cómo es eso de que no había escritura en Amerika?



El Inga, vestido de “tokapu” o túnica con bandas de “kilka” o letras pintadas, y “kippu”, o escritura de nudos.

AMÉRICA ANTES DE ÑAUPA

Barry Fell, profesor de la Universidad de Harvard, en su obra “América a. C.”, prueba que en nuestro continente había pueblos blancos, cuyos rastros han podido seguirse hasta 2.000 o 3.000 años antes de la era.

Allí en el territorio actual de U.S.A. han sido encontradas miles de inscripciones en lenguas antiguas, con los mismos caracteres empleados por los nubios, celtas, fenicios e íberos.

Las lenguas aborígenes presentan a la vez multitud de términos cognados de esas lenguas, lo cual demuestra un común origen étnico.

Las inscripciones son más abundantes a la orilla de los grandes ríos, como el Mississippi, hasta Dakota Norte, y por el este en toda la región de los lagos. Y las hay a lo largo del litoral atlántico, hasta más de dos mil kilómetros tierra adentro.

Basándose en comparaciones lingüísticas y lexicográficas, Fell sostiene que hay una relación muy estrecha entre los Nubios y los Zuñi de América.

La lengua Zuñi es prácticamente la misma que el Copto, dialecto egipcio que sucedió a la lengua Egipcia, más o menos desde el siglo VI antes de la era. Para Fell, los Zuñi son descendientes de los Nubios que, hacia el siglo 5 a., se establecieron en América del Norte.

Los caracteres empleados por los Zuñi son exactamente los mismos que usaban los marinos Nubios en sus correrías a través del mundo.

La lengua de los Pima de América presenta así mismo una similitud rayana en la identidad con la de los Celtas e Iberos de España.

También los caracteres de las inscripciones Pima corresponden fielmente a los de las inscripciones Celtas de España.

Dado que esos caracteres evolucionaron en sus formas a través de la época, Fell ha podido determinar que ellos son anteriores al establecimiento de los Celtas en Inglaterra e Irlanda, los cuales parecen haber llegado a esas islas procedentes de España, hacia el año 1.000 antes de la era actual.

Así pues los Celtas se hallaban establecidos en América del Norte mucho antes de instalarse en Irlanda e Inglaterra. ¿Vinieron a América desde España, al igual que los Iberos? ¿O ambos pueblos fueron primero de América a España?

Tres mil años más tarde, los españoles, lo mismo que los ingleses, pretendieron colonizar un continente en el cual vivieron sus mayores. Y en donde residían sus hermanos de raza. Tal vez sus antepasados hayan colonizado en su tiempo, no sólo Inglaterra e Irlanda, sino también España. Nadie sabe de donde llegaron a España Iberos y Celtas. ¿No serían por casualidad Indios americanos?

Las evidencias demuestran que no se trata de náufragos arrojados por tempestades a las costas de América. Sino de gentes establecidas en América desde épocas remotas, quienes constituyeron una civilización, cruzaron el océano y se establecieron en España. Y mantuvieron contactos permanentes con Europa hasta comienzos de esta era.

Celtas, Nubios, Iberos, etc., no vinieron a América por casualidad. Sus antepasados fueron aborígenes americanos. “Ab Orígenes”. Los del origen.

REENCUENTRO

En los bajorrelieves de Angkor Vat, templo consagrado a Vishnú, en Cambodya, hay grabados de navíos, cuyos tripulantes ostenta un perfil inconfundiblemente Olmeca, de México.

Pero hay otro detalle en apariencia contradictorio, pues los navíos presentan, a su vez, líneas indudablemente Fenicias.

La civilización Olmeca floreció, según los cálculos más conservadores, hacia el año 800 antes de la era actual, y según los más inteligentes, hacia el 1.800 antes. De todos modos, unos y otros se quedan cortos.

El mismo tiempo en que se construyó Angkor Thom, la antigua capital de Cambodya, con su templo monumental de Angkor Vat, y en que los Fenicios se establecieron en el actual territorio del Líbano.

Pero no hay contradicción. Los perfiles Olmecas son perfiles Fenicios. Y las naves fenicias son naves americanas.

Es decir que, por esas fechas, las cuales parecen muy remotas a quienes se basan en criterios bíblicos, gentes de la misma raza se establecían en puntos transoceánicos, mostrando un gran dominio de la navegación de altura.

Según la tradición, Angkor Vat fue construido por el dios Indra, personificación del Sol. Indra o Indira, Indi-Ra, es una forma de Inti, el Sol, entre los americanos, quienes empleaban también la forma Ra, y Ar-Ra.

Lo cual significaba, de acuerdo al simbolismo de los mitos, que Angkor Vat y la civilización cambodiana fue obra de los Americanos Ecuatoriales. Los antiguos representaban los movimientos de pueblos bajo la figura de dioses, o como héroes culturales.

Los Griegos llamaban “Foiniké” a los Fenicios, es decir rojos, de color encarnado, debido a su principal industria, la púrpura.

Los magistrados fenicios usaban turbante rojo, la insignia de los “Maestros Tintoreros”, un título simbólico de los maestros de alquimia, o magos. Las esculturas de Tiwanaku estaban tocadas con turbantes rojos, al igual que los “Moai”, o maestros de piedra de la isla Matakiterani, en medio del Pacífico. Los “Siete Manus” son los Maestros Constructores del Mundo.

Los Fenicios guardaban celosamente el secreto de la púrpura, tinte muy apreciado, y muy caro, en Asia y Europa, pero muy común en las costas de América Ecuatorial, en donde siempre estuvieron sus fuentes de aprovisionamiento.

Los Fenicios se denominaban a si mismos “Poini”. Los Cartagineses, una rama del pueblo Fenicio, fueron conocidos como “Poeni” por los Romanos, quienes sostuvieron con ellos las Guerras Púnicas.

No es extraño que el gentilicio “Púnico” recuerde a Puno y a Puná, en América Ecuatorial, pues esta era la tierra de los Fenicios.

En Puná se veneraba a “Hatun Baal”, término que puede ser traducido como Gran Señor. Los españoles, que tenían pésimo oído, lo llamaron Tumbal.

El río Guayas, en los portulanos anteriores a nuestra era, aparece con el nombre de “Ambatus”. En Griego, “ámbatos” significa transitable, que se puede recorrer. Accesible, como lo es también la ciudad de Ambato, en la sierra.

Los españoles hallarían la isla “Gorgona”, así llamada por los naturales, y que era la misma isla de la leyenda griega de las Gorgonas.

Más tarde hallarían también las islas Kalapaka, o Galápagos, otro nombre claramente Griego: “Archipélagos Galápagou” es Gran Mar de Leche Helada, y alude sin duda a una posición geográfica boreal prediluviana de esas islas.

Galápagos está relacionado con la montaña Meru, o Mandara, la cual se hundió en el océano durante el Diluvio, según la tradición Hindú.

La Biblia menciona a la antigua ciudad de Kitor y sus riquezas. Y se refiere también al oro de Ofir, identificado con Ecuador según el mapa de Albertin DeVirga, y el oro de Parwaím, o Perú.

Diversos escritores antiguos son de opinión que Ofir era el Perú, y este aserto ha sido confirmado por el descubrimiento de las explotaciones auríferas efectuadas por los Fenicios en ese país.

Perú es Sol, o Paraíso, en sanscrito. Manus y Manaví, nuestros primeros padres, según la tradición Hindú de la creación del hombre, se hallan representados por numerosos toponímicos en América Ecuatorial.

Wirakosha, dios o héroe cultural de América, significa “progenitor heroico” en sanscrito. De “wirá”, varón, héroe, caballero; y “kosha”, esposo. En la lengua Runa se ha perdido este significado.

Los Karas, de América Ecuatorial, son los mismos Carios que aparecen en las historias griegas. Son también los mismos Magyares establecidos en Europa.

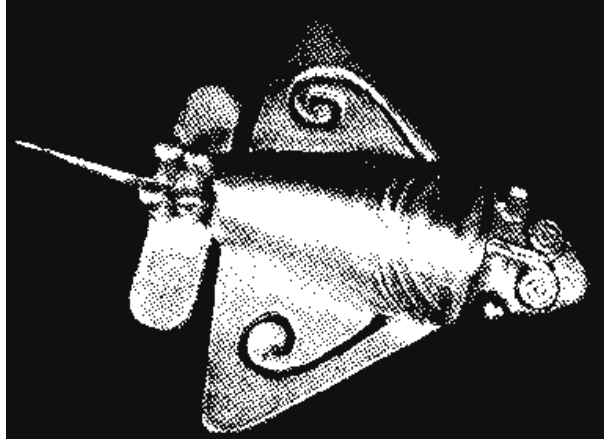
Los Etruscos, en fin, llevaron a Italia la lengua, instituciones y costumbres de América, su solar nativo.

Todos los pueblos se reencuentran pues en nuestro tiempo en América, de donde salieron en épocas remotas, para fundar otras naciones.

CUARTA PARTE

TECNOLOGIA AMERICANA ANTIGUA

¿AVIONES EN LA PROTOHISTORIA?



*Adorno de oro encontrado en una tumba protohistorica de la
Cultura Kalima, en Colombia.*

¿Fantasia? ¿Anticipación? ¿Realidad?

*Los investigadores, Dr. Algund Eeboom y Peter Belting, de
Alemania, especialistas en aeronautica, opinan que las lineas de este
objeto corresponden a un aparato volante.*

AMERICANOS Y EUROPEOS

Los europeos se han ufano siempre de sus invenciones técnicas, de sus máquinas, que el vulgo considera como distintivo de la civilización.

Sin embargo, la misma palabra “máquina”, en griego “mechané”, y en latín “machina”, deriva del Runa Simi “mákina”, lo que prolonga la mano (máki), lo que sirve para hacer algo concreto (mákiy): instrumento, artefacto. De aquí también “machen” en alemán, y “to make” en inglés.

Los americanos ecuatoriales conocían y empleaban la brújula, a la cual llamaban “kalamita”, o girador de piedra, confeccionada con magnetita.

Una brújula de hematites, encontrada en México, corresponde a la civilización olmeca, que data oficialmente de 1.800 años antes de la era.

Los europeos no dispusieron de brújulas hasta el siglo 13 de la era, hacia 1250. ¡Tres mil años de atraso frente a los americanos!

El conocimiento de los mayas acerca de las fases de Venus, no perceptibles a simple vista, indica que poseían anteojos astronómicos.

Los mayas conocían también Urano y Neptuno, hecho imposible sin el auxilio de telescopios reflectores. El observatorio de Copán es del siglo 7.

Anteojos astronómicos no hubo en Europa hasta el siglo 16, y telescopios hasta el siglo 17. Urano fue descubierto en 1791, y Neptuno en 1846.

En Tula, México, fueron encontrados vasos de diorita que, indudablemente, fueron trabajados con un sistema de haz luminoso concentrado, semejante al láser. El mismo sistema se empleó en Perú y Egipto antiguos.

Los arqueólogos conceden a Tula una antigüedad de apenas 300 años antes de la era. El sistema láser apareció en Europa en el siglo 20. ¡Más de dos mil años de atraso frente a los americanos!

En La Maná, Ecuador, han sido encontradas copas de jade, trabajadas con sistema láser. Los lapidarios y joyeros consultados al respecto, declararon que es imposible trabajar piezas similares con tornos mecánicos modernos.

En Ecuador se encontró un espejo de obsidiana de pulimento perfecto. Los técnicos no se explican cómo pudo lograrse tal pulimento sin óxido de cerio, un abrasivo que se obtiene actualmente en horno eléctrico.

El “chalkós”, o bronce griego, era un bronce de antimonio. La aleación, al igual que la palabra, son originarias de América. Lo mismo ocurre con el “orichalcum”, atribuido a los Atlantes, que era el “korichalko” americano.

En Ecuador antiguo se fundía joyas de platino, metal desconocido en Europa hasta el siglo 16, y cuya temperatura de fusión es de 1.753° centígrados.

La galvanoplastia era conocida en América Ecuatorial desde antiguo. En Europa fue descubierta en el siglo 19.

Los aerostatos de aire caliente eran empleados por los americanos ecuatoriales como vehículos aéreos. Bartolomei de Gusmao, quien vivió varios años en América, los dio a conocer en Europa en 1709.

En Colombia fue encontrado un ornamento de oro, con los perfiles inconfundibles de un avión reactor. ¿Casualidad? ¿Anticipación? ¿Tecnología?

La rueda fue conocida en América desde viejos tiempos. Así, en La Venta, México, fueron encontrados juguetes con ruedas.

La existencia de magníficas carreteras en América, de un ancho standard de 7.50 metros, pavimentadas con sólidos bloques de piedra, demuestra que fueron construidas para tránsito vehicular.

De las dos vías principales en el Perú, la de la costa fue convertida en una carretera moderna, mediante la simple adición de una carpeta asfáltica.

La de la sierra fue cortada en tramos de diversa longitud por la acción de grandes sismos ocurridos hace 12.000 años.

Las ciudades y fortalezas de piedra de los Andes, elevadas en ese tiempo a 3.000 metros o más, y abandonadas por sus habitantes, no podrían ser imitadas en la actualidad, dentro de ese tipo de construcciones.

Los americanos ecuatoriales conocían una especie de napalm, o fuego griego, llamado “maltha”, hecho de nitro y resina.

La cirugía americana protohistórica superaba a todo lo conocido en medicina, en Europa, hasta el siglo actual. La cirugía de trasplantes parece haber superado inclusive esas técnicas, de reciente data en nuestra civilización.

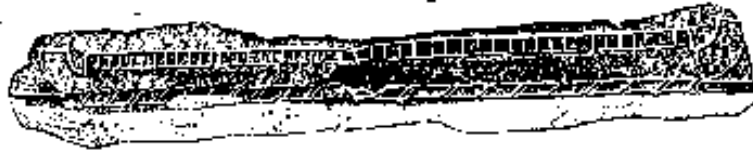
No se explica el emplazamiento perfecto de templos y pirámides de América, sin el empleo de teodolitos y algo semejante a cintas de invar.

Si la tecnología puede definir a la civilización, los americanos, hasta los tiempos de la invasión europea, eran mucho más civilizados que los europeos.

LAS NAVES DE AMERIKA



*Nave americana antigua, hacia 1.800 antes de la era.
Grabado en dos fragmentos de un monolito, Serro Sechin, Brasil.*



*Nave americana antigua, hacia 1.400 antes de la era.
Grabado en un monolito hallado en Lima, en 1970.*

LA TECNICA NAVAL ANTIGUA

Una de las objeciones más frecuentes a posibles contactos culturales de América y otros continentes, antes de su “Descubrimiento Oficial”, es la supuesta ignorancia de los antiguos acerca de las técnicas de navegación de altura.

Los historiadores imaginan que todas las naves de la antigüedad eran propulsadas a remo y a vela. Que sólo se conocía la vela cuadra, y por tanto la navegación a vela con viento contrario era imposible. Y que la brújula era desconocida.

Pero los egipcios, etruscos, fenicios, celtas y aun griegos, poseían, según toda evidencia, naves capaces de cruzar los océanos. Y los cruzaban a menudo, según demuestran las inscripciones esparcidas en todo el mundo.

La voz griega “pentakóntor”, con que se denominaba un tipo de navío, quiere decir “cinco palos” o mástiles, y no “50 remos”, como sostienen algunos necios.

Es imposible asegurar que las velas de cuchilla, o foques, no fueran conocidas en la antigüedad. Pero aun la vela cuadra puede ser modificada, inclinando en ángulo la entena, para navegar contra el viento.

Las carabelas españolas que vinieron a América mil quinientos años después de los últimos navegantes celtas, usaban sólo velas cuadas. Y para navegar en alta mar seguían la misma técnica de los antiguos.

Julio César, en “De Bello Gallico” (lib. III y VI), se refiere a las naves celtas, que eran de alto bordo, y no empleaban remos, sino sólo velas. Estas eran confeccionadas de pieles curtidas, capaces de resistir los más violentos temporales. Sin duda, no las construirían sólo para cruzar el Estrecho de Dover.

César dice que esas naves eran ágiles, y estaban hechas para maniobrar en alta mar. Podían variar el rumbo con gran facilidad, y navegar lo mismo con viento a favor que con viento contrario.

Los historiadores se han referido siempre sólo a las galeras, que eran barcazas impulsadas a remo, con velas auxiliares, y empleadas sólo en operaciones logísticas a puntos cercanos, y eventuales combates costeros.

Además, las galeras nunca tuvieron bancos superpuestos de remeros. La “trirreme” no era una galera con tres bancos superpuestos de remeros; monstruosidad tecnológica que nunca existió, salvo en los sueños de los historiadores; sino un navío de tres palos.

En tiempos de los romanos había barcos de transporte y comercio de grandes dimensiones, La capacidad de carga se medía por “ánforas”, siendo la unidad de unos cincuenta kilos. Había barcos de 10.000 ánforas: unas 500 ton actuales.

Los obeliscos egipcios que fueron transportados a Roma pesaban cada uno alrededor de 500 toneladas. Los barcos empleados para este efecto debieron ser, necesariamente de 1.500 a 2.000 toneladas.

Se menciona barcos para 600 pasajeros. Hay referencias de naves de carga de más de 2.000 toneladas. Las naves corrientes eran de 200 a 300 toneladas.

Esas naves podían cruzar mares y océanos, e indudablemente lo hicieron. Y si egipcios, asirios, etruscos, celtas, griegos y romanos vinieron a América miles de veces: ¿Por qué los americanos no podían alcanzar también otros continentes?

En América Ecuatorial han sido hallados diseños de grandes naves, que sin duda fueron construidas aquí, y empleadas en navegaciones transoceánicas.

LA BRUJULA

Es un hecho ya probado que los americanos antiguos conocieron la brújula, y la emplearon en sus navegaciones.

Entre restos de la civilización Olmeca, de México, a la cual los arqueólogos asignan una edad de 3.200 años, fue descubierta una brújula de hematites, lo cual demuestra que los americanos dominaban la navegación de altura, es decir, que podían cruzar mares y océanos, orientándose perfectamente, aun de noche, o con cielos nublados.

Sin duda, el conocimiento de esas técnicas de navegación, y de los dispositivos necesarios para efectuarlas, es muy anterior a esa fecha.

La brújula fue llamada “kalamita”, en la lengua Runa, de América, y significa “girador de piedra”.

Consistía en dos trozos pequeños de magnetita o piedra imán, insertados en un disco de madera de balsa.

Este dispositivo flotaba en un cuenco de agua o aceite. En ángulo recto a la bisectriz en que se hallaban los trozos de magnetita, pasaba el “Inti Ñan” o Ruta del Sol, esto es, la línea ecuatorial.

Fenicios, etruscos, egipcios, hindúes, chinos, griegos, normandos, celtas y otros pueblos emplearon la kalamita americana en sus viajes a través del mundo.

En la epopeya de Gilgamesh, este héroe, en su prisa por partir en busca de la planta de la vida, al abordar la nave que lo ha de llevar a la tierra de Amúrriki, destroza el dispositivo de orientación.

“¡Has roto las piedras de navegar!” – exclama el barquero – “¿Cómo podremos cruzar el mar ahora?”

Esas “piedras de navegar” eran, sin duda, las de la kalamita. Los asirios y los babilonios las usaban también en sus navegaciones.

En la Biblia está, en el “Exodo”, que el pueblo cruza el mar “a pie enjuto, pisando sobre piedras”. Quienes trasladan esa historia, de un texto más antiguo, no comprenden ya el sentido de “piedras de navegar”, e imaginan que se trata de piedras para caminar sobre ellas.

Los pelasgos llevaron este dispositivo de orientación a Grecia, en donde sus descendientes continuaron usándolo en sus viajes transoceánicos, y conservaron su nombre bajo la forma “kalamítes”.

También los romanos emplearon la kalamita, llevada a Italia por los etruscos, y a la cual dieron el nombre de “versor”, esto es, que da vueltas.

En cuanto a la voz voz “kalamita”, pasó a ser “calamitas”, en latín, no ya en el sentido de cambio de rumbo, sino de cambio de fortuna, mala suerte, desgracia. Lo que en castellano dio “calamidad”.

Los hindúes llamaban “Adirakandakalla” a la brújula, esto es, piedra de viaje. La usaban alineando dos trozos de magnetita en los extremos de una pequeña varita, suspendida horizontalmente de un hilo.

Los chinos, siempre tan singulares, no buscaban el norte para orientarse, sino el sur. Por esto, la brújula china era llamada “Fsé Nan”, indicador del sur. Consistía en un carrito miniatura con magnetitas, que podía girar libremente, indicando el rumbo.

Los normandos llamaban “sejersten” a la brújula de magnetita, esto es, piedra de vela. Usaban además cristales de cordierita para orientarse. La cordierita presenta la interesante particularidad de cambiar de color, según el plano de refracción de la luz solar, aun con cielos cubiertos.

Los egipcios llamaron “thek-en-shaas” a la brújula, es decir, imán de viajar. Los celtas la emplearon bajo el nombre de “biagd tuath”, que es piedrecilla del norte, y también “faik-i-muig”, ojo en la niebla.

Homero expresa que las naves de los feacios tenían “ojos”, por lo cual podían navegar de noche o a través de la niebla. Esto es, que disponían de un dispositivo de orientación o brújula.

Como a todas luces, Aiskeria, la tierra de los feacios, correspondía a la legendaria Atlanti, esto nos lleva a una época anterior al Diluvio, a más de 12.000 años antes de nuestro tiempo.

Indudablemente, la brújula fue conocida y empleada por civilizaciones antiquísimas, perdidas en el tiempo.

En Europa de la Edad Media no se empezó a emplear la brújula sino hacia el año 1250 de la era presente. ¡Unos tres mil años de retraso en relación con los americanos, según los datos oficiales!

CONGRESO DE ASTRONOMOS MAYAS



Estela conmemorativa de Copán, Honduras.

Mil años antes del presunto descubrimiento de América, los astrónomos Mayas efectuaban congresos para intercambiar informaciones científicas sobre el Universo.

En Europa de la Edad Media y principios del Renacimiento, los únicos congresos eran las concilios religiosos para denunciar herejías y acordar persecuciones.

En América - Mayan, México, Perú - el estado sostenía a los investigadores de la ciencia.

En Europa la Inquisición hacía quemar vivos a los sabios curiosos.

ASTRONOMIA AMERICANA

Cuando en la Europa medieval dominaba la ignorancia en todos los campos del saber, los pueblos de América poseían conocimientos astronómicos que asombran a los estudiosos de hoy.

El primer congreso astronómico de que haya noticia, se efectuó hacia el siglo 5, en la ciudad de Copán, Honduras, al presente.

La prueba de la notable reunión es un monumento conmemorativo, con las efigies de dieciséis científicos, delegados de diversas ciudades mayas.

Una inscripción maya en el muro de la tumba de la pirámide de Palenque afirma que el mes lunar consta 29,53086 días.

Los mayas de Copán calculaban que el mes lunar era ligeramente menor, esto es, de 29,53020 días.

Las mediciones modernas demuestran que la cifra preferible es la media de ambos cálculos, es decir, 29,53040 días.

Los mayas calcularon la duración del año terrestre en 365,2420 días. Y la ciencia moderna ha mejorado este cálculo en sólo dos milésimas: 365,2440 días. ¿O el movimiento de traslación de la Tierra se ha retardado?

Los mayas sabían que el año de Venus dura 224,7 días, y el año de Marte 687 días. También determinaron las fases de Venus, lo cual demuestra que poseían algún tipo de aparato óptico.

Sabían asimismo que el período orbital de Júpiter es de 11,8 años, y el de Saturno de 29,4 años. También conocían la existencia de Urano.

Los mayas inventaron el cero, gracias al cual pudieron ampliar sus cálculos y realizar adelantos científicos notables.

En cuanto a la forma de los números, estos derivan de los caracteres del Runa Simi, que valían tanto como letras o como números, es decir, eran intercambiables. La escritura Runa Simi constituía pues un sistema computarizado, del uno al diez.

Los Kitu del Ecuador construyeron el complejo piramidal de Kochaski, 1.800 años antes de la era actual. El centro de este era un observatorio astronómico, como los hubo más tarde en Persia y la India.

Los Kara del Ecuador construyeron dos observatorios de piedra, de forma circular, con el mismo sistema de Stonehenge.

Muchas piedras de La Maná, también en Ecuador, tienen grabados importantes datos astronómicos, mediante piedrecillas semipreciosas incrustadas.

Algunos diagramas en las piedras de La Maná parecen representar tanto a Sirio A como a Sirio B.

Esto demuestra que tales diagramas son contemporáneos de la civilización egipcia, salvo que correspondan a una civilización americana aún más antigua.

También las piedras grabadas de Ica, Perú, muestran conocimientos de astronomía sorprendentes, atribuibles a una civilización antiquísima.

El Intiwatana, u observatorio solar de Tiwanaku, Bolivia, estuvo en actividad hasta hace unos 12.000 años.

MERIDIANOS

Si los fenicios nunca estuvieron en América, como afirman algunos historiadores: ¿Qué bromista pudo haberse dedicado a grabar miles de inscripciones fenicias, en plena selva, a cientos de kilómetros de la desembocadura de diversos ríos, en el Brasil?

Da Costa Silva, prestigioso arqueólogo brasileño, ha descifrado dos mil de estas inscripciones, que corresponden a estilos fenicios de escritura de 1.500 a 800 o 600 años antes de la era actual.

Cabe otra posibilidad: Americanos que desarrollaron su lengua y la escritura en una cierta modalidad, se fueron a poblar una comarca del Asia Menor, y serían conocidos más tarde como Fenicios, habitantes de Fenicia.

En uno u otro caso, americanos o fenicios, no hubieran podido cruzar el océano sin el auxilio de brújulas. Esto es, del “versor” o indicador magnético.

También debe haber andado por las costas del Brasil, y las costas de Chile, grabando jeroglíficos egipcios, algún loco que odiaba a los egiptólogos, y que aprendió a escribir en egipcio sólo para fastidiarlos.

¿O tal vez el punto de origen de los egipcios, lo mismo que el de los fenicios, estuvo en América? Esta era la opinión del ingeniero Apolinar Frot, quien había descubierto varios indicios importantes.

En Brasil, entre los ríos Xingú y Tocantins, se encuentra el “Valle Egipcio”, así llamado por la sorprendente similitud de los hallazgos con objetos del antiguo Egipto.

Los templos egipcios, en Denderah, en Luksor, en Niuserre, tienen todos grabado el doble meridiano: el meridiano geográfico, y el meridiano magnético de la época.

Esto quiere decir – con claridad meridiana – que los egipcios no sólo disponían de brújulas, sino que además conocían el meridiano magnético, y por lo tanto la declinación magnética.

Sin brújula, ese doble trazado meridiano es imposible. Y si no tenían brújulas, deben haber poseído esfinges magnéticas.

Los normandos, que venían a pasar sus week-ends a Terranova y a las playas de Massachussets, empleaban la “sejersten” o piedra de vela, para cruzar el Atlántico. Los normandos eran nada más que pieles rojas un poco descoloridos por la falta de sol.

Fra Paolino, viajero del siglo XVIII, que estuvo en la India, relata que la brújula era conocida allí desde tiempo inmemorial. Los hindúes la llamaban “Adirakandakalla”, es decir, piedra de viaje.

En fin, los pueblos del planeta nunca han vivido aislados. Excepto los europeos, que se aislaron mentalmente del resto del mundo.

Y después les quedó el resabio de la mentalidad colonialista, justificando sus rapiñas con una pose de grandes hombres.

CALENDARIO

El cómputo del tiempo se hallaba notablemente desarrollado en América antigua, precediendo a civilizaciones de otros continentes.

Los calendarios americanos eran discos de piedra, que simbolizaban el ancestro solar. El paso de las generaciones era el transcurso del tiempo. La misma idea se expresaba en calendarios de Asia, Africa y Europa.

En lengua Runa, estos calendarios eran llamados “Kala Inti”, es decir, Sol de Piedra. De “kala”, piedra; e “Inti”, el Sol.

Los Etruscos, procedentes de Améria o América, su solar nativo, llevaron a Italia el calendario, al cual llamaban “Cala Indi”.

De “Cala Indi” deriva en latín “calendas”, nombre que se daba a los días primero de cada mes, y los cuales eran señalados con una piedrecilla.

El “calendarium” era el registro de las calendas. Los días faustos eran señalados con piedra blanca, y los infaustos con piedra negra.

Se encuentra la palabra raíz “cala” en diversos toponímicos de origen etrusco, en Italia, los cuales tienen que ver con piedras: “Calaris”, calera; “Calaber”, Calabria, región pedregosa, etc.

En cuanto a la raíz “Indi”, en latín pasa a ser “Index”, originariamente el Sol, como lo demuestra “Sol Index”, divinidad romana que presidía la pureza del linaje. En el “Liber Index” eran inscritos los nacimientos nobles. “Index” vino a significar registro, catálogo, índice.

La Iglesia Romana conservó el Index, mas no ya para inscribir a los bien nacidos, sino los libros y autores sospechosos de herejía. Es decir, los individuos de pensamiento independiente, o aficionados a descubrir cosas extrañas.

Los romanos, de acuerdo a su mentalidad práctica, prefirieron hacer calendarios cúbicos, en cada una de cuyas cuatro caras grabaron un trimestre. Conservaron sin embargo la tradición de labrarlos en piedra.

En sanscrito, “Kalla Indi” es también Sol de piedra, calendario. Y en griego, el verbo “kaléoo” es indicar, llevar un registro.

“Calendae”, “calendarium”, no tienen étimo conocido ni explicación posible en las lenguas clásicas, sino a través del nombre americano original.

Basta hacer notar que piedra, en latín, es “petra”; en griego, “laas”; y en sanscrito, “gravan”. Aun en el Runa actual, piedra es “rumi”. La forma “kala” es más antigua que todas aquellas, y se conserva en lengua Amára o Aymára, el Runa antiguo de América.

Los calendarios solares muestran además una figura central. En el calendario etrusco es la faz de la Gorgona. En el calendario azteca, la faz de la diosa Koatlikue. Y entre los hindúes, la diosa Kali, llamada también Durga o Parvati. Kali es la naturaleza, la piedra ancestral.

En todos estos casos, se trata de la misma divinidad, y ha sido representada con la lengua afuera, colgando, para simbolizar el origen del lenguaje.

“Gorgona”, en lengua Runa, significa balbucir, gorgorear, hacer gorgoritos. Es decir, los comienzos del habla. La Lengua Primordial.

TEMPLOS Y RELOJES

Por efecto del convencionalismo cultural, los observatorios y relojes siderales de antiguas civilizaciones han sido considerados generalmente como templos o santuarios.

Esto ha sucedido, entre otros casos, con los observatorios construidos por los Kara, quienes levantaron en la ciudad de Kitu dos edificios de ese tipo.

Uno de ellos estaba dedicado al estudio de los movimientos del Sol. Había sido construido en la cumbre del Panecillo, y era de forma cuadrangular, de piedra, labrada con mucha perfección.

Tenía una cubierta piramidal, y un gran pórtico que daba al oriente. A ambos lados del pórtico había un gnomon de piedra, para determinar el momento de los solsticios.

En el contorno de la plaza se encontraban doce columnas de piedra, que indicaban los meses del año, y cada una señalaba con su sombra el comienzo del mes correspondiente.

El observatorio solar fue reedificado por el conquistador Wayna Kápak, quien lo acondicionó a la vez como un templo consagrado al Sol.

Para ello lo colmó de riquezas, agregando un gran disco de oro, símbolo del Sol, en el centro, a fin de que los primeros rayos del astro se reflejaran en él, dando comienzo a las ceremonias del culto.

Las columnas permanecieron intactas hasta la llegada de los españoles, quienes las destrozaron, suponiendo que señalaban el emplazamiento de tesoros. En cuanto al gran disco de oro, nunca más se supo de él.

El observatorio de la Luna, situado sobre la colina llamada luego San Juan Evangelista, era de forma circular, con varias ventanas en contorno, de modo que la luz del satélite llegara al centro a través de ellas.

También aquí el Inka hizo colocar una imagen de la Luna, labrada en plata, y fijar asimismo estrellas de plata en el interior de la cúpula.

Se sabe de estos detalles a través de los pormenores de los cronistas, pues todos esos valiosos ornamentos se hicieron humo, casi simultáneamente con su descubrimiento.

Es posible apreciar aquí la actitud ante la vida de tres pueblos distintos, puesta de manifiesto a través de los hechos:

La de los Kara, un pueblo libre, cuyo sentimiento de veneración de la naturaleza se expresaba en la búsqueda del conocimiento de las cosas.

La de los peruanos, quienes debían acatar la falsa religión del Sol, impuesta por los Inkas, y que en realidad era sólo el culto del Estado.

Y la de los españoles, quienes, diciendo profesar el cristianismo, sólo se interesaban por la posesión de bienes materiales.

Pero a la época de la conquista, el cristianismo había desaparecido en Europa hacía más de un milenio, y el culto del Estado reemplazaba, como entre los peruanos, al culto de Dios.

CLAVE PIRAMIDAL

Desde hace bastantes años era sabido que en Ecuador hay pirámides. Diversos escritores y viajeros se refirieron a ellas.

Udo Oberem descubrió las pirámides de Kochaski, al norte de Quito, en 1964. Y Pedro Porras Garcés las de Sangay en 1980.

Pero estos hechos no habían sido debidamente apreciados. Las noticias sobre pirámides, dadas con intervalos de años, pasaron en general desapercibidas.

De pronto, la gente ha cobrado conciencia del asunto. Y todos festejan el acontecimiento, como si recién se las hubiera descubierto.

Tal vez la cifra de 300 pirámides, las de Sangay, el centro o complejo piramidal más vasto del mundo, haya excitado la imaginación del público.

¿Qué son las pirámides? Algunos las han considerado tumbas, o monumentos funerarios, aunque sólo excepcionalmente se ha encontrado restos humanos en ellas. En la pirámide de Palenque, por ejemplo.

Para otros, son monumentos religiosos. Lo religioso no puede ser explicado, y por lo tanto no se requiere profundizar en el tema.

Y para otros, en fin, son compendios de medidas, que expresaban distancias siderales, órbitas planetarias, y hasta profecías.

Nuestra voz “pirámide” tiene su origen en el griego “pyramis”, que a su vez deriva del egipcio “pir-amet”, esto es, “casa de medidas”.

Los arqueólogos nunca han pedido explicar la razón por la cual las pirámides clásicas son truncadas. Esto obedece a un doble motivo: matemático y espiritual. No se puede comprender lo uno si no se entiende lo otro.

La pirámide es la forma geométrica perfecta. Su plano es un cuadrado dividido en 81 casillas. Estas, al elevarse la estructura, se transforman en cubos.

Las casillas centrales, en los cuatro lados, forman una cruz de brazos iguales. Cuando se alza la construcción, se convierten en escaleras.

Las aristas se trazan de los cuatro ángulos de la casilla central a los ángulos del cuadrado de base, seccionando oblicuamente cuatro casillas cada una.

La altura de la pirámide es por lo tanto de cinco plantas. La casilla central constituye la cima, en la cual se eleva el “temple” o casa de fuerza.

Allí confluyen las fuerzas telúricas y celestes, inducidas por el poder de la forma. En este punto se encuentra la frontera del universo.

Los antiguos nunca pensaron en reunir datos acerca de las cosas, para dejar un legado cultural o científico a las generaciones venideras.

Se limitaron a representar la clave del cosmos en la forma de una pirámide, no como un mensaje, sino como una expresión de regocijo, de realización.

La pirámide es la forma perfecta, la quintaesencia que une verdad, belleza y poder, y expresa todas las formas.

Por eso es la “Casa de lo Oculto”. De Aamen entre los egipcios, llamado Amón por los griegos y Amén por los cristianos.

Donde hay pirámides, hubo alguna vez la más alta cultura. Las pirámides son matemáticas trascendentes. Y las matemáticas no mienten.

PIRAMIDES DE KOCHASKI

A una hora y media de camino, al norte de Quito, en dirección a Otavalo, se encuentra el complejo piramidal de Kochaski.

Son 15 pirámides, de 20 a 30 metros de alto, situadas a 3.100 metros sobre el nivel del mar. Fueron descubiertas en 1964 por el arqueólogo alemán Udo Oberem.

Se hallaban ocultas bajo una capa de tierra, tal vez porque los aborígenes decidieron resguardarlas de la codicia de los conquistadores, ávidos buscadores de tesoros y destrozadores de monumentos.

Debido a los trabajos de Oberem, dos de las pirámides quedaron parcialmente a la intemperie durante dieciocho años, experimentando erosión.

Las pirámides fueron construidas, según la datación mediante el carbono 14, hace unos 3.800 años.

En la cima truncada de una de ellas se observa una serie de orificios en donde se colocaba hitos de piedra labrada para señalar cambios en el tiempo, lo mismo que en los cromlechs, como en el de Stonehenge.

Hay otros orificios y puntos de mira, empleados para indicar los solsticios y cambios de posición de los astros, y prever eclipses de sol y de luna.

Se trataba pues de un lugar destinado a observaciones astronómicas. Sin embargo, los medios empleados para tal efecto sobrepasaban ampliamente las necesidades relativas a tiempos de siembra y de cosecha y es evidente que se dirigían a la búsqueda de un conocimiento superior.

El nombre “Kochaski” procede del Runa “kócha-ská”, que significa agua estancada, estanque o charco de aguas quietas. Estas pozas de agua estancada se empleaban para reflejar los astros y señalar sus posiciones, mediante hilos cruzados sobre ellas.

Este era un recurso familiar a los observatorios astronómicos de India y Persia antiguas, y gracias a él fue posible establecer cálculos del tiempo superiores a los conocidos en la Europa del Renacimiento.

La elección de este lugar para la construcción de ese observatorio, se debió sin duda a sus excelentes condiciones climáticas. Estas han permanecido bastante estables al parecer durante varios miles de años, pues aún en al presente no hay allí vientos ni lluvia, y el cielo se mantiene habitualmente despejado. Es por lo tanto un sitio ideal de observaciones siderales.

Kochaski, en tiempos anteriores a la invasión Inka, era un Señorío bajo el dominio de una Señora con el título de Kilago.

Dicha denominación procede de la Runa “killaku”, guerrero insigne, jefe, conductor de hombres.

El título “kilako” existe también en griego, y señala una jerarquía militar, equivalente a conde, con mando sobre un millar de hombres.

El origen del término, como tantas otras voces del griego, está en América Ecuatorial, pues en Grecia misma no tiene étimo conocido.

De modo que “la Kilago de Kochaski” podría traducirse en una forma equivalente como “la condesa de Kochaski”.

CIRUGIA EN AMERICA

Los arqueólogos han quedado asombrados de encontrar muchas veces indicios de una avanzada cirugía en los restos primitivos.

En las fracturas de cráneo, tratadas por cirujanos prehistóricos, se advierte por ejemplo el crecimiento del tejido óseo en torno al punto de fractura, como un anillo de refuerzo. Y que demuestra la sobrevida del paciente.

Un golpe contundente provoca abundante astilladura en la parte interna. En estos casos se aprecia la acomodación y posterior soldadura de las astillas. Para ello se ha trepanado el sector, y empleado tal vez colágeno.

Estos hallazgos corresponden a tiempos prehistóricos de América, y también de Europa y Asia, lo que certifica la existencia de una ciencia avanzada, muchos miles de años antes de la era presente.

El porqué esto es así, y por qué los primitivos se adelantaron a la historia, es un hecho que puede ser fácilmente explicado, reconociendo que tales primitivos han existido sólo en nuestra fecunda imaginación.

La idea del progreso, encarnado en nuestra civilización como un valor absoluto, es lo que nos impide comprender la realidad humana del pasado, tanto como nuestra propia realidad al presente.

El éxito de las operaciones quirúrgicas en la prehistoria, según se comprueba en el examen de los restos arqueológicos, hace presumir que la cirugía de las vísceras se hallaba en tan alto punto de eficiencia como la ósea.

En América Ecuatorial se encuentran los testimonios más antiguos del mundo acerca de intervenciones quirúrgicas practicadas en seres humanos.

Las piedras grabadas de Ica, por ejemplo, muestran series de operaciones, muchas de las cuales eran incomprensibles hasta hace algunos años.

Así, no se entendía la relación expuesta en algunas de esas descripciones, de ostensibles trasplantes de órganos, y el riego sanguíneo preparatorio de estos, mediante tubos flexibles, incluyendo en el circuito la presencia, sin duda simbólica, de una mujer embarazada.

Hasta que, en años recientes, se descubrió la acción de la progesterona, contenida en la sangre materna, como inhibidora de los factores de rechazo.

Esos testimonios gráficos describen no sólo trasplantes de corazón o riñón, sino, aun de sectores del córtex cerebral, posibilidad que la ciencia actual considera todavía un sueño del futuro.

En la época de la invasión de América, la medicina europea se hallaba reducida al empleo de catárticos como calomelanos, las sangrías, y la aplicación de emplastos y sanguijuelas. Las sangrías eran efectuadas por los barberos, y los herreros se ocupaban también de extraer muelas, sin anestesia, desde luego.

En el siglo 17, en Europa, las operaciones quirúrgicas eran casi siempre fatales para el paciente, debido al desconocimiento de la asepsia. La mortalidad infantil y materna era muy elevada. La anestesia no empezó a ser empleada sino desde 1846.

En América antigua, ciertos extractos vegetales poderosos eran empleados como antisépticos y anestésicos. Sin duda, las operaciones eran indoloras, y la sobrevida óptima.

JUGUETES CON RUEDAS

Es una opinión común pensar que los americanos antiguos no conocieron la rueda, y que, por lo tanto, nunca pudieron alcanzar alturas semejantes a las de la civilización europea.

Sin embargo, por mucho que se haya escrito y hablado acerca del progreso representado por el empleo de la rueda, es preciso convenir en que este adminículo impone muchas limitaciones.

En efecto, la rueda, por sí misma, es inútil. No cumple ninguna función, si no existe el camino por el cual debe desplazarse.

El uso de la rueda implica el uso del camino, y la rueda sin camino no rueda. El camino es semejante a una cinta plana, es decir, como una rueda desenrollada. Y la rueda, a su vez, es como un camino enrollado.

Según los datos históricos de que se dispone, la rueda habría sido empleada primeramente en Asia Menor y el norte de Africa, de lo cual dan testimonio las civilizaciones asiria y egipcia.

El descubrimiento de una asombrosa red de caminos en Europa, que, según todas las evidencias, dataría de hace unos 10 mil años, amenaza con invalidar todas las concepciones clásicas de la historia.

Como las antiguas carreteras americanas son también, sin duda, de la misma época, o aun anteriores, es preciso concluir que, hasta hace unos 12 mil años, hubo una civilización planetaria, destruida por grandes catástrofes naturales.

Si ya entonces había caminos, y su ancho "standard" era de 7,50 m., preciso es convenir que había también ruedas, en América lo mismo que en Europa. La existencia de la rueda implica el camino. La existencia del camino implica la rueda. ¿Cómo podría ser lo uno sin lo otro?

En 1887, Desidere Charnay desenterró en México una serie de cacharros de cerámica, representando diversos animales, y los cuales tenían protuberancias ovaladas en lugar de patas. Cada uno de esos semicírculos había sido perforado, a fin de hacer pasar un eje a través de ellos. Junto a cada uno de esos juguetes había también cuatro discos perforados, y cuando se los ajustó, rodaron libremente.

En 1928, A. H. Verril, estudiando las ruinas de Tiwanaku, descubrió dos ruedas de piedra, de un diámetro de 2.10 m.

En 1950, el Dr. Matthew Stirling encontró más de aquellos juguetes de cerámica con ruedas, en México. Estos se hallaban dotados de tubos, a través de los cuales podían ser instalados los ejes. Los juguetes tenían forma de perros, zorros y otros animales.

Si los niños americanos antiguos disponían de juguetes con ruedas, es indudable que esas ruedas fueron copiadas de artefactos rodantes pertenecientes al mundo de los adultos.

Los niños siempre gustan imitar las actividades de los mayores. El juego es para ellos una manera de ejercitarse, de aprender, de vivir anticipadamente. Si había juguetes con ruedas, sin duda había también carruajes rodantes.

CAMINOS REALES

A través de América se extiende una impresionante red de carreteras cuya antigüedad debe ser calculada en muchos miles de años.

Algunos tramos de estas carreteras han sido llamadas “Inka Ñan”, esto es, Camino del Inka, y los estudiosos atribuyen su construcción a los Inkas.

Pero esos caminos exceden los límites del imperio incaico, atravesando Colombia e internándose en el Brasil.

Además, la técnica de construcción de esos caminos es superior a lo que podían hacer los Inkas en su tiempo.

¿Cómo se hubiera podido desarrollar esa obra gigantesca, en el exiguo período que los historiadores conceden a los Inkas?

Claro está que las dinastías Inkas no empiezan en el siglo 15 de la era, como afirma la historia oficial, sino en el siglo 20 antes de la era. Pero aun así, los caminos son mucho más antiguos.

Ciertos tramos, sobre los Andes peruanos, se hallan a más de tres mil metros de altura. Bien está que a los Inkas les haya gustado el aire fresco. Pero eso fue sin duda una exageración.

Por otra parte, no parece nada práctico hacer caminos a tal altura. No hay por allí zonas de cultivo, ni centros de comercio.

Otra de las incongruencias es que esas carreteras fueron construidas para el tránsito vehicular, lo que se demuestra por su ancho "standard" de 7.50 m., y su recia pavimentación con bloques hexagonales de piedra; siendo que, en tiempos de los Inkas, sólo se las empleaba para el tránsito peatonal.

Los ingenieros encargados de la construcción demostraron competencia suma en el balasto y pavimentación, pero no sabían nivelar las secciones, de modo que después fue preciso construir escalones entre ellas. Además, esas secciones son irregulares, de distinta longitud.

Sin ánimo de criticar, los proyectistas deben haber estado locos, o al menos ebrios, al trazar los planos, pues no se preocuparon de abismos y precipicios, sino que fueron a dar directamente a ellos.

Y para salvar esos abismos, no construyeron puentes de piedra, sino puentes colgantes de cabuya. Lo cual constituye otra aberración tan grande como la pavimentación con bloques de andesita de 60 cm. de espesor, para tránsito peatonal.

Todo quedaría explicado, si se reconociera la gran antigüedad de esas carreteras americanas. Y el alzamiento de la cordillera de los Andes a su altura actual, hace 12.000 años. Dicho alzamiento explicaría las rupturas y los desniveles de la vía andina. Lo que no ocurrió en la vía de la costa.

Pero si se aceptara este punto de vista, sería necesario vender como papel viejo todas las obras clásicas sobre el tema, a fin de fabricar papel nuevo en el cual escribir la nueva historia de América. Y del mundo.

Lo único que se puede parangonar a las antiguas carreteras americanas, es la Vía Apia, construida por los etruscos en Italia. El mismo ancho, 7.50 m., y el mismo tipo de bloques de piedra. El mismo estilo. Todo igual.

No parece sino que, en América y en Europa, el mismo pueblo haya construido esas vías magníficas. Con un sentido de eternidad.

OLLANTAYPARUBO

El arqueólogo norteamericano Hyatt Verril, en su obra “Viejas Civilizaciones del Nuevo Mundo”, escribió lo siguiente:

“Ningún ser humano, ya fuese indígena o perteneciente a cualquier otra raza, podría haber tallado esas piedras, con las herramientas rudimentarias que hemos encontrado en las excavaciones. No se trata de habilidad, ni de tiempo, ni de paciencia: simplemente, es algo que no pudo ser realizado por ningún ser humano”.

Esta declaración del famoso arqueólogo causó gran escándalo en los medios académicos de todo el mundo.

¿Acaso Hyatt Verril sugería que otras gentes, superiores y tal vez anteriores a los nativos americanos conocidos, disponían de máquinas-herramientas de diseño avanzado, para construir esas obras monumentales, como la soberbia ciudad de Ollantayparubo?

¡Pero si era tan fácil explicar esas construcciones como el trabajo de miles de indiecitos que, sin otra cosa más importante que hacer, se habían dedicado durante años de años a cortar y pulir piedras!

¿Cortar bloques? Muy simple: los indiecitos hacían perforaciones en la roca, introducían tarugos de madera en ellas, mojaban con agua los tarugos, y cuando estos se hinchaban, hacían estallar la roca.

Desafortunadamente, ningún académico de la arqueología ha hecho la demostración práctica de esa brillante teoría. ¿Para que? Cuando se es académico, se tiene el derecho de decir cualquier burrada.

¿El transporte de las piedras? Sencilísimo: 100, 200, 500 o 1.000 indios, y algunos capataces con látigos, y resuelto el problema.

Pero veamos: una piedra de cuatro metros de largo por uno de ancho y uno de espesor, pesa unas 20 toneladas, esto es, 20.000 kilos. Un hombre levanta y transporta no más de 50 kilos. Para 20 mil kilos se necesita 400 hombres.

Pero 400 hombres tienen 800 manos. Considerando 10 centímetros de ancho para cada mano, en el perímetro de una de las caras de ese bloque, en total diez metros, caben sólo 100 manos. ¿Y dónde ponen las otras 700?

Algunos académicos dicen que los indiecitos hacían deslizar los bloques sobre troncos de árboles. ¡Vaya! Con esos troncos, cortados en rodajas, se podría haber hecho ruedas de ferrocarril.

Otros académicos dicen que arrastraban los bloques con sogas de cabuya. Se ve que ellos no han arrastrado nunca ninguna cosa, excepto los pies al caminar.

En Ollantayparubo, como en otras ruinas ciclópeas de América, hay piedras de 150 y 200 toneladas. ¿Las llevarían en carritos de mano?

Hay dos posibilidades: Hace miles de años, algunos visitantes extraterrestres se distraían construyendo ciudades descomunales en nuestro planeta.

O bien, había una civilización terráquea dotada de medios tecnológicos asombrosos, muy superiores a los nuestros, al presente.

Pero una u otra de ellas nos llevaría a la triste conclusión de que los académicos sólo sirven para calentar las sillas de las academias.

URBANISMO AMERICANO

Los españoles hallaron en América ciudades que nada hubieran tenido que envidiar a las clásicas Roma, Pompeya, Síbaris, Cárthago, Alejandría, etc.

Tenochtitlán, Cholula, Kusko, era lo que sobrevivía de un pasado fastuoso, que en la actualidad se empieza recién a apreciar.

No eran solamente los palacios, templos y monumentos, lo más asombroso, sino la planificación urbana, el orden y la limpieza imperantes.

En Europa, desde luego, había magníficas construcciones, en especial lo que dejaron etruscos, fenicios, griegos y romanos, y la Edad Media.

Pero lo cierto es que las ciudades europeas del Renacimiento eran horriblemente sucias y pestilentes, y crecían sin orden ni concierto.

Aparte de los nobles y los ricos burgueses, que vivían en lujosas mansiones, multitudes harapientas, famélicas, se hacinaban en tugurios insalubres. Las calles, lodosas en invierno y polvorientas en verano, estaban llenas de basura. Allí hozaban los cerdos y jugaban los niños.

Los cronistas hispanos describen las excelentes carreteras americanas, a través de las cuales se podía ir rápida y cómodamente de una ciudad a otra.

A cada trecho del camino había “tanpu” o posadas y almacenes de abasto, en donde los viajeros podían reposar, sin costo, y tomar lo que necesitaran.

De aquí nació la fábula de “El País de Jauja”, con su abundancia maravillosa, que habría de calentar la imaginación de vagos y aventureros.

En las ciudades, de bien trazadas calles de piedra y amplias avenidas, había magníficos palacios y templos monumentales. Asimismo casas sencillas y aseadas, para el grueso de la población.

Una red de conductos de piedra y bronce era empleada para la distribución de agua potable a toda la ciudad.

En el suburbio había fuentes públicas, de aguas corrientes, en tanto las casas de familias acomodadas recibían agua en forma directa, través de caños de bronce.

Había también baños públicos, mantenidos con la mayor higiene. Las casas ricas tenían sus propios baños, con agua fría, tibia y caliente.

Los sistemas de drenaje eran canales subterráneos de piedra, cubiertos, herméticos. Las letrinas contaban con dispositivos de descarga de agua.

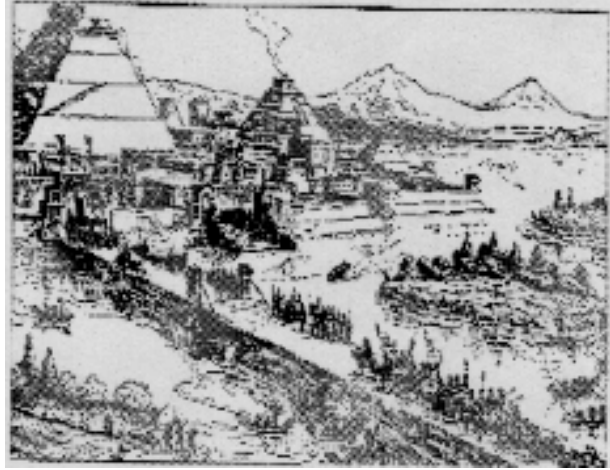
En la Europa del Renacimiento no había nada de esto. El agua potable provenía de pozos o fuentes. No había baños públicos, ni tampoco privados. El único sistema de drenaje eran acequias abiertas, al borde de las calzadas.

En Europa la vagancia era un hábito y el bandolerismo un oficio. En América la vagancia era un delito contra la sociedad, y el robo era desconocido.

En los limpios y espaciosos mercados, provistos de toda clase de vituallas, los españoles se sorprendieron al ver las mismas balanzas usadas en Europa, y con un sistema de pesos casi igual.

Y quedaron estupefactos al comprobar que en América Ecuatorial, aun las indias más pobres vestían faldas de púrpura, como los Césares de Roma.

Todo esto y mucho más, está en los escritos de los cronistas hispanos, y el que tenga alguna duda, que se moleste en leerlos. ¿Qué trajeron pues los europeos a América, aparte de sus Biblias y arcabuces?



*Los Hombres Pálidos, fingiéndose amigos,
entran en Tenochtitlán.*

TENOCHTITLAN

Cuando los invasores hispanos llegaron a Tenochtitlán, la metrópolis azteca, en 1519, quedaron profundamente impresionados por su esplendor.

Esta se hallaba constituida por dos ciudades gemelas, situadas en una isla del lago Texcoco. Una de ellas era la ciudad-estado, y la otra la plaza comercial y ceremonial. La población era de unos 50.000 habitantes.

En España no había nada parecido. Sevilla, la mayor ciudad, contaba entonces con poco más de 8.000 habitantes. En cuanto a comodidades y adelantos urbanísticos, no había comparación posible con ninguna ciudad europea.

Había en Tenochtitlán templos y palacios monumentales, obeliscos gigantes, hospitales, tiendas de comercio, magníficos baños públicos, amplios mercados, mantenidos con la mayor pulcritud, y suntuosas residencias.

Una red de tuberías conducía el agua potable a las casas principales. En los barrios modestos había fuentes muy bien mantenidas. Las aguas servidas eran llevadas lejos, a través de ductos herméticos, para su oxidación y posterior preparación de abonos agrícolas.

Al igual que entre los antiguos peruanos, un eficaz sistema de correos intercambiaba comunicaciones con otras ciudades. Una serie de amplios caminos pavimentados, muy bien nivelados, unía las diversas poblaciones.

Los edificios públicos y las casas ricas tenían sus interiores decorados con finos tapices, pinturas, adornos de oro y plata, y espejos de obsidiana. Los aposentos eran mantenidos frescos mediante ingeniosos dispositivos de ventilación.

La cocina era variada y exquisita, provista de carnes de res y de ave, de pescado, crustáceos. Había sopas a elección, diversos platos de maíz, tortillas, tomates, encurtidos, tortitas, y la muy popular crema de chocolate con vainilla.

Preparaban además una cerveza de áloe. Fumaban tabaco en pipa, o cigarros en boquilla de plata. ¡Y habían inventado el “chewing gum” o goma de mascar!

En materia de vestidos, usaban finas telas, de tonos diversos. Asimismo chaquetas de cuero y mantos de plumas. Además, era común el uso de cómodas sandalias con suela de caucho.

Los aztecas, al igual que los peruanos y los espartanos, habían implementado una severa educación. Todos los niños debían asistir a las aulas, y cumplir estudios progresivos, de acuerdo a un cronograma oficial.

La mentira y la vagancia eran consideradas un delito y castigadas enérgicamente. El robo era desconocido. En las casas no había puertas. Una cortina a la entrada indicaba la ausencia del dueño.

Los aztecas poseían un elaborado sistema de escritura, que incluía ideogramas, jeroglíficos, y pictogramas. Emplearon asimismo papel, del cual, sólo para uso oficial, se consumía unas 500.000 tiras al año.

Los códices eran láminas de hasta unos doce metros de largo, impresos por ambos lados, y doblados en forma de acordeón, con una cubierta.

Las matemáticas se hallaban altamente desarrolladas, con grandes números y potenciales. Conocían asimismo el uso del cero. Ellos heredaron la ciencia matemática de los mayas.

De igual modo, conservaron los conocimientos médicos y técnicas quirúrgicas, lo mismo que la astronomía y el cómputo del tiempo. El año azteca, similar al de los mayas, coincide aun en milésimas con el cálculo del año sideral, al presente.

Entre las artes, la pintura llegó a un alto grado de desarrollo. Se conserva algunos retratos de emperadores y gentes principales. Notables por su expresión son, por ejemplo, los retratos de Axayakatl, Awitzotl y Kuautémokt.

Hubo también entre ellos grandes poetas, como Nezawalkóyotl, Nezawalpily y Kakamatzin. Y magníficas poetisas, como Makuilxochitzil y Akiauhtzin.

El acceso a la capital se efectuaba a través de carreteras elevadas, que cruzaban muchos kilómetros sobre las aguas y entre las islas paradisíacas del lago. Rodeando la isla principal había numerosos chinanpa o jardines flotantes. Muchos de ellos eran huertos en los que se cultivaba extensa variedad de legumbres y cereales.

De igual modo, los aztecas establecieron los más elaborados jardines botánicos y zoológicos del mundo, con una profusión de árboles y plantas, flores, y animales diversos, entre los cuales había llamas y vicuñas del Perú, bisontes de Norteamérica, aves de diversos países, etc.

El cronista hispano Bernal Díaz del Castillo escribía: “Cuando vimos tantas ciudades y pueblos construidos sobre el agua, y que los caminos iban rectamente y a buen nivel entre ellos, nosotros estábamos asombrados. Y algunos de los soldados hasta preguntaron si aquello era real, o si estábamos viviendo un sueño”.

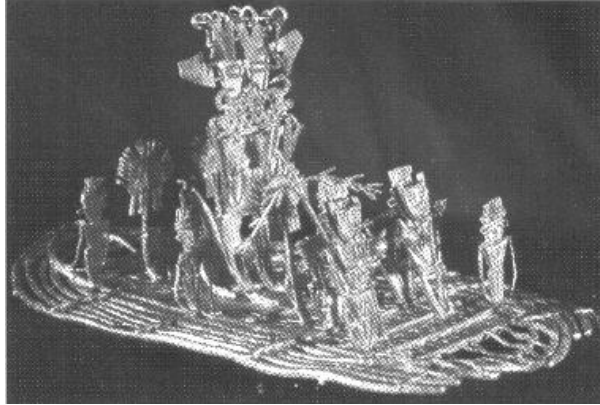
Al igual que muchos imperios antiguos, el de los aztecas fue por completo aniquilado.

Sus templos y palacios fueron destruidos. Sus libros arrojados a la hoguera. Sus tesoros entregados a la rapiña. Los sabios y los sacerdotes asesinados.

Toda la nación sojuzgada, esclavizada, y forzada a aprender la lengua de los invasores y el estúpido catecismo cristiano.

Díaz del Castillo escribe: “De todas esas maravillas de que he dado testimonio, hoy en día todo está destruido y perdido. Nada ha quedado”.

Escultura Ceremonial



*Complicada escultura fundida en oro,
representando una ceremonia.
Museo del Oro, Bogota, Colombia.*

METALURGIA EN AMERICA

En los manuales de historia se expresa que el empleo del hierro constituye un índice decisivo del grado de civilización alcanzado por un pueblo.

Pero los pueblos más civilizados, aunque sí lo conocieron, no lo emplearon. El hierro fue siempre el metal de los pueblos agresivos, expansionistas.

Los etruscos llevaron de América a Europa el conocimiento de la siderurgia, o técnica de fundir y trabajar el hierro. Pero lo usaban sólo como materia de comercio, pues al igual que sus hermanos fenicios, fueron hábiles mercaderes.

En América, los Inkas prohibieron su explotación, debido al rudo trabajo humano que demandaba, y por considerarlo además innecesario.

Las tradiciones sobre Atlántida se refieren a un metal misterioso, llamado "oricalco", el cual era un oro de color pálido.

En realidad, el oricalco, tan encomiado por Platón y otros autores, era el "korichalku" de América Ecuatorial, una aleación de 90 partes de oro por 10 partes de antimonio.

Los griegos de la época clásica, empleaban armas de un bronce llamado "chalkós", más resistente que el bronce común de cobre y estaño.

Este bronce era el mismo "chalku" de América, una aleación de cobre y antimonio. El mineral de antimonio es un sulfuro, la chalcostibita.

El mismo antimonio era llamado "chalku". Debido a la propiedad del chalku de alearse con otros metales, se llamó también "chalku" al hombre voluble, enamorado, o que hace amistad fácilmente con otras personas.

"Antimonio" no tiene étimo conocido en las lenguas europeas. Natalia Rosi demuestra que viene del Runa "antamunay", que significa "aliado del cobre."

El platino era empleado en América para confeccionar joyas. La temperatura de fusión del platino es de 1.773 grados centígrados, que los americanos alcanzaban sin dificultad, como se aprecia por los muchos objetos de platino fundido hallados en Ecuador, Colombia y Perú.

La plata o “kolke” era trabajada desde antiguo en América. La leyenda griega sobre “Cólquida” se refiere a América. Cólquida es “Kólke-ta”, la plata.

En América se extraía el oro por el procedimiento de amalgama, mediante el mercurio o “chapala”. La voz “malka”, “malkana”, ceñir, abrazar, dio amalgama.

Había un procedimiento para estañar, con “chapi” o estaño, y otro asimismo para dorar o platear objetos de metal.

La voz española “chapa”, latón, lámina de metal estañada, y sus derivados “enchapar” “enchapado”, proceden del Runa “chapi”, estaño.

La perfección del enchapado de oro y plata, mediante “chapala”, ha tenido sin duda un desarrollo paralelo en el procedimiento de galvanoplastia, por medio de elementos de tipo Volta, bastante conocidos en la antigüedad.

El hecho de haber sido hallados esos tipos de elementos en Bagdad, datados en 1.800 años antes de la era, debería orientar la búsqueda de los originales americanos, que han de estar arrumados en las bodegas de los museos.

Pero cuando se compruebe que los americanos antiguos conocían la electricidad, producida por medios químicos, ese ha de ser el golpe de gracia para el ingenuo orgullo de los europeos, que han creído ser los padres de la civilización.

INDIOS VOLADORES

Ochenta años antes de que los hermanos Montgolfier se elevaran en un globo con aire caliente, el portugués Bartolomei de Gusmao ya lo había hecho.

El vuelo de De Gusmao se realizó en 1709, patrocinado por el rey de Portugal, y quedó por lo tanto oficialmente registrado.

De Gusmao era sacerdote jesuita, y había pasado varios años en América Ecuatorial. En 1690 regresó a Europa y dio a conocer su teoría del vuelo.

Sin embargo, aclaró que él no era el creador del sistema, sino que lo había aprendido de los aborígenes americanos.

De Gusmao afirmó que había visto personalmente a los nativos de América Ecuatorial volando en globos aerostáticos, técnica que heredaron de remotos antepasados, y cuyos secretos le enseñaron gustosos.

En 1975, Bill Spohrer y Jim Woodman, quienes se hallaban en el Perú, efectuando investigaciones sobre el terreno, demostraron que las leyendas americanas acerca de hombres voladores correspondían a hechos reales.

Spohrer y Woodman habían encontrado, en tumbas antiguas, fragmentos de tejidos muy finos y resistentes, empleados tal vez en la confección de globos.

Enviaron muestras de ellos a la Ravens Industries, de Sioux Falls, en Dakota del Sur, en donde los análisis determinaron que esos tejidos eran “superiores a los materiales actualmente empleados para la construcción de globos, y superiores asimismo a la seda de los paracaídas.

Ravsen Industries copió la trama del tejido y elaboró un globo de experimentación, de acuerdo a las instrucciones de los investigadores, y se los envió.

El diseño del globo se basó en las especificaciones de De Gusmao, conservadas en sus archivos, y estudiadas por ellos.

Los investigadores se enteraron también de que los nativos, navegantes en globo en el desierto de Nazca, construían aeróstatos de cuatro caras triangulares, como pirámides invertidas, con la base cerrada hacia arriba.

Colocaban el globo, con la punta truncada, sobre una hoguera, y cuando la estructura se llenaba de aire caliente, comenzaba a elevarse.

La revista "Time", del 15 de diciembre de 1975, dio cuenta del exitoso vuelo de prueba en el "Cóndor I", nombre con que fuera bautizado el globo.

La información describía el extraño ingenio, con una envoltura de 88 pies de alto (29 metros), fabricado con un tejido muy parecido a los materiales encontrados en los enterramientos de Nazca.

Las cuerdas y cabos de amarre fueron hechos con fibras empleadas por los nativos, y la barquilla con "totora" o bálago, procedente del lago Titicaca.

Tan pronto como fue soltado, el "Cóndor I", con Spohrer y Woodman a bordo, alcanzó una altitud de 600 pies (200 m.), en sólo 30 segundos.

En lugar de desplazarse penosamente sobre ruedas, como los atrasados europeos de entonces, los americanos preferían viajar en cómodos y rápidos globos aerostáticos.

FUEGO AMERICANO

Es curioso que, en las investigaciones acerca del origen de la pólvora, nunca se haya tomado en consideración el lugar en donde existen los mayores yacimientos de nitrato del mundo: América Ecuatorial.

Los peruanos antiguos conocían muy bien las propiedades del salitre, tanto en materia de cultivos como en la preparación de mixtos pirotécnicos.

Sabían separar, mediante cristalización a temperatura diferente, el nitrato de sodio del cloruro sódico, que se hallan contenidos en el "kaliche", o mineral salitroso.

Desde tiempos inmemoriales, empleaban el nitrato como abono para las plantas, en los bien cultivados andenes de las laderas de los cerros.

La deflagración del salitre, al ser mezclado con resina y encendido, es también otra propiedad conocida desde antiguo.

Se empleó esta composición en la guerra, bajo el nombre de “maltha”, y en forma de trocitos menudos.

Los fenicios llevaron esta invención al Asia, empleándola más bien con fines defensivos, ya que no parecen haber emprendido guerras de conquista.

Tuvieron ocasión de emplear esa “arma secreta” en la defensa de Tiro contra las huestes de Alejandro.

Diódoro de Sicilia relata que los defensores arrojaban una “arena” inflamada sobre los asaltantes, produciéndoles horribles quemaduras.

Volvemos a encontrar la palabra “maltha” en la descripción de la batalla de Samosata, por Plinio. Este autor dice que se trataba de un mixto a base de asfalto, el cual se arrojaba ardiendo sobre los atacantes que pretendían escalar las murallas.

Es indudable que al asfalto había sido agregado nitro, por lo cual deflagraba con violencia. Y asimismo, que se trataba de una adaptación, tal vez de una simple copia, de la fórmula americana

En Chan-Chan, la gran metrópolis del imperio Chimú, la construcción de sus bastiones facilitaba el empleo de esta especie de “napalm”. Chan-Chan se defendió del asedio de los Incas durante varios años, gracias a sus formidables defensas.

Ese “polvo”, o “pólvora”, o “arena”, en forma de granos menudos, había sido llevado a la China mucho antes, desde las costas de América, o Fu-Sang, la Tierra del Dragón, como la llamaban los chinos.

Y es posible que la cohería china procediera también de Chan-Chan, como diversas otras invenciones.

Los americanos ecuatoriales llamaban “illapa” a todas las armas que lanzaran fuego, o que portaran materias inflamadas, como los dardos incendiarios. De estos a los cohetes había sólo un paso.

Cuando llegaron los españoles, armados de Biblias y arcabuces, fue natural llamar a estos “illap tauna”, es decir, bastón de rayos. O con el término más general de “illapa”.

Se había cumplido un ciclo de civilizaciones.

GALVANOPLASTIA PREHISTORICA

Descubrimientos realizados en Chan-Chan, la gran ciudad del imperio Chimú, en el Perú, demuestran que sus pobladores, miles de años antes de nuestra era, conocían y empleaban la electricidad para dorar y platear metales.

En Chan-Chan fue encontrada una profusión de objetos ornamentales de cobre recubierto de oro. Otros ornamentos, máscaras y cuentas, se hallaban chapados en plata, y asimismo numerosos objetos de plata enchapados en oro.

El arqueólogo norteamericano Hyatt Verril, curándose en salud, expresa que “el chapado es tan perfecto y unido que, si no se conociera su origen, se lo podría tomar como un recubrimiento electrolítico”.

Verril se pone así a cubierto, cautamente, de las execraciones y maldiciones que hubieran lanzado contra él las momias de las academias, si declarase abiertamente lo que se advierte que en realidad piensa.

Los análisis del revestimiento demuestran que se trata de oro puro, que sólo es posible obtener por electrolisis, o galvanoplastia, esto es, mediante una corriente eléctrica continua, procedente de baterías.

El espesor del revestimiento prueba, además, que éste ha sido obtenido mediante un baño químico-eléctrico prolongado.

Las baterías eléctricas han sido conocidas desde muy antiguo, y empleadas tanto en la iluminación como en trabajos de galvanoplastia.

Esas baterías han sido encontradas en diversas excavaciones arqueológicas, en puntos diversos, como la India y Babilonia.

Su origen ha estado, sin duda, en una civilización planetaria prediluviana, cuyos rastros quedaron en unos y otros lugares.

Durante muchos años, algunas de esas baterías, en forma de vasos de cerámica, fueron exhibidas en los museos con el marbete de “objetos de culto”.

Hasta que alguien, más avisado, o simplemente con ciertos conocimientos técnicos, y libre de prejuicios, descubrió lo que eran.

Tal fue el caso del ingeniero Wilhelm Koenig, en Bagdad, quien advirtió que no se trataba de tales objetos de culto, sino simplemente de pilas.

Los europeos parecen no ser capaces de concebir que gente de otros tiempos y naciones pudieran haber descubierto, mucho antes que ellos, diversos artilugios técnicos, como brújulas, explosivos o baterías eléctricas.

También en la China se han efectuado descubrimientos sorprendentes, en relación con metales que sólo pueden ser obtenidos mediante procedimientos considerados modernos.

Uno de los hallazgos más asombrosos fue el realizado en la tumba del general chino Chow Chu, quien vivió entre 265 a 316 de la era.

Se encontró allí un ornamento de una aleación especial. El análisis espectrográfico demostró que era una aleación de 85 % de aluminio, 25 % de magnesio, y 10% de cobre.

Láminas de aleaciones de aluminio, con grabados y escrituras antiguas, correspondientes a una civilización del oriente ecuatoriano, fueron guardadas durante años en las bodegas de Museo Crespi, en Cuenca, Ecuador. Más tarde desaparecieron misteriosamente.

Metales como el aluminio y el magnesio sólo han podido ser aislados y producidos por la civilización occidental hace apenas un siglo. ¿Y entonces?

EL MOTOR MAYA

Egger y Keplinger, dos científicos austríacos, estudiando el “Manuscrito Troano” de los mayas, repararon en un extraño diagrama.

Se trataba de un cuadrilátero de doble faz, con dos diagonales, unido a una especie de tobera.

Los dos científicos desarrollaron el diagrama sobre un tablero de dibujo, adjuntando otras referencias del texto, y establecieron un cálculo de potencias, sobre lo que parecía ser un modelo de motor de nuevo tipo.

Cuando estuvieron convencidos de que sus apreciaciones eran correctas construyeron un modelo, basado en el extraño diagrama.

El resultado fue el descubrimiento de un distribuidor de energía de extraordinaria eficacia, al cual se dio, familiarmente, el nombre de “motor maya”.

De acuerdo a las comprobaciones científicas, dicho motor puede alcanzar un rendimiento de 400 hp., con 500 revoluciones por minuto.

En comparación, un motor de nuestro tiempo, de igual tamaño, desarrolla sólo 200 hp., con 5.000 revoluciones por minuto.

Es casi innecesario puntualizar que este descubrimiento servirá para duplicar la eficacia de los motores modernos.

Lo que demuestra, una vez más, cuán provechoso puede ser el estudio tecnológico de los manuscritos antiguos.

Pero aquí surge un interrogante de la mayor trascendencia: ¿De dónde obtuvieron los mayas ese diagrama?

Los mayas, al presente, se hallan muy lejos de esa tecnología. Y los mayas descritos por los historiadores, si bien pudieron rivalizar con otros pueblos, no se encuentran tampoco más próximos a ella.

Así que lo único razonable sería concluir que ese motor o distribuidor proviene de una civilización desconocida, mucho más antigua, que poseía máquinas superiores a las nuestras.

Pero esto sería simplemente escandaloso, y demostraría dos hechos: Primero, que los historiadores no saben de qué han estado hablando. Y segundo, que la concepción moderna idealista y optimista de un progreso siempre ascendente, es tontería pura.

Las civilizaciones americanas son las más antiguas, y a la vez las más avanzadas del mundo.

Y lo que vinieron a “descubrir” sus lejanos descendientes europeos, eran sólo ruinas, y restos de imperios en decadencia.

TREPANOS ULTRASONICOS EN AMERICA ANTIGUA

La opinión de expertos en tecnología moderna, sobre procesos técnicos en la antigüedad, es muy importante, pues los arqueólogos no se encuentran en capacidad de pronunciarse al respecto.

Los arqueólogos parten de una posición prejuiciada, según la cual, a los tiempos antiguos correspondería un atraso total en materia de técnicas de elaboración.

En las piezas antiguas hay siempre el trazo que corresponde a la técnica empleada. Así, en piezas de remota factura, se encontraría sólo rastros de técnicas rudimentarias.

Pero no es así. Hay muchos casos en que la huella dejada por las herramientas no corresponde en absoluto a los métodos primitivos que se atribuye a épocas lejanas.

Por ejemplo, en "Pyramids and Temples of Gizah", de Flinders Petrie, de 1883, este sabio ilustre ha calculado la rata de descenso de los trépanos o taladros tubulares egipcios, entre los surcos, en un 1/10 de pulgada por revolución.

Según Chris Dunn, ingeniero jefe del Danville Metal Stamping, Danville, Illinois, ello significa que esos antiguos trépanos podían cortar el granito a una velocidad 500 veces mayor que los trépanos modernos con puntas de diamante.

Nos encontramos ante un hecho imposible. No existe en el sistema solar, ni en todo el universo, materia de tal dureza y tenacidad que pudiera taladrar el granito como si fuera un trozo de queso.

El diamante, el material más duro conocido, y del que se hacen en estos tiempos las puntas de sierra tubular del trépano, se quema de inmediato, si se aumenta la velocidad, o la presión, aun en proporción mínima.

¿Por qué medio hacían entonces los antiguos, tanto en América Ecuatorial como en Egipto, esas perforaciones en la dura roca, ya fuera granito o andesita?

El Ing. Dunn responde: "Muy sencillo. Ultrasonidos".

EVIDENCIAS CONTRA TEORIAS

Afirmaciones como las del Ing. Dunn son las que provocan las rabietas de los arqueólogos.

La arqueología, como expresa su nombre, se ocupa de cosas antiguas. Y la tecnología, según es creencia general, es propia sólo de la época moderna.

La realidad es que, en cada época, el hombre desarrolla los medios más adecuados para resolver problemas de procedimiento. Esto es lo que se denomina técnica, en griego “téchne”, modo, manera de hacer algo.

Dunn, con la precisión de un entendido, describe cómo los egipcios pudieron tallar la caja de granito – que algunos opinan, sin ninguna base, ha sido un sarcófago – de la Gran Pirámide, y los cofres similares del Serapeum.

Valiéndose de un detector electrónico, el cual señala instantáneamente cualquier irregularidad micrométrica, Dunn comprobó que el pulimento de esas piezas maestras no pudo haber sido hecho en modo alguno a mano, sino con un equipo sofisticado, similar a los rayos láser o los ultrasonidos.

De la forma como procedieron esos lapidarios notables no quedado noticia. Algunos piensan que sus sistemas fueron un secreto profesional celosamente guardado.

Pero lo más probable es que lo consideraron algo tan lógico y simple, que a nadie se le ocurrió ponerlo por escrito.

Dunn expresa: “La interpretación del nivel tecnológico de una civilización no puede depender de la preservación de registros escritos sobre cada técnica desarrollada”.

Por otra parte, Dunn explica que los taladros modernos emplean una vibración de alta frecuencia, de 19.000 a 20.000 herz. Es significativo que esos taladros perforen el granito con más facilidad que el feldespató.

Lo que sucede es que el ultrasonido pone al cuarzo contenido en el granito en vibración simpática, y por lo tanto lo corta más fácilmente.

Cuando una teoría no puede explicar una evidencia, es preciso tirar la teoría, no la evidencia.

Las teorías de los egiptólogos no funcionan. Es preciso tirarlas todas, y quedarnos con las evidencias.

Y las evidencias son que, tanto en ciudades de América Ecuatorial – Saksaywaman, Ollantayparubo, Makchu Pikchu, Ingapirka, etc. – lo mismo que de Egipto hubo, hace cuatro o cinco milenios, una supertecnología.

TECNOLOGIA LASER EN LA ANTIGÜEDAD

Ivan Watkins, profesor de geología de la St. Cloud University, en St. Cloud, Minnesota, ha examinado al microscopio las superficies pulimentadas logradas por antiguos lapidarios de América del Sur.

Watkins deseaba establecer de qué modo fueron obtenidos esos pulimentos perfectos, observando que son similares a los que realizaban los egipcios de la Primera Dinastía.

El granito, por ejemplo, especifica Watkins, contiene de un 15 a un 30 por ciento de cristales de cuarzo, y un poco de minerales de grado variable de dureza. Esto es muy importante en relación con las marcas dejadas en el tallado, cuando se examinan las piezas al microscopio.

Los métodos que supuestamente fueron usados por los antiguos, tales como golpes con otra piedra, martillazos, raspado, pulimento con abrasivos, etc., habrían dejado huellas características, según el diferente grado de dureza de los componentes minerales de la piedra.

Pero el examen microscópico efectuado en piezas de Makchu Pikchu, Ollantaytambo, el Rodadero de Saksaywaman, etc., no muestra nada de aquello, sino por el contrario, superficies totalmente lisas, como porcelana.

Watkins llevó a cabo un experimento de moderna tecnología, en colaboración con el geólogo David Lindroth, del U. S. Bureau Mines, Twin Cities Research Center.

Este consistió en proyectar un haz de luz de 100 watts sobre un círculo de 2 mm. de diámetro, en un trozo de roca, siguiendo el proceso conocido como “disgregación termal”.

El examen microscópico ulterior mostró exactamente el mismo resultado que en las piedras del Perú. La misma superficie, totalmente lisa, similar a la porcelana.

Watkins estima que en el antiguo Perú, lo mismo que en Egipto, fueron usados potentes rayos de luz, proyectados por medio de grandes espejos parabólicos, para cortar la piedra.

Como fuente de energía se empleó seguramente la luz solar, con un coste operacional casi nulo.

El efecto es semejante al del láser, en el cual, un haz de rayos luminosos paralelos, es estimulado y amplificado.

Los estudios de Watkins sobre tecnología antigua le permitieron desarrollar un dispositivo que emplea la luz solar para cortar y pulir la piedra, por el cual solicitó y obtuvo patente industrial, appl. n. 4611857.

SUPERTECNOLOGIA ECUATORIAL

En América Ecuatorial, desde tiempos remotos, fueron empleados espejos parabólicos de metal, con el fin de alcanzar elevadas temperaturas, concentrando los rayos solares sobre un punto diminuto.

El sistema era semejante al láser, y se lo usaba para fundir metales de orfebrería, y para cortar y pulir la piedra.

De este modo se elaboraba joyas de oro, plata y platino, vasos de jade o cristal de roca, estatuas de pórfido o granito, etc.

Los espejos eran hechos de korichalko, una aleación de 90 partes de oro y 10 de antimonio, o de illaktru, aleación de 80-20 oro y plata o platino, recibiendo un fino pulimento.

El tallado y pulido de estos espejos era perfecto, superando las especificaciones DIN, o normas internacionales modernas, para óptica.

Una combinación de espejos y un mecanismo de relojería, mantenían fijo el punto de enfoque, neutralizando el movimiento de rotación terrestre.

En el caso de tallado en piedra o modelado en metal, un pantógrafo copiador guiaba el rayo de luz, siguiendo los detalles de un modelo.

En Egipto antiguo se empleó el mismo sistema, tanto en trabajos de orfebrería, como para el tallado de piezas de estatuaria en granito, diorita y obsidiana, y en la confección de vasos y platos de diorita.

Los espejos egipcios fueron hechos de elektrum, aleación similar al illaktru americano, de 80-20 por ciento oro-plata.

De este modo se explica la teoría de los tornos de punta, cuya existencia postulaba Flinders Petrie, en sus estudios sobre artesanía egipcia en piedra, examinando los trazos dejados en el material.

La herramienta de extraordinaria resistencia y dureza no era de metal. No era un bisel de acero, sino una punta de energía lumínica, que operaba por fusión molecular.

Baterías de espejos reflectores dispuestos en fila, permitían cortar bloques de piedra en las canteras, tanto en el Perú como en Egipto antiguos. Los monolitos para obeliscos fueron obtenidos de este modo.

Los invasores españoles mencionan estos espejos. Uno de ellos, un disco enorme, debió ser sostenido entre dos hombres de pie. Originalmente se hallaba entre dos columnas de piedra.

Los hispanos fundieron todos los espejos de oro que pudieron encontrar, convirtiéndolos en lingotes, que fueron enviados a España, para financiar los fastos de la corte.



Amaru, el Dragón.

QUINTA PARTE

RAZAS DE AMERICA

EMPERADORES AZTECAS



Axayacatl
1470 – 1481



Awitzotl
1487 - 1502



Kuauhtémoc
1520

LAS TRES RAZAS (I)

Las leyendas más antiguas del mundo se refieren a tres razas primordiales: la negra, la roja y la blanca.

Los hebreos señalan a esas tres razas como descendientes de los hijos de Noah: Sem, progenitor de la raza blanca; Cam, de la roja, y Jafet, de la negra.

¿Pero cómo, si los tres eran hijos del mismo padre? ¿Cómo podían haber dado origen a razas tan distintas por sus características?

Sin duda, no se trataba de personas, sino de pueblos. El pueblo de Noah, que se escindió en tres ramas distintas: semítica, camítica y jafétida.

Los tziganos hablan también de tres razas originarias: una negra, otra blanca, y una tercera de color bronceado.

También los pieles rojas conservan entre sus tradiciones el recuerdo de la existencia de esas tres razas: negra, blanca y roja.

Los hebreos afirmaban que la raza blanca, a la que, casualmente, pertenecían ellos, era la primera y la mejor.

Los tziganos, en cambio, consideraban que las razas negra y blanca eran ensayos, no enteramente afortunados, de la creación del hombre. El hombre perfecto nació con el color bronceado propio de los tziganos.

Asimismo, los pieles rojas estimaban que las razas negra y blanca fueron intentos no muy felices de crear el tipo humano óptimo, el que, cuando apareció, fue del color de ellos, es decir, rojo o cobrizo.

Los griegos conservaron rasgos muy interesantes de esa leyenda en el mito del Jardín de las Hespérides.

Estas eran tres ninfas, tres hermanas, cada una de distinto color, pues la una era negra, la otra roja, y la tercera blanca.

En medio de ese Jardín había un árbol, que producía frutos maravillosos: manzanas de oro.

Pero el árbol de las manzanas de oro se hallaba guardado por un dragón, o serpiente de gran tamaño.

Heracles, o Hércules, combate con el dragón y lo vence. Ayudado por su primo Euristeo, se apodera de las manzanas de oro, y retorna con ellas a Grecia.

El lenguaje de los mitos es como el lenguaje de los sueños: nos entrega símbolos de contenido universal, como el dragón y el árbol de las manzanas.

Recordemos que en el Sefer Bereshit, o Génesis, aparece también un manzano, causa de la caída del hombre, y una serpiente.

Como la operación manzano-serpiente se realiza a través de la mujer, podemos colegir que la serpiente representa la fuerza vital, el sexo, y el árbol de las manzanas, el linaje, los ancestros, la ascendencia.

El Jardín de las Hespérides se hallaba situado al oeste, más allá del Río Okéanos. El nombre Hespérides, o Vespérides, significa “Las del Oeste”.

El Río Okéanos no cruzaba ningún país, ni se hallaba en tierra firme, sino en medio del mar. Del mar de occidente, es decir, el Atlántico. Okéanos era, por lo tanto, la Corriente de las Canarias.

Y más allá, o más acá, estaba el Jardín de las Hespérides, esto es, América, en donde vivían las tres ninfas hermanas: las tres razas primordiales.

LAS TRES RAZAS (II)

En la antigüedad remota, el concepto de raza no se encuentra relacionado con características morfológicas, sino con posiciones geográficas y sociales.

A cada punto del horizonte corresponde un color determinado: rojo al oriente, blanco al norte, negro al oeste, amarillo al sur. Y asimismo a una casta: los gobernantes, los escribas, y los constructores. Y el pueblo llano, que no constituía una casta. Cada grupo social tenía su lugar.

Las tres razas raíces, las cuales habitaban en América Ecuatorial, tenían como centro de su civilización la ciudad de Manoa, en Brasil actual. De allí procede la leyenda de Noah y sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

Noah aparece como el inventor del vino, esto es, de la religión: el vino de “noha”, o uva natural, que permite hablar con los dioses.

Como en el caso de otros alucinógenos - el sora, el soma, el peyotl, la datura - el vino de noha abre las puertas de la percepción, y establece la unión con el inconsciente cósmico. Y con los arquetipos o dioses.

La historia del “arca” es muy diferente. Esta no era una embarcación, sino una caverna, llamada “Arkhá”, nombre que significa luz, esplendor, linaje, conocimiento. Un acervo cultural y científico.

Tribus dispersas en el Brasil conservan caracteres externos de la humanidad antediluviana: piel clara, cabello negro, ojos azules, nariz aguileña. La principal de estas naciones es la de los Karaia-Iawé.

El dios nacional o Gran Antepasado de este pueblo es Iawé. Se trata del mismo Iawéh de los Hebreos, el “Anciano de los Días”.

Iawé o Iawá es asimismo “Iáwar”, la Sangre, o el Espíritu de la Sangre, cuya hipóstasis es Iawá, el Jaguar.

También los Mayas se refieren al Espíritu de los Antepasados como al “Baal”, o Gran Alma. En lengua Maya, el plural “Balam” ha pasado luego a designar al Tigre o Jaguar, símbolo de la raza y de la sangre.

La lengua Karaia-Iawé presenta numerosas analogías con el Maya. Así también con la lengua Atlante, el Beréber, el Euskera o Vasco, y el Iberí. De este tronco racial y cultural proceden los Iberím, Ibrím o Hebreos.

Por esto se encuentra relaciones entre las lenguas americanas y las semitas. Para conocer las lenguas semitas, en su esencia y origen, es imprescindible estudiar las lenguas americanas.

Pero los Semitas no son una raza. Los Semitas son “los que escriben”. Así como los Arios tampoco son una raza, sino “los que veneran al Sol”.

La tradición expresa simbólicamente que la isla Atlanti estaba formada de piedras rojas, negras y blancas. Es decir, por las tres razas originarias de América.

La piedra representa el linaje, la “piedra de toque”, o “toki”, los ancestros. Por eso, Deucalión y Pirra, después del Diluvio, arrojan piedras por sobre el hombro, para repoblar la tierra.

HOMBRES ANTIGUOS DE AMERICA

Los arqueólogos sostienen que en América no han sido encontrados esqueletos humanos de más de veinte mil años.

Eso es falso, porque sí han sido encontrados. Pero cuando esto sucede, los arqueólogos y paleontólogos dicen que es imposible, porque tal hallazgo no calza en los esquemas de la ciencia.

Así ocurrió, entre otros muchos casos, con el descubrimiento efectuado por Homero Henao Marín, en 1971, en Tolima, Colombia.

Henao Marín encontró allí restos de un dinosaurio de la especie iguanodonte, junto a los cuales había un cráneo inconfundiblemente humano.

Pero los científicos negaron la posibilidad de este hecho. Porque - dijeron - los grandes reptiles se extinguieron hace 65 millones de años, y el hombre ha aparecido hace sólo dos millones de años.

Eso es lo que suponen ellos, para justificar la hipótesis de la evolución. Pero el hombre ha sido indudablemente más antiguo, y los dinosaurios no se extinguieron hace tanto tiempo.

Lo mismo sucedió con William Niven, quien, al realizar excavaciones al noroeste del Valle de México, entre Texcoco y Haluepantla, encontró los restos de una ciudad maya, destruida por una erupción volcánica, 16.000 años antes de la era actual.

Los científicos oficiales actuaron como los doctores de la Iglesia que se negaron a mirar por el antejo astronómico de Galileo: no quisieron aceptar las explicaciones de Niven, pese a que éste es un experto geólogo. Eso no podía ser. Les desbarataba toda la trama de suposiciones y conjeturas.

Arthur Posnansky sentó la tesis de que Tiwanaku, o Tiahuanaco, había sido abandonada por sus moradores, a causa de un gran sismo, 10.000 años antes de esta era. Casi lo matan.

Julio César Tello descubrió ceramios con figuras de llamas de cinco dedos, que, de acuerdo a la hipótesis de la evolución, debían haberse extinguido hace un millón de años. O esos huacos fueron pintados y cocidos hace un millón de años, o la hipótesis de la evolución es una fantasía.

En América Ecuatorial aparecieron los primeros hombres, en un tiempo estimable en millones en años. Rápidamente se expandieron y formaron una civilización planetaria.

Hubo cuatro eras geológicas, durante el tiempo de la humanidad. Cada una de ellas se prolongó entre cuatro a cinco millones de años, concluyendo en catástrofes. Estamos en la quinta era y quinta humanidad.

En el transcurso, los pueblos autóctonos emigraron de América y regresaron a ella incontables veces, poblando el mundo entero.

Mas, por convenir a los intereses europeos, se urdió la fábula del “Nuevo Mando”, para ocultar a la humanidad la verdadera historia de sus orígenes y mantenerla así dividida y sojuzgada.

MAYAS Y CHINOS

Las teorías oficiales acerca del aislamiento cultural de América antigua han sufrido un rudo golpe con el hallazgo de tabletas mayas con inscripciones en chino y birmano clásicos.

Cuando Lao-tsé, Kung-fu-tsé o Confucio, y Meng-tsé enseñaban filosofía en China, esto es, entre los años 800 y 600 antes de nuestra era, existía un amplio intercambio cultural entre América y la China.

Los mayas, grandes navegantes, dominaban el comercio de ultramar, y exportaban bálsamos, hierbas medicinales, pavos reales, incienso, etc.

En la India, los mayas sentaron fama de grandes constructores y arquitectos, hasta el punto de hacerse sinónimos el oficio y el gentilicio.

En Angkhor-Tom, Cambodia, fueron encontrados relieves que representan navíos mayas, cuyos tripulantes ostentan perfiles mayas inconfundibles.

En América Ecuatorial, de donde los mayas eran originarios, y en donde fundaron el imperio Chi-Mu, construyeron la notable ciudad de Chan-Chan.

La similitud con nombres chinos no debe sorprendernos, porque es en este punto donde debe buscarse el origen de la civilización china, con sus dragones y sus cinco emperadores míticos llegados de oriente.

En la bahía de Palos Verdes, California, han sido halladas más de un centenar de anclas de piedra, perdidas por navíos chinos. Unas treinta de estas anclas, circulares y con un orificio central, han sido extraídas y llevadas a tierra. La pérdida de un ancla no es un hecho frecuente, por lo que esas piezas deben corresponder a un período de al menos un milenio.

Esas anclas chinas son similares a las anclas antiguas de fenicios, griegos y romanos, derivadas todas ellas de modelos americanos.

El descubrimiento de las escrituras en chino y birmano antiguo fueron realizadas en las ruinas mayas de Comelcalco y en el Estado de Tabasco, México, por el antropólogo norteamericano Neil Steed.

Las inscripciones fueron hechas en ladrillos, los cuales fueron empleados, posteriormente en la construcción de pirámides.

Steed deduce que, en el lugar del descubrimiento debió haber existido, en aquella época, una verdadera escuela de idiomas. Esta habría pertenecido a algo así como una universidad, ya que los indicios recogidos en las ruinas de ese complejo arquitectónico señalan que allí había también escuelas de Ingeniería Hidráulica, Medicina, Trigonometría y Astronomía.

La Corriente del Kuroshío, o Kuroshiwo, que viene desde las costas del Japón y se une a la Corriente del Pacífico Norte para formar la Corriente de California, facilita la navegación del Asia a América.

Esta misma corriente, después de bañar las costas de México, regresa al Asia, como Corriente Ecuatorial Norte, dirigiéndose a las Filipinas y Japón.

No es extraño, pues, que haya habido intensas relaciones comerciales y culturales entre América y Asia, desde épocas remotas. Lo extraño, lo verdaderamente extraño, habría sido que no las hubiera habido.

LA RAZA BLANCA DE AMERICA

La antropología clásica ha supuesto que el hábitat originario de la raza blanca fue la meseta del Pamir en el Asia Central.

Nada demuestra que en tal lugar pudo haberse formado dicha variedad de la especie humana. Pero como los antropólogos emiten sus opiniones personales con tono doctoral, los demás tienden a tomarlas en serio, y a considerarlas verdades científicas.

Si los europeos señalan al Asia, los pueblos del Asia señalan aún más al oriente. Y al oriente de Asia está Oceanía.

Pero los pueblos de Oceanía siguen señalando al oriente. Y al oriente de Oceanía está América.

Solamente los americanos no pueden indicar ninguna otra dirección, porque ellos son los aborígenes, esto es, “los del origen”.

Los hindúes situaban también en el oriente lejano, más allá del océano, el nacimiento de la primera pareja humana, Manus y Manaví, quienes fueron criados por los dioses en el Jardín del Perú, o Paraíso.

Los egipcios, por el contrario, situaban la tierra de sus antepasados hacia el occidente, más allá del océano Atlántico. Es decir, también en América.

Lo mismo decían los asirios, para quienes “Amúrriki”, la tierra de los inmortales, se hallaba hacia el poniente, al otro lado del océano.

En América vivieron las tres razas primigenias de la humanidad, clasificadas superficialmente como negra, roja y blanca.

En las pinturas de Chan-Chan, la magna capital del imperio Chimú, hay representaciones de esos tres tipos raciales. Dichas pinturas son muy anteriores a nuestra era.

En los “retratos” de Tlatilco, México, catalogados por Alexander von Wuthenau, hay tipos negros, negroides, indios, europeos, y hasta japoneses. Estas pinturas anteceden en muchos siglos la fecha del presunto descubrimiento del continente americano.

Mil años antes de la llegada de los europeos, vivían en el Perú, en un pueblo de la costa, hermosas mujeres de piel blanca, grandes ojos claros y cabellos rubios, que eran veneradas como diosas.

Como muchas otras leyendas y tradiciones sobre el mismo tópico, esta pudo haber quedado relegada al campo de las narraciones populares.

Pero allí fueron descubiertas recientemente las momias de esas bellas princesas, sepultadas en fosas de arena, y en perfecto estado de conservación.

El Dr. Oscar Urteaga, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima, ha estudiado esas momias, al frente de un equipo de especialistas, y confirma que son de raza blanca.

Aún más, el análisis de los grupos sanguíneos realizados sobre coágulos, demuestra que no pudieron ser descendientes de europeos de la misma época, sino que corresponden sin duda a tipos autóctonos. O lo que es igual, sin antecedentes en ninguna otra parte del mundo.

Los cronistas españoles mencionan en muchos pasajes la existencia de pueblos blancos americanos autóctonos. Los Inkas y todos los nobles eran de raza blanca. Así también los Karas y otros grupos étnicos.

ORIGENES ETRUSCOS

Los etruscos eran un pueblo alegre. Gustaban de reír y hacer bromas. Eran muy dados a galantear y lisonjear a las mujeres.

Eran también grandes bailarines, aficionados a la música y el canto. Temperamentales por naturaleza, se enzarzaban a menudo en litigios y disputas.

A juzgar por los relieves y camafeos, y aun las pinturas de tumbas, pasaban la vida lánguidamente recostados en lujosos divanes, disfrutando de banquetes o de animadas conversaciones, o meditando, solos, o abrazando a sus mujeres.

Y sin embargo, eran también grandes alfareros y ceramistas, sin parangón en toda Europa. Dominaban la metalurgia, trabajaban el hierro y fabricaban armas, que vendían no sólo en Italia, sino por todo el Mediterráneo.

Eran magníficos navegantes, y muy hábiles tanto en el comercio como en las artesanías. Y además eran notables constructores, tanto de edificios, como de fortificaciones, puentes y caminos.

Ellos fueron los fundadores de Roma, hacia el año 753 antes de la era, y construyeron grandes obras, algunas de las cuales aún subsisten.

También crearon una copiosa literatura, cuyas obras, citadas a menudo por los escritores romanos y griegos, desgraciadamente se han perdido.

¿Cuáles son los orígenes de este pueblo, tan jovial y de tanta vitalidad, industriosisidad y saber? Los historiadores lo ignoran.

¿De dónde provino su lengua, que dio origen al latín, y más tarde a las lenguas romances? Los lingüistas lo ignoran.

Hay una notable similitud entre el estilo arquitectónico etrusco y la arquitectura andina preincaica. El mismo tipo de mampostería, de piedra pegada con una cola muy fina y resistente. Puertas trapezoidales. ¡Todo a prueba de terremotos!

También los caminos son idénticos, construidos con la misma técnica. ¡Son caminos hechos para durar miles de años!

Y entre muchas otras cosas, no está de más recordar que los etruscos empleaban “kippus”, o escritura de cordeles, a los cuales confiaban los secretos de sus técnicas industriales y de sus rutas marítimas.

Los etruscos añoraban una patria lejana, de la cual habían partido, y de donde llevaron sus tradiciones. La llamaban “Améria”.

Etrusco, o Tusco, deriva del Runa “túsuk”, bailarín, el que baila. De “túsuy”, “tusuna”, que es danzar, bailar, zapatear.

Pero los etruscos no eran muy comunicativos acerca de su origen. Preferían borrar sus huellas. No hablar de si mismos, excepto entre los propios.

Ya para los romanos del siglo 5 antes de la era, los etruscos eran un completo enigma.

Y los anticuarios, que ya entonces los había, vendían a buenos precios las antigüedades etruscas.

SEXTA PARTE

LA LENGUA MADRE



*Wayna Kapak
(Titu Kusi Wallpa)
106° Inka*

LA LENGUA MADRE

Después de haber comparado con todas las lenguas del planeta las nueve mil inscripciones etruscas que se conserva, los estudiosos llegaron a la conclusión de que el etrusco no tiene relación ni semejanza con ninguna otra lengua de la tierra.

Claro está que a esos lingüistas egregios y olímpicos no les pasó por la mente la idea de incluir en sus listas a las lenguas amerindias.

¿Por qué habrían de hacerlo, si se da por establecido que América fue “descubierta” recién en 1492? Por lo tanto, ningún otro pueblo “pudo haber” tenido contacto con este continente, antes de que los europeos vinieran a inaugurarlo.

¿Para que perder, pues, el tiempo, comparando el noble idioma etrusco, precursor del nobilísimo latín, con lenguas de pobres salvajes pre-subdesarrollados?

Con América pasó lo que con Cenicienta. ¿Para qué probarle el maravilloso zapatito de cristal? ¡Pero héte aquí, el zapatito le calza a la perfección, como hecho de encargo! Así ocurre en América con la lengua etrusca.

Sin duda, en la imaginación de los académicos domina, como eficaz factor de inhibición, el estereotipo del “indio emplumado”, folklórico y convencional.

¡Como si los europeos del Renacimiento no hubiesen llevado cimeras o copetes de plumas ostentosas, en sus yelmos o cascos de combate!

En todo caso, el trabajo de esos expertos ha servido para demostrar dónde NO se debe buscar el origen de la lengua etrusca, y del pueblo etrusco mismo.

Es decir, en ninguna parte del mundo que no sea América, de donde proceden ambos, pueblo y lengua.

La relación del Etrusco, como la del Griego o el Sanscrito, con el Runa, Aymara, Guaraní y otras lenguas de América, todas del mismo tronco, es algo que se puede afirmar, con certeza absoluta, por la comparación de centenares de términos indiscutiblemente similares.

Esto nos lleva a una conclusión: que la Lengua Madre de la cual derivan las lenguas indoeuropeas, es el Runa Simi, o Lengua General de América.

¡Hasta la propia palabra América, nombre autóctono y original de nuestro continente, trastrocada y confundida por siglos!

Y mientras las lenguas indoeuropeas clásicas, sanscrito, griego, latín, son conocidas o habladas al presente por minorías cultas, cada vez más reducidas, las lenguas americanas clásicas, Runa, Aymára, Guaraní, Maya, Arawak, madres de aquellas, son habladas por millones de personas.

VERBO SIN VERBA

El ingeniero Iván Guzmán de Rojas, de Bolivia, ha inventado un programa de traducción que se basa en la estructura de la lengua Aymára.

Guzmán de Rojas ha dado a su programa el nombre de “Atamiri”, que en Aymara significa justamente traductor, intérprete.

Pero el “Atamiri” no es un programa de tantos, que traslade un texto de tal lengua a tal otra. Sino que es un sistema de traducción múltiple, que puede trasladar a seis lenguas distintas, simultáneamente, un texto determinado.

Tal cosa no había sido posible hasta ahora, debido a las irregularidades de las lenguas de flexión, como lo son en general las lenguas europeas. Y este hecho suscitaba numerosas complicaciones técnicas.

Guzmán de Rojas tuvo entonces una inspiración genial: en lugar de partir de una lengua flexiva como base, eligió una lengua aglutinante: el Aymára.

Y así, efectuó una exitosa demostración de su invento ante un grupo de científicos alemanes, en Bonn. Los especialistas, quienes antes de la prueba se mostraban escépticos, quedaron tan convencidos como estupefactos.

“El Aymára – explicó Guzmán de Rojas - es una lengua que posee estructuras sintácticas “de ingeniería”, las cuales permiten efectuar traducciones simultáneas a varios idiomas, flexivos o de cualquier clase”.

¿Por que razón el Aymára, que algunos consideran una lengua primitiva, ofrece tales ventajas a la traducción computarizada?

Por una razón muy simple: porque es una lengua perfecta, enteramente lógica, de estructuras sintácticas muy regulares, y con partículas modificantes que permiten un amplio despliegue expresivo, dentro de admirable precisión.

En otros términos, es como una lengua del futuro, hecha especialmente para los ordenadores, ya que, como estos, se basa en un sistema lógico matemático.

¿Y cómo podría ser primitiva una lengua que va a la par de los ordenadores? Aquí hay un misterio, que abre un interrogante sobre las grandes civilizaciones americanas del pasado. ¿No es el Aymára una de las Lenguas Madres? ¿No es la más antigua y principal de todas?

Y las lenguas, como está en el magnífico mito de la Torre de Babel, retrogradan siempre de un modelo superior a otro cada vez más difuso y elusivo.

Los Aymára se cuentan entre los pueblos más antiguos del planeta. La voz “Aymára” significa “Del Largo Tiempo”, “Los del Tiempo Lejano”.

Es incorrecta la acentuación aguda de esa voz, debida a la influencia del guaraní. Es también incorrecto el empleo del plural castellano, como en “aymaráes”. Basta decir “los Aymára”. En la lengua Aymára misma, el plural es “Aymáranáku”.

Pero esta nación se denominaba a si misma “Kulya” (kúl-ya), nombre transcrito a veces como “Kolla” o “Kulla”. Kulya significa linaje, abolengo.

La postración actual de este pueblo, su decadencia, su extinción paulatina, se ha debido a las adversidades históricas. Mas en el tesoro de su lengua sobrevive el esplendor de América antigua. ¡La “Atamiri” lo demuestra!

LEXICOGENETICA

Natalia Rosi, en su obra “América, Cuarta Dimensión”, expone la teoría de la monogénesis del lenguaje, y demuestra que la lengua etrusca deriva del Runa de América.

La obra lleva como subtítulo “Los Etruscos Salieron de los Andes”. Lo cual constituye una declaración de la mayor trascendencia.

En efecto, si los etruscos, racialmente, son originarios de América, y su lengua fue asimismo una lengua americana, esto significa que la historia se halla asentada sobre una base totalmente falsa.

La lengua etrusca no desapareció, dice Rosi, sino que se transformó en el latín. Esta es la razón por la cual hay centenares de vocablos latinos que son formas cognadas del Runa.

Más claramente, si el Latín deriva del Etrusco, y el Etrusco es prácticamente el mismo Runa de América el Latín deriva del Runa.

Y siendo las lenguas romances, en lo fundamental, derivadas del Latín, nos encontramos con la paradoja de que la Lengua de Castilla tiene sus raíces en América.

Rosi sostiene que el lenguaje es un hecho biopsíquico. La formación de las palabras no es obra de azar, sino de necesidades concretas de expresión.

Las raíces lingüísticas originales deben explicar por si mismas su función, su propiedad expresiva, dice Rosi.

Cita, entre muchos ejemplos, palabras como “toga”, del latín, que en etrusco es “toca”, y la compara con el Runa “tokapu”, banda de fino bordado que ceñía la toga imperial de los Inkas.

Los tokapu tenían bordados caracteres Runa, con el nombre y títulos del soberano. Tokapu significa “jefe del linaje”. De “toka”, linaje, ancestro; y “apu”, jefe, señor. Los etruscos ciñeron sus momias con tokapus, lo mismo que los americanos.

Tokapu pasó a ser “togapu”, “toga pura”, describiendo la vestidura en sí, una toga blanca, usada por los ciudadanos romanos desde los 17 años.

La Palla, o princesa, en América, llevaba una toga especial, con cubrecabeza. La misma toga con cubrecabeza era llamada “palla” por los romanos, y usada solamente por las señoras nobles, como vestido distintivo de clase.

La raíz “toka”, linaje, abolengo, ha pasado al castellano en voces como “tocado”, atuendo nobiliario; “tocayo”, del mismo nombre o familia; “piedra de toque”, prueba, examen, base de un linaje, etc. En magyar es la misma voz “toka”, linaje, progenie. En sanscrito es “toká”, linaje, ancestro.

La obra de Natalia Rosi, como expresa Terzo Tariffi, “abre a la cultura caminos insospechados, cuyas consecuencias no se puede prever”.

Algunas de estas serían: Los orígenes de las civilizaciones euroasiáticas se hallan en el Continente Americano. Las lenguas mediterráneas derivan de los idiomas de la prehistoria americana. Rutas de la civilización en sentido totalmente opuesto a lo aceptado tradicionalmente; etc.

“La humanidad nació en América -expresa Rosi- y todas las lenguas habladas en el mundo derivaron, en milenarias transformaciones, de las lenguas andinas”.

LA LENGUA DE LA GENTE

El Runa Simi es la Lengua de la Gente, la Lengua del Hombre, o Lengua Primordial, hablada por el género humano.

El nombre de “quechua” o “quichua” le fue puesto por los españoles, quienes desfiguraron las palabras nativas, o cambiaron arbitrariamente su sentido. En este caso, emplearon la voz “qichwa”, que significa soguilla, para designar una lengua venerable, tatarabuela del castellano.

Es un error también referirse al Runa Simi como a la “Lengua del Inga”. No fueron los Inkas quienes trajeron esta lengua, sino que ella existía en América Ecuatorial desde tiempos remotos.

Los gramáticos coloniales, Domingo de Santo Tomás, González Holguín y otros, la llaman “Lengua General”, en el sentido de Lengua del Género Humano, o Lengua de la Gente, que es lo que significa propiamente “Runa Simi”.

Algunos cronistas hispanos sostienen que los Inkas tenían su propia lengua. Otros han supuesto que el “kechwa noble”, hablado por los Inkas, difería tanto del kechwa vulgar, que podía ser tomado por otra lengua.

Esto no es efectivo. Como en todos los idiomas, había un habla culta y un habla popular, pero se trataba de la misma e inconfundible lengua.

Otro error frecuente es suponer que los Inkas expandieron e impusieron el Runa Simi en otras regiones, conquistadas por ellos.

Eso es totalmente falso, pues el Runa Simi era ampliamente hablado en muchas regiones de América, en donde otras lenguas, al igual que numerosos toponímicos, denotan su influencia.

Cuando, en tiempos ya tardíos, el Inka Túpak Yupanki invadió las comarcas que luego habrían de integrar el Reino de Quito, se sorprendió al oír hablar “su propia lengua” entre las naciones conquistadas.

Los Karas, establecidos en Quito, hablaban también el más puro Runa Simi, una lengua extrañamente similar al Magyar antiguo, el idioma de los primeros húngaros asentados en Europa.

En realidad, el Magyar antiguo es el mismo Runa Simi, no sólo en cuanto a idéntica significación de numerosos vocablos, sino también por su estructura. Ambas son lenguas aglutinantes, y su sintaxis es similar.

Lo mismo ocurre entre el Runa Simi y el Sanscrito. Nombres cuya significación real se olvidó en Sanscrito, como Hindi, o Hinti, corresponden al Runa Simi “Inti”, que es Sol. “Intika” es Tierra del Sol, y de aquí “India”.

En Griego, nombres como el de Pallas Atena no tienen étimo conocido. Pero sí lo tienen en Runa Simi, como en este caso, Palla Atina, reina victoriosa, o presagiadora.

En Latín, voces como “machina” (máquina) o “caritas” (caridad), son de étimo desconocido en Europa, aunque claramente derivadas del Runa. En el primer caso, de “máki-na”, lo que sirve para la mano, herramienta, máquina. Y en el segundo, de “kári-ta”, el hombre, lo humano, la condición humana.

No se trata de unas pocas coincidencias, sino de centenares de vocablos, que significan lo mismo, o algo similar, entre el Runa Simi, el Sanscrito, el Latín y el Griego, entre otras lenguas. Además de similares estructuras, en las formas arcaicas de las lenguas clásicas.

El Runa Simi es la Lengua Madre de todos esos idiomas clásicos.

EL VERBO DE AMERICA

Los clérigos de la invasión, obedeciendo instrucciones precisas, se dedicaron a quemar o destrozarse cuanto documento escrito cayó en sus manos: libros, códices, tablillas, estelas, kipus, etc., con todo lo cual la historia perdió un tesoro de incalculable valor acerca del pasado.

El pretexto era combatir la idolatría. ¡Como si la Iglesia Romana, con sus innumerables imágenes de vírgenes y santos, no hubiera sido la mayor impulsora del culto de los ídolos!

Más tarde, otros religiosos, nacidos en América, o misioneros enamorados de esta tierra, quisieron rescatar y registrar las lenguas aborígenes.

Lorenzo Hervás y Panduro, Juan Lucero, Enrique Richter y otros, dedicaron su vida a la investigación lingüística. En premio de cuya labor fueron desterrados de América.

Con ellos marchó también el gran historiador ecuatoriano Juan de Velasco, el maestro e inspirador de aquella pléyade de ingenios.

Gregorio García, en su obra “Origen de los Indios del Nuevo Mundo”, pone de manifiesto relaciones insospechadas entre los pueblos y las lenguas de América, Asia y Europa.

Asombra la audacia de su pensamiento. Un paso más y, de no ser por el ojo adusto del Tribunal del Santo Oficio, García hubiera declarado que todos los pueblos del mundo fueron originarios de América.

Félix de Augusta, en Chile, compuso un notable diccionario de la lengua Mapuche, de la cual había ya tres diccionarios anteriores.

El sacerdote italiano Michelangelo Mossi, vecindado en el Perú, adoptó como lema: “Dios y la Lingüística Americana”.

Mossi estudió el Runa y el Aymara durante cuarenta años. Define al Runa Simi como la lengua más bella y perfecta del mundo.

Y para no entrar en total contradicción con los dogmas de la Iglesia, la califica como “hija primogénita del Hebreo”.

Mossi era un gran políglota, y un titán de la lingüística comparada. Dominaba las lenguas clásicas: Sanscrito, Hebreo, Griego, Latín.

Conocía también las lenguas modernas. Era un notable conocedor de la lingüística alemana, que en el siglo 19 alcanzó alturas no superadas.

Bajo el seudónimo de Honorio Mossi escribió “Ensayo Sobre las Excelencias y Perfecciones del Idioma Quichua”, en 1857. “Diccionario Quichua-Castellano y Castellano-Quichua”, en 1860. Y “Clave Armónica o Concordancia de los Idiomas”, en 1864.

Con su nombre verdadero, Miguel Angel Mossi, escribió en 1873 “Tratado Fisiológico y Psicológico de la Formación del Lenguaje”. En 1885, “Discurso Filosófico-Histórico sobre el Lenguaje Primitivo”. En 1889, “Gramática Kjechua”.

En 1916, en publicación póstuma, apareció su traducción del drama clásico “Ollantay”, con un Glosario Hebreo-Kjechua-Castellano. Mossi murió pobre y casi desconocido.

ESCRITO EN LA PIEDRA

José Eusebio de Llano Zapata, erudito del siglo 18, en sus “Memorias de la América Meridional”, se refiere a una inscripción hallada en Calango, cerca de Lima, grabada en una losa de mármol azul con vetas blancas.

Esta piedra era venerada por los indígenas, quienes la llamaban “Koylur Suyana Rumi”, que significa “Piedra de la Esperanza Estelar”.

Según la tradición, seres que descendieron del cielo habían grabado esos signos misteriosos en la piedra, razón por la cual le rendían culto.

En el siglo 16, por orden del arzobispo de Lima, la piedra fue picada y rota, con el pretexto de que los indios hacían idolatría de ella.

Sin embargo, los signos fueron copiados y conservados en el libro de visitas del arzobispado.

Según De Llano Zapata, los caracteres de la inscripción tenían “toda la apariencia de letras griegas, aunque mal formadas”.

En el litoral atlántico de América hay numerosas inscripciones rúnicas, grabadas en rocas, semejantes a los caracteres escandinavos antiguos.

Esto se observa tanto en Canadá y EE.UU., como en Honduras, Brasil y norte de Argentina.

Y también hacia el interior del continente, a lo largo de los grandes ríos, desde el San Lorenzo al Amazonas y al Paraná.

En Paraguay han sido hallados restos de asentamientos de estilo vikingo, y en el Altiplano se observa algunas similitudes en costumbres y atuendos.

Hay también inscripciones rúnicas en Bolivia, Perú y Ecuador, es decir, al oeste del continente.

Existen concordancias entre las lenguas americanas y las escandinavas. La propia palabra “runa” es americana, y significa gente, hombre, género humano. “Runa Simi” es Lengua de la Gente, y Signo del Hombre.

El origen de los normandos, como el de otros pueblos, debe ser buscado en América, especialmente en las tierras del Sur.

Lo mismo se puede decir de los celtas, cuyos asentamientos más antiguos se hallaban en América del Norte.

Los nativos al este del actual territorio de los EE.UU. eran de raza blanca, y se fundieron paulatinamente con los inmigrantes ingleses. Su habla era el celta antiguo, y escribían en caracteres “ogham”.

Las inscripciones celtas se encuentran asimismo a lo largo de los ríos, hasta 2.000 kilómetros tierra adentro.

América, de Sur a Norte, está llena de inscripciones, efectuadas tanto por los aborígenes - los del origen -, como por visitantes de ultramar, nubios, egipcios, fenicios, griegos y cartagineses, de diferentes épocas, reconocibles por el estilo de los caracteres.

Después de los grandes sismos de hace 12.000 años, los “Runa”, u hombres de América, se dispersaron, llevando consigo sus “runas” o letras. Terminó una civilización mundial, y empezó otra.

ESCRITURA AMERICANA

Durante cinco siglos, los historiadores europeos sostuvieron la tesis de que los antiguos pobladores de América no habían conocido la escritura, y por lo tanto no lograron superar los primeros estadios del desarrollo de la cultura.

De vez en cuando se descubría rocas con extraños signos grabados, los que eran considerados símbolos religiosos de los nativos. Y como lo religioso es algo que no puede ser explicado, o no necesita serlo, todo quedaba en la oscuridad.

En ocasiones no se trataba de signos, con apariencia de letras, sino que eran figuritas, representando hombres, animales, flores, etc.

Eso era atribuido a la inquietud natural de los nativos, de representar cosas que formaban parte de su ambiente, y que veían todos los días.

Lo curioso es que, a miles de kilómetros de distancia, hay siempre las mismas figuritas, grabadas por gente de diversos pueblos, y en las mismas posiciones, como si obedecieran a un código significativo. Es decir, como si representaran caracteres alfabéticos.

Así, se los encuentra desde Creta al Brasil, Perú, Polinesia, India. A través de océanos y continentes, desde el Mar Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico. ¡A todo lo ancho del mundo, en un reguero de 40.000 kilómetros!

¿Y no se halla América Ecuatorial en el centro de ese inmenso circuito? ¿Vinieron gentes de todo el mundo a grabar inscripciones en América, como quien pone “yo también estuve aquí”? ¿O fueron los americanos quienes inventaron y difundieron la escritura en el mundo?

Desde luego, los arqueólogos e historiadores han mirado las figuritas americanas con desdén, olvidando que los egipcios también escribían con unas figuritas muy graciosas, que llamamos jeroglíficos.

Otros signos fueron atribuidos a los vikingos, fenicios, cartagineses, y también egipcios. Siempre se los atribuyó a visitantes, nunca a los nativos, cuando eran realmente letras, y no figuritas.

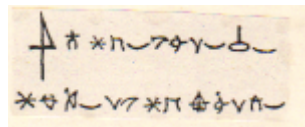
¿Cómo era posible distinguir unos signos de otros? Cualquier signo puede ser significativo, esto es, cualquier signo puede ser letra.

Recordemos que la escritura asiria fue considerada, al principio, como adornos sin sentido, solamente de carácter ornamental. Eran simplemente marcas, en forma de cuñas. No “parecían” letras. Pero eran letras.

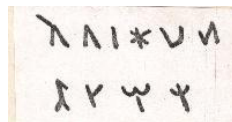
También a los jeroglíficos egipcios les fue atribuida toda clase de significados, a cual más caprichoso y subjetivo. Hasta que, recién a fines del siglo 19 logró demostrarse que constituían una escritura fonética.

Así pues, los americanos también poseían escritura, y no de un solo tipo, sino en una rica variedad de caracteres.

Y desarrollaron diversos alfabetos, que pasaron a ser después de naciones de otros continentes.



*Inscripción en Sahwayaku,
Perú*



Inscripción Wayaki.

SEPTIMA PARTE

GLOSARIO AMERINDO-HISPANO

Inkakuna con tokapu y emblemas



Manku Kapak



Sinchi Roka



Lyoki Yupanki

EL VERBO PRIMORDIAL

A continuación se incluye un Glosario Comparado, para señalar influencias de la cultura de América antigua sobre la de Europa.

Se agrega una lista de toponímicos de América antigua, comparados con toponímicos europeos, en especial de Italia.

El Glosario Comparado es una exposición de términos originarios del Runa Simi o Lengua General de América, los cuales, en la época de formación de las Lenguas Romances, pasaron al Castellano, a través del Griego y el Latín.

Varios de estos ejemplos han sido tomados de los estudios de la Dra. Natalia Rosi, efectuados sobre las relaciones Runa Simi-Etrusco-Latin, y lenguas modernas, Español, Italiano, etc., los cuales se encuentran en su obra “América Cuarta Dimensión. Los Etruscos Salieron de los Andes”.

No han sido consideradas las voces que pasaron del Runa Simi al Castellano a través de las lenguas Semíticas, Hebreo, Arabe, etc.

Para el conocimiento de las relaciones entre el Runa Simi y el Hebreo, es preciso consultar las obras egregias de Miguel Angel Mossi.

Tampoco han sido consideradas las influencias de lenguas Americanas del norte, que conformaron el Celta.

Todos esos estudios rebasan los límites del presente ensayo. Este no constituye tampoco un estudio exhaustivo del tema, sino sólo una muestra de cómo el Runa Simi influyó en la formación de la “Lengua de Castilla”, a través del Griego y el Latín, cinco siglos antes de que los españoles invadieran América, suelo natal de sus antepasados, y de los pueblos europeos en general.





















En cuanto a las relaciones estructurales del Runa Simi con el Sanscrito, Griego y Latín, pueden ser consultadas en mi obra “Amáraka, Mundo Sin Tiempo”.

También en ese ensayo hay tres Glosarios comparados, Runa Simi-Sanscrito, Runa Simi-Griego, y Runa Simi-Latin.

SIGNOS FONETICOS

La serie de signos fonéticos del Runa Simi se halla constituida por 10 caracteres, sellos o “kilka”. Cada kilka representa alguno de los fonemas de los numerales, en su orden, del 1 al 10.

En este sistema sólo se escriben las consonantes. Algunas de estas se fusionan en valores homófonos, como H-W, Y-Ly, K-Kh, N-Ny.

Número	Numeral	Fonema	Kilka	Carácter
1	Huk	H - W		
2	iskaY	Y - Ly		
3	kiMsa	M		
4	Tawa	T		
5	Pichka	R		
6	Sokta	S		
7	Kanchis	K - Kh		
8	Pusak	P - B		
9	iskoN	N - Ny		
0	CHunka	Ch - Sh		

El fonema R, que no se encuentra en ninguno de los numerales, se lo hace corresponder con el número 5, pichka.

Este sistema fue expuesto por Waman Poma de Ayala, en su obra sobre los Inkas “Pregunta el Autor”, y descifrado por William Burns Glynn (“Key to Decipher the Secret Writing of the Incas”).

Los kilka o caracteres son equivalentes a los números, y viceversa, de modo que unos pueden ser representados por otros.

Las vocales se simplificaron en A, I, U. La E, larga y aguda, fue asimilada a la I, y la O, también larga y aguda, a la U.

Esas vocales no se escribieron, costumbre heredada por las lenguas semíticas. Tal hecho da a esa escritura un parecido con la moderna taquimecanografía, en la cual tampoco se escriben las vocales.

Sin embargo, en tiempos antiguos, A, I, U fueron representadas por trazos verticales: / - // - ///. Estos signos pasaron después a la lengua egipcia.

Los fonemas habían sido cuidadosamente clasificados, en su totalidad, y las consonantes divididas en grupos, como en Sanscrito, en la clasificación de Pāṇini. Pero el Imperio requería el uso de un sistema funcional de comunicación, en que las letras pudieran ser reducidas a los nudos del kippus, como unidades de información.

De los kilkas derivaron no sólo los caracteres etruscos, fenicios, rúnicos, etc., sino también la forma de los números, y signos numéricos.

LA PRONUNCIACION

- H aspirada, como “house” en inglés.
- w aspirada, como “what” en inglés.
- y al comienzo de sílaba, como “young” en inglés, “ya” en español; al final de sílaba, lo mismo que “grey” en inglés, “hoy” en español.
- Ly como “gli” de “moglie”, en italiano.
- R inicial y final de sílaba, siempre suave, como, “red” en inglés; la pronunciación actual es como “ř” en checo, que podría representarse como “ry”.
- S inicial y final como “sand” o “yes”, en inglés; “casa” en español.
- Kh inicial y final como “q” en “Aqaba”, en árabe, o “Khan” en mongol.
- Ny como “ñ” en “año”, en español, “gn” de “lasagna”, italiano.
- Ch como en “chin”, “rich”, en inglés; “chapa” en español.
- Sh como “she”, en inglés.

Para simplificar la escritura, en los glosarios siguientes se emplea sólo “L” en reemplazo de “Ly”; “K” también para “Kh”; y “Ch” igual que “Sh”.

Esa es también la convención establecida en el sistema decimal de escritura Runa.

EL CASTELLANO DERIVA DEL RUNA A TRAVÉS DEL GRIEGO Y EL LATÍN

Algunas voces del Runa Simi que pasaron a formar parte de la Lengua Castellana, a través del Griego y el Latín, en la época de su formación como una lengua romance.

Runa – Aymara	Castellano
A	A
alpa – tierra; suelo; tierra natal; humus; arcilla.	alba; alfa; alfaque; alfar; alfarero; alfarería; elfo.
amalekte – piedra contra el mal.	amuleto; (lat.) amuletum.
ampara – (aym.) mano.	amparar.
atawi – cajón de muerto.	ataúd.
ati – desgracia, infortunio.	fatídico; (lat.) fatum.
aruspichu – adivino.	arúspice; (lat.) haruspex.
arkana – ocultar. arcano;	arcano; (lat.) arcanus.
aswa – bebida.	agua; (lat.) aqua.
aka – bebida.	agua; (lat.) aqua.
akla – elegida.	aclamar; (lat.) acclamo.
akna – linaje; parentesco.	agnado; (lat.) agnatus.
aknupu – linaje florido.	agnación; (lat.) agnus.
apaña – (aym.) llevar.	apañar.
apu – señor venerable.	abuelo; (lat.) avus.
anaku – falda de mujer.	enagua.
anta – cobre.	Andalucía, “cobriza”.
antamunak – aleación de cobre.	antimonio; (lat.) antimonium.
anka – espalda, rabadilla.	anca.
ancha – mucho.	ancho.
achachi – viejo, enfermo.	achacoso.
I	I
Inti – el Sol.	índice; (lat.) el Sol Index.
Intika – tierra del Sol.	Indico; (lat.) Indicus.
Intichuri – hijo del Sol.	indio; (lat.) Indo, Indi.
	India; (sank.) Hindi, Hinti.

indio; (gr.) Indós.
indígena; (gr.) Indígenas,
nacido en Indias.

U

umu – (aym.) agua.
umu – hombre; persona.
uku – adentro; hondo.
uklu – multitud; pueblo; tropa,
ejército.
uchku – hueco, agujero.

H - W

haylli – canto triunfal, viva,
hurra, victoria.
hanak – lo alto; el cielo.
histu – (aym.) hacer con-
torsiones.
histuyruna – actor.
hunta – lleno.
watuk – adivino.
wachay – parir.
wachuk – lujurioso.
Wilkanu – montaña sagrada.
wira – héroe, caballero.
wirken – (wan.) engendrar.
wirpa – labio.
wipiay – azotar.

Y, L

yaku – agua.
yanta – leña para cocinar.
yanuy – cocinar.
yunta – (aym.) yugada.

U

humedad; humor; (lat.) umor,
umecto, umidus.
humano, hombre; (lat.) homo.
hueco; oquedad.
aglomeración; (lat.) agglome-
ratio; (gr.) óchlos, ejército.
hueco; (gr.) óchos, refugio.

H - V

aleluya; (heb.) hallel, hallelu-
jah.
año; (lat.) anno.
histeria; (gr.) hystéra, útero.
histrión; (lat.) histrio, actor.
junta, reunión.
vaticinar; (lat.) vaticinor.
vaciar; (lat.) vacuo.
guaja (arcaico); (lat.) vagus.
volcán; (lat.) Vulcano, dios
del fuego.
viril; (lat.) vir; (sansk.) virá.
virgen; (lat.) virgo.
verbo, verba: (lat.) verbum.
vapular; (lat.) vapulo.

Y, L

agua; (lat.) aqua.
yantar (arcaico), comer.
yantar.
junta; (lat.) iunctio, iugum.

layka – brujo, hechicero.
lakla – hablador, charlatán.

lakta – tierra nutricia, natal.
lakha – (aym.) tierra, lugar.
lani – pene.
lanta – leña.
lipi – luz; brillo, esplendor.
lina – fibra vegetal, cuerda.

lutay – hacer barro.
lupi – (aym.) sol, calor, luz.

M

mallo – (aym.) plomo.

malka mama – amalgama.
malkay – abrazar; ceñir; llevar; ablandar.

malki – retoño.
mama – madre; veta de metal.

mara – (aym.) tiempo.

marka – región; comarca; ciudad.
marka – signo; límite; borde.
markay – defender, proteger.

laico; (lat.) laicus.
locuaz; (gr.) laléoo, lálema,
lálós; (lat.) locuaz.
lactar; (lat.) lacte.
lugar; (lat.) locus.
lenocinio; (lat.) leno.
leña; (lat.) ligna.
luz; (lat.) lux.
línea, lino; (lat.) linea;
(hilo, cordel).
lodo; (lat.) lutum.
lobo; (lat.) lupus; lobo,
rel. con sol, luz, calor.

M

maleable; martillo; (lat.)
malleus.
amalgama.
amalgamar; (gr.) malássoo,
ablandar; (lat.) malaxo,
reblandecer, ablandar.
almácigo.
mamá; (gr.) mámmē, madre-
cita, abuela.
marchitarse; marchito; maras-
mo; (gr.) maraino, marchi-
tarse; (lat.) marceo, estar
marchito, ajado; (sansk.)
mara, mortal.

comarca; (lat.) marca.
marca; margen; (lat.) margo.
marqués; (lat.) marchio, defen-
sor de una marca o frontera.

maki – mano.

makina – lo que sirve para la mano; herramienta.

maka – grande, enorme.

makta – muchacho.

makta – atleta.

makchu – anciano.

mapa – (map.) tierra, país.

manu – deuda.

mankha – (aym.) comer.

milli – madre.

mita – turno, vez, giro.

misa – cosa de dos colores.

mini – hilo.

michi – (aym.) flecha, proyectil.

michi – (aym.) gato.

muyuy – mover.

mullu – molusco.

muki – (aym.) húmedo, mojado.

moloko – molusco.

T

taipiki - (aym.) en medio; puesto en medio.

tata – padre.

taki – canto.

tapi – (aym.) cobertor.

mano; (lat.) manus; (ing.) to make;(ale.) machen, hacer algo concreto.

maquinar; (lat.) machinor.

máquina; (lat.) machina;

(gr.) mechané.

magno; (lat.) magnus;

(gr.) mégas.

masculino; (lat.) masculinus.

majo; (lat.) mactus.

macho; (lat.) mas; (gr.) máchimos.

mapa; (lat.) mappa, mapalia.

manumitir;(lat.)manu mittere.

manjar; (ital.) manggia.

familia; (lat.) familia.

muda; (lat.) muto; (gr.) méta.

mezclar; mixto; (lat.) misceo.

ministro;(lat.)minister; admi-

nistrar;(lat.)administratio.

reminiscencia; (lat.) remi-

niscor.

misil; (lat.) missilis.

micifuz, minino.

mover ; (lat.) moveo.

muelle, molicie; (lat.) mollis, mollitis.

mojar; (lat.) umidus, madidus.

molusco; (lat.) moluscos.

T

tabique; tabla; tablero; establecer.

papá, padre.

tocar (música); (lat.) tango.

tapa; tapiz; tapete; (gr.) tápis, tápes; (lat.) tapete.

tanpu – posada; almacén.
titulla – inscripción; sentencia concisa.
tulpana – teñir, esp. de rojo.
tumi – cuchillo.

tupu – parcela; medida de terreno.

tunau – mano de mortero.
toka – linaje.

tokapu – vestido tradicional de la gente noble; toga.
toki - insignia de mando, piedra del linaje.
truca – cambio; tratamiento médico.

R

raka – vulva.
ranky – caminar tropezando.
ranty – comprar, vender.
rima – rendija.

ripuy – véte, sal de aquí.
rukukay – baile ceremonioso; ancianidad, gravedad.
rupa – caliente, abrigado.
runa – gente; letra, signo.

S

sau, sauri – tejido.
saynata – enmascarado, payaso.

taberna; estanco; (lat.) taberna; (gr.) taberna, tamieion.
título; (lat.) titulus, anuncio, cartel, epitafio; (gr.) tíflor, título.
turbante; (tur.) tulband.
tomo, trozo; (gr.) tómos, trozo; tomós, cortante; (lat.) tomus, trozo, pedazo.
topónimo; (etr.) topo, medida de terreno; parcela; (gr.) tópos, lugar, sitio, puesto; país.
tunda; (lat.) tundo, moler.
toque, piedra de; (sansk.) toká, linaje, ancestro; (mag.) tokai, ancestro, abolengo.
toca; tocado, toga; (lat.) toga pura, toga picta.
tocayo; (gr.) tokeús, genitor, padre.
truco; trueque.

R

raja.
rengo, renguear.
renta.
rima; (gr.) rema; (lat.) rima, vacío, rendija, hendidura.
repeler.
rococó; (ital.) rococo.

ropa.
runa ; (skan.) rune, letra.

S

saya.
sainete.

salla – manceba, concubina.
salla – tempestad, oleaje.
sakra – demonio.

saksay – hartarse de comida.
satiy – copular.

sillina – sulfuro, azufre.
simi – lengua, habla; signo fonético.
sekuy – asegurar.
sumak – hermoso, perfecto.
sutuy – gotear.
suka – surco.
sukuy – sandalia.
suksuy – chupar.
suntur – primoroso, precioso.
sokta – seis.

sonku – corazón.
shiri – señor.

K

kausay – ser, existir.
kala – piedra.
kalla – piedra.

salaz; (lat.) salax.
sal; (gr.) salla, oleaje.
sacro, sagrado; (lat.) sacer, consagrado a un dios, a los dioses infernales.
saciarse.
sátiro; (gr.) sátyros; (lat.) satirus.
sulfuro; (lat.) sulphur.
sermón; (gr.) seema, signo, (etr.) semo; (lat.) sermo.
seguro; (lat.) secure.
sumo; (lat.) summa.
sudar; (lat.) sudor.
surco.
zueco.
succionar.
suntuoso.
sota; seis, sexto; (lat.) sex, sextus.
corazón; (etr.) sanku.
señor; (etr.) scyri; (lat.) senior; (mong.) sheere; (sansk.) shirhan; (árab.) sidi; (gr.) kyrios.

C

causa; (lat.) causa.
cal; (lat.) calx.
calle (via de piedra); (lat.) callis, calle; (lat.) callum, dureza de la piel;
calzado (hecho para andar sobre piedras); (lat.) calceus; cálculo; (lat.) calculus, piedrecilla para contar.

Kala Indi – Sol de Piedra, calendario de forma circular.	calendario; (etr.) cala Inde; (gr.) kalendas; (lat.) calendarium.
calamita – brújula de magnetita.	calamidad; (gr.) kalamítes, brújula; (lat.) calamitas, cambio de rumbo, de fortuna.
kalapurka – guisado hecho con piedras caldeadas; método para calentar el agua con esas piedras en los baños.	calor, calentar, calefacción, cálido; (lat.) calefaccio, “hacer piedras”, calentar agua para el baño con piedras caldeadas.
kala –(varios derivados).	caldear, caldera, caletre, cala, calentura, caletre, calesita, cáliz, etc.
kalma – tallo.	cálamo, tallo para escribir; (gr.) kálamos; (lat.) kalamus.
calca – piedrecilla.	cálculo; (lat.) calculus.
kara – cuero, pellejo.	cuero; (lat.) corium.
kara – (kar.) cabeza.	cara; (gr.) kára. cabeza; (lat.) caput, cabeza; (tur.) kafa; (mag.) kára.
kari – hombre, varón.	caro, querido; (lat.) caro, pariente, querido, carne, de la misma carne.
kárita – el hombre, lo humano.	caridad; (lat.) caritas, caridad, condición humana.
kata – cobijo.	casa; (lat.) casa.
kapa – palma de la mano.	capturar; (lat.) capio, coger.
kapak – título honorífico; persona notable.	capaz; (lat.) capax.
kanay – quemar, encender, arder.	candente; (lat.) candens; candeo; ser blanco o brillante a causa del calor, estar candente, arder. candela, candelabro, etc.

kanipu – diadema de plata; blanco radiante; símbolo de pureza de la raza.

kantu – esquina; piedra esquinera; piedra lisa.

kilka – signo; letra; fonema.

kilka – sello de piedra o metal para marcar signos.

kilkaska – escritura; libro.

kilkana – instrumento para escribir o grabar; pincel; buril.

kitu – sitio.

kippu – cuerda con nudos, como unidades de información.

kichay – abrir.

kichana – llave.

keramunan – (kar.) ritos del culto de Keres (Ceres).

keru – cántaro; vasija de greda.

koñi – (tup. nam.) vulva.

koñori – (tup. nam.) señora.

P

palla – dama; señora; mujer noble.

palla – princesa.

palla – concubina real.

pakay – esconder, ocultar.

pakatamuy – ocultar provisionalmente.

pako – alpaca, ganado.

cana, cabello plateado; (lat.) canus, plateado.

canto; cantera; cantero; cántaro; canto rodado.

calcar; (lat.) caelo, grabar, cincelar.

calco; marca; sello.

calcografía.

cincel; (lat.) caelum; (ingl.)

quill, pluma para escribir.

sitio; ciudad; Kitu; (ingl.) city.

acipado, apretado; atado con cuerda; (lat.) cippus, columna funeraria con notas o inscripciones.

clave, llave; (gr.) kleis; (lat.)

clavis; (mag.) kich.

quicio; (lat.) cardo.

ceremonia; (lat.) caerimoniam.

ceramio; (gr.) kéramos.

coño, vulva; (lat.) cunnus.

señora; (lat.) conubium, matrimonio.

P

palio; (lat.) pallium, palla, manto de señora.

palacio; (lat.) palatium.

barragana, concubina; (gr.)

pallaké, concubina.

paquete; empacar.

paca; fardo, paquete.

pecuario; (lat.) pecus, pecuarius.

pillu – corona, guirnalda.

pira – signo sacrificial; rayas
rojas trazadas en el rostro.

piruruy – trompo.

pirka – torre, fortaleza; bastión;
ciudadela; castillo.

pichka – pájaro; miembro viril.

pishi – poco.

pichana – escoba de ramas de
pino.

pupo – ombligo.

pucha – (aym.) muchacha.

pokuy – fermentar una bebida.

phalay – parir.

phukuy – soplar el fuego.

phukuna – soplador para el fuego.

N

Napa – carnero blanco, símbolo
del ancestro.

nassa – (aym.) nariz.

nuka, ñuka – pron. pers. yo.

nutku – cerebro, seso.

pelo; cabello; (etr.) pileo,
gorro tradicional; (lat.) pi-
lus, capillus; (gr.) píos.

capelo, gorro de los cardena-
les; (lat.) purpureus pileus.

pira, fogata; (gr.) pyrá; (lat.)
pyra; pio.

pirueta.

burgo; (gr.) pýrgos; (lat.) per-
gula; (sansk.) pur; (egi)

pir; (al.) Burg, castillo.

fortaleza.

pichón; pico; (lat.) passer.

pizca; (eusk.) pixka.

pino; pez; (lat.) picea; pix.

pupilo; (lat.) pupillus; pu-
pitre.

puta; (lat.) puella, doncella;
puta, muchachita; (ital.)

putana, ramera.

pócima; (lat.) poculum.

falo; (lat.) falus.

fuego; (lat.) focus.

fuelle; (lat.) follis.

N

nepotismo; (lat.) nepotes.

nasal; (lat.) nasus.

nuca; (ital.) gnucca.

noción, notar, nota, nota-
ción, notario, notable,
noticia; (lat.) notio, no-
tum.

nudo, nodo, nódulo; (lat.)
nodus.

nuna – alma, espíritu.

Ch

chapi – estaño.
chapitu – sandalia.
chapuy – mojar, hacer barro.
chiri – frío.
chika – tamaño.
chinpu – borla, insignia real,
chokche – gaguear los ancianos.

nos; (gr.) nóos, mente.

Ch

chapa; chapar; enchapar.
zapato.
chapotear.
tiritar; temblar de frío.
chica, chico.
símbolo; (gr.) sýmbolon.
chochea.

EQUIVALENCIAS TOPONIMICAS

Runa, Aymara, Wanka, etc. Latin, Griego, Sanscrito, etc.

A

Aymára – “Los del Tiempo Lejano”; antigua nación de América.

alpa – tierra, suelo; serranía.

Alpa – un país, un territorio.
alpa – tierra natal.

Alpa – un país, un territorio.

A

Amára – (sansk.) “Sin Tiempo”.
Améria – (etr.) “La Intemporal”;
ciudad de Umbría, Italia.

Tierra legendaria, solar ancestral de los etruscos.

Ciudad de Umbría, Italia.

Alpes – (lat) Alpes, tierra alta.

alp – (gaél.) una altura, un cerro.

Albión – n. poét. de Inglaterra.

Alba – (lat.) n. de varias c. de Italia: Alba Longa, Alba Pompeia, etc.

Albania – país de los Balcanes.

Amérika – (may.) Tierra de los Dioses, de los Grandes Antepasados.	Amárantha – (gr.) “La Tierra de la Eterna Juventud”.
.	Amenti – (egi.) Tierra de Amen, lugar occidental de las almas.
	Amúrriki – (asi.) Tierra de los antepasados.
	Mera – (egi.) Tierra de la Mora.
	Meru – (sansk.) Montaña de los Dioses.
Ambato – ciudad de la sierra ecuatoriana.	ámbatos – (gr.) accesible o transitable.
Anbatu – nombre antiguo del río Guayas, Rep.Ecuador.	Ambatus – n. dado al río Guayas, en el mapamundi de Ptolomeo.
Arawak – (ara.) “Estirpe del Sol”; nación americana antigua.	Arevacos – nac. de Numancia
Arika – (wan.) “Tierra del Cono”; ciudad del norte de Chile.	Arika – (sansk.) tierra de cono; tierra leal.
Aspitra – puerto ecuatorial; Punta Barandúa, Rep. del Ecuador, al presente.	Aspitri – (sansk.) “Padre Sentado”.
Apuli – gran jefe.	Apulia – (lat.) región de Italia.
Andi, Anti – el Ande, los Andes; la región andina, en América.	Andes – (etr.) aldea cerca de Mantua, patria de Virgilio, hoy Pietola.
Anti – n. de una antigua nación, en la región andina.	Andes - (etr.) los Andecavos, o Andes, nac. de Galia, parientes de los etruscos.
Ankon – puerto preincaico, Rep. del Ecuador.	Ancona – (etr.) ciudad de Italia, sobre el Adriático.

I

Intika – (wan.) “Tierra del Sol”.
América Ecuatorial.
Intikuni – (wan.) de linaje solar.
Indio. Hindú. Americano.
Inti Alpa – Tierra del Sol.
Inti Kiti – lugar, sitio, región.
Comarca del Sol.
Intichuri – hijo del Sol. Indio.
Inri – la Diosa del Sol.

U

Otavalo – nación aborigen del
Ecuador; hábiles tejedores
y tintoreros; c. de Ecuador.
okeana – azulear.
ukiana – hacerse azul.

M

Mayan – País de los Mayas.
Makará – c. antigua, Ecuador.
Makchu Pikchu – c. antigua, Kus-
ko, Perú.
Manabí – antiquísima región de la
costa ecuatoriana.
Manus – n. de diversos lugares en
América.
Manku – n. de varios Inkas.
Manta – templo y oráculo famo-
so, en la costa de Manabí.

I

Intika – (sansk.) mansión de In-
dra, el Sol. Hindí, Hinti.
Indicus – (lat.) indio; rel. a In-
dia o sus habitantes.
India – La India.
Indígetes – dioses primitivos
de la nación romana.
Indi – los indios; los persas;
los árabes; los etíopes.
Indri – (sansk.) la Diosa Sol.

O

Otavalo – (sansk.) tejedor, tin-
torero, herbolario.
océano – (gr.) Okéanos.

M

Maia – (gr.) hija de Atlas y ma-
dre de Hermes.
Mákara – (sansk.) Capricornio.
mákaira – (gr.) feliz, dichosa.
Mactus Picus – (etr.) “Grifo
Glorioso”.
Manaví – (sansk.) n. de la
primera mujer.
Manus – (sansk.) nombre del
primer hombre.
Mangu – (mong.) n. propio.
manteía – (gr.) santuario;
lugar de un oráculo.
Mantua – c. de Toscana,
patria de Virgilio.

T

Taura – loc. en Guayas, Ecuador.
 Tiawanaku – antiquísima c.de América, junto al lago Titikaka.
 Tiwanaku – (tiw.) Los Tiwas o Dioses.
 Titicaca – lago de Bolivia; lit. “Peñas de Plomo”.
 Tomebamba – río de Cuenca, del Ecuador.
 Tusko – c.de Manabí, Ecuador, hoy Machalilla.

R

Ravana – antiguo puerto sobre el Golfo de Guayaquil.
 ritiska alpa – tierra nevada.
 Rukana, Lukana – territorio del Perú antiguo.
 Rukanamarka – com. Rumana.
 Lukanamarka – id.
 rumi – piedra.
 Roma – c. antigua de Bolivia.

S

Salango – puerto antiguo, Ecuador, cabeza de liga marítima.
 Salangone – id.
 Sangay – río y volcán, Rep. de Ecuador.
 Sula – ant. nación de Ecuador.

T

tauro – toro; ovillo; base circular..
 Dyaus-Vána-ku – (sansk.) Lugar de los Seres Venidos del Espacio.
 Devana-ku – (sansk.) Tierra de los Devas o Dioses.
 titi kaka – (sansk.) “grito de las gaviotas”.
 tamabamba –(sansk.) “río oscuro”.
 Tusci – (etr.) Tuscos o Etruscos de Toscana, Italia.

R

Ravana – (sansk.) rey de los Rakshasas; Ramayana.
 Alpes Réticos – región de Europa Central.
 Lucania – territorio prehistórico de Italia.
 Marka Lukana – comarca de Lucania, Italia.
 Roma – (etr.) La Roca.
 Roma – c. de Italia.

S

Salernum – ant. c. del Piceno, Italia.
 Shangay – ciudad China sobre el Yang-tsé.
 Sula – (lat.) sobrenombre de la familia Cornelio, Roma.

Sorata, Sorakta, Soratha – montaña sagrada andina (6.617 m) al este del Titicaca; ruinas de un templo solar.

Soratte, Soracte, Soratta – n. prerromano de una montaña al noroeste de Roma. Ruinas de templo solar.

K

kauri shanka – risco, farellón, cumbre.
Kalama – ant. c. andina, Chile; de “kala”, piedra.
Kalapaka – “Regazo de Piedra”; islas de Ecuador.
Galapaga – “Regazo del Origen”.

Kali – ciudad de Colombia.

Katakocha – lit. “Lago Turbio”; c. antigua de Ecuador.
Kitu – antigua c. de América.
Kitu – La Ciudad. City.

Kitunpi – fundador del linaje de los Kitu.

Kitor – ant. reino de América.

Kotakachi – c. de Ecuador; lit. “sal molida”.

Kólketá – “La Plata”. Bolivia.

Gorgona – isla en el litoral colombiano; “gorgorizar”, balbucir, tratar de hablar.

K

Gauri Sánkar – (sansk.) n. antiguo del Monte Everest.
Calaris – (etr.) ant. c. de Italia; de “calara”, cantera.
Mahavara Kalillohata – (sansk.) Gran Mar de Leche Batida.
Archipélagos Galápagou - (gr.) “Gran Mar de Leche Helada”.

Kali – (sansk.) Durga o Parvati, la naturaleza devoradora.

kata-chéo – (gr.) derramar, verter, enturbiar.

Katay – (mong.) c. de Kitu.

Kitahi – Katay, Kitu, Kitor.

kutumba – (sansk.) familia; heredad, propiedad familiar.

Kitor – (heb.) reino fabuloso, regido por una Sheba.

kotakaccha – (sansk.) “ribera de la fortaleza”.

Kólchide – (gr.) Cólquida.

Gorgonas – (gr.) tres monstruos que representan las lenguas primordiales.

P

Paulu – nombre de varios Inkas.
 Pará – (war.) parque, vergel.
 Paraguay – (war.) “Río del Parque”.
 Pasi o Fasi – n. antiguo del Río de la Plata, Argentina.
 Pakichapa – río de Ecuador; Saraguro, Loja.
 Perú – (wan.) n. antiguo de América Ecuatorial.
 Perú – región de América.

 Perú – solar ancestral de los etruscos.
 Bramma – puerto antiguo sobre Golfo del Guayas, Ecuador.

N

Naga – antigua civilización de América Ecuatorial.
 Napo – región boscosa, Ecuador.

Ch

Chile, Chili – región suroeste de América del Sur.
 Chi Mu – antiguo reino de la región occidental; América del Sur.
 Chipanku – “Shiba Anku”; el el “Puerto de la Reina”; n. ant. de Manta, Ecuador.

P

Paulus – (lat.) sobrenombre romano; “paulus”, pequeño.
 Parádeisos – (gr.) parque, jardín, lugar venerable.
 Phasis – río de Cólquida.

 pakichapa – (sansk.) “arco del guardián”.
 Perú – (sansk.) Paraíso; jardín plantado por los dioses.
 Parvaim, “Maizales Floridos”. país vecino a Ophir.
 Perusia – ant. c. de Etruria.
 Perú – (sansk.) Sol, esplendor, fuego, luz.
 Brahma – (sansk.) el Dios Creador.

N

Naga – antigua civilización de la India.
 nápos – (gr.) bosque, selva;

Ch

Chi Li – antiguo nombre de la bahía de Beijin.
 Chi Mu – Tierra de Mu.

 Cipango – punto geográfico vecino a Kitahi o Katay, según antiguos portulanos.

BIBLIOGRAFIA

- Afetinan: The Oldest Map of America. Turk Tarik Kurumu.
Basimevi. Ankara, 1954. Alvarez López, José: Dioses y Robots.
Kier, B. Aires, 1976.-
Ambrosetti, Juan B.: Antigüedades Colchaquis. B. Aires, 1902.-
Angyone Costa, Joao: Cultures Indigenes du Brasil. Sao Paulo, 1931.
Anónimo: El Libro de Chilam Balam. FCE, México, 1948.-
Anónimo: Popol Vuh. Trad. de M. A. Asturias y J. M. González M.
Losada, B.A., 1975.-
Armillas, Pedro: Los Dioses de Teotihuacan. Mendoza, 1945.-
- Tula y los Toltecas. B. Aires, 1950.-
Bailey, James: The God-Kings and the Titans. London, 1976.-
Barrera Vásquez, Alfredo, y Silvia Rendón: El Libro de los Libros de
Chilam Balam. FCE, México, 1972.
Barroso, G.: Brasil na Legenda e Cartografia Antiga. S. Paulo, 1941.-
Baudin, Louis: L'Empire Socialista des Incas. Paris.
- La Vie Cotidienne en l'Antique Perou. Paris.
Benítez, J. J. ; Existió Otra Humanidad. Plaza & Janés, 1979.-
Bello, Eduardo: La Cirugía del Cráneo entre los Antiguos Pobladores
del Perú. Rev. Méd. Lat., 10, 117, B.A. 1925.-
Bircherod: De Orbe Novo Non Novo. Altdorf, 1685.-
Blázquez: Diccionario Latino-Español, 3 vol., Barcelona, 1980.-
Blom, Franz: Apuntes sobre los Ingenieros Mayas. México, 1946.-
Boland, C. M.: They All Discovered America. New York, 1961.-
Brandao, Alfredo: A Escripção Prehistorica do Brasil. Rio, 1937.-
Brasseur de Bourbourg, E. C.: Histoire des Nations Civilisées du
Mexique et de l'Amérique Central, Paris, 1857-59.-
Bunge, D. E. : Astronomie Maya. S. l. e.
Burgos Stone, Hector : Amáraka, Mundo Sin Tiempo. Hirana Padme,
Guayaquil, 1986.-
- América, un Mundo sin Tiempo. Ed. El Lado Oculto del
Conocimiento. Quito, 1996.-
- El Minotauro y la Electricidad. Hirana Padme, Guayaquil, 1997.
Cabrera Darquea, Javier: El Mensaje de las Piedras Grabadas de Ica
Lima, 1976.-
Caesar, Caii Julii: De Bello Gallico. Libri III et VI.

- Calderón, H.M.: La Ciencia Matemática de los Mayas. Orión, México, 1966.-
- Callegari, G. V.: Cognoscenze astronomiche degli antichi Peruviani. L'Aquila, Rev. Abrizzese, 1914.-
- Carnac, Pierre: Templarios en América. Karma 7, nº 61, 1977.-
- Caso, Alfonso: La Prehistoria. México, 1931.-
- Calendario y Escritura de Monte Albán. México, s. f.
- El Pueblo del Sol. FCE, México, 1971.-
- Chapman, Paul: The Man Who Led Columbus To America. Judson Press, Atlanta, 1973.-
- Charpentier, Louis: El Misterio de los Templarios. Plaza & Janés, Barcelona, 1970.-
- Charroux, R.: Histoire Inconnue des Hommes. R. Laffont, Paris, 1963.-
- Childe, A. : Os Etruscos na America. Journal de Comercio, Rio de Janeiro, 13.02.1927.-
- Channing, Arnold, & F. J. Tabor Frost: The American Egypt. Doubleday, N. Y. 1909.-
- Deacon, G. E. R.: Seas, Maps and Men. Crescent Press, London, 1962.-
- Díaz Bolio, José: La Serpiente Emplumada. Reg. Cult. Yucatán, Mérida.
- Diels, Hermann: La Técnica Antigua. Zig Zag, Chile.
- La Ciudad Antigua. Zigzag, Chile.
- Diodore de Sicile: Bibliothèque Historique.
- Drake, Raymond : Dioses y Astronautas en la Antigüedad. A.T.E., Barcelona, 1980.-
- Duff, Charles: La Verdad acerca de Colón. Espasa, Madrid, 1938.-
- Ernout-Meillet: Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Klincksiek, Paris.
- Fell, Barry : América A. C. Diana, México, 1983.-
- Ferrario, Benigno: La Investigación Lingüística y el Parentesco Extracontinental de la Lengua Quechua. Montevideo, 1933.
- Forbes, R. J.: Studies in Ancient Technology.
- Frutos, Pedro de: El Enigma de Colón. A.T.E., Bar., 1980.-
- Fuson, Robert: The Log of Christopher Columbus. International Marine Publishing Co., 1987.-

- García de Diego, Vicente: Diccionario Ilustrado Latino-Español Spes, Barcelona, 1964.-
- García, Gregorio: Origen de los Indios del Nuevo Mundo. Valencia, año de 1607.-
 - Ibid., 2.a edición, Madrid, 1729.-
 - Ibid., ed. facsim. Asoc. Estudios Históricos, Quito, 1968.-
- Gathorne-Hardy, G. M.: The Norse Discovery of America. 1921.-
- Gattoni-Celli, Mario: Gli Etruschi dalla Russia all'America. Roma, 1967.-
- Gaya, Marcelo: El Mito de Cristóbal Colón. Librería General, Zaragoza, 1957.-
- Glynn, William Burns: Una Introducción a la Clave de la Escritura Secreta de los Incas. Boletín de Lima.
- Gordon, Cyrus: The Canaanite Text from Brazil. *Orientalia*, n. 37, 1968.-
 - Before Columbus. Crown, N. York, 1971.-
 - Riddles in History. Crown, N. York, 1974.-
- Guardia Mayorga, César: Diccionario Kechwa-Castellano. Lima, 1971.-
- Gunco, Jean de: L'Astronomie chez les Incas. Madrid, 1893.-
- Habich, Eduardo de: Los Fenicios en la Historia del Perú. Lima, 1972.-
 - Los Libros de la Biblia Peruana. Lima, 1974.-
- Hapgood, Charles: Maps of the Ancient Sea Kings. University of New Hampshire.
- Haugen, Einar: Voyages to Vinland. N. York, 1967.-
- Hermann, Zvi: Peoples, Seas and Ships. Putnam's, N. York, 1967.-
- Henry, V.: Le Quichua est-il une langue aryenne? Luxemburg, 1877.-
- Heyerdahl, Thor : Kon Tiki. Wien, 1949.- Chicago, 1951.-
 - Aku-Aku. London 1958.-
- Holstein, O.: Chan-Chan, Capital of the Great Chimú. *Geographical Review*, 27, Washington, 1927.-
- Homet, Marcel: Sons of the Sun. London, 1964.-
 - L'Empire Chimú Préincaïque de Chan-Chan. Stuttgart, 1968.-
 - On the Trail of the Sun Gods. París, 1972.-
 - Chan-Chan, la Misteriosa. Martínez Roca, Barcelona, 1972.-
- Honoré, P.: L'Enigme du Dieu Blanche Précolombienne. Paris, 1962.-

- Hooton, Ernst Albert : Racial Types in America and Their Relations to Old World Types. American Aborigenes, Canada, 1933.-
- Hovgaard, W.: The Voyages of the Norsemen to America. New York, 1914.-
- Ibarra Grasso, Dick Edgar: Lenguas Indígenas Americanas. Buenos Aires, 1958.-
- La Escritura Indígena Andina. Rev. Geografía Nacional, Buenos Aires, 1955.-
 - Argentina Indígena. B. Aires, 1968.-
 - América en la Prehistoria Mundial. TEA, B. Aires, 1984.-
 - América en Mapas Precolombinos. Rev. Hist. Amer., 97, B. Aires 1984.-
- Irving, C.: Fair Gods and Stone Faces. New York, 1963.-
- Jones, Gwin: The Norse Atlantic Saga. Oxford Univ. Press, 1964.-
- Lafone Quevedo, Samuel: Supuesta Derivación Súmerica-Asiria de las Lengua Quichua y Aymara. Anales Soc. Cient. Argentina, 2, pp. 123-130, B. Aires, 1904.-
- Lee, Laura : Super Technology of Ancient Egypt and Peru. Ancient American, Vol.3, Issue 17, Wisconsin.
- León Pinelo, Antonio de: El Paraíso en el Nuevo Mundo. (Manuscrito). Madrid, 1650.-
- Imprenta de Torres Aguirre, 2 vol., Lima, 1943.
 - Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- López, Vicente Fidel: Las races aryennes du Perou. Paris, 1871.-
- Lugo, Francisco Aniceto : Los Pueblos Maestros. Diana, México, 1978.-
- Mallery, Arlington H.: Lost America.
- Marcou, Philipe: Utilité des comparaisons entre les langues d'Amérique et langues indoeuropeenes. Der Haag, 1924.-
- Martínez Paredes, Domingo : El Idioma Maya. Orión, México, 1967.-
- Manzano Manzano, Juan: Colón y su Secreto. El Predescubrimiento. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1989.-
- Mazdel, Jean: El Secreto de los Fenicios. Bruguera, Barcelona, 1974.-
- Morales y Eloy, Juan: Atlas Histórico-Geográfico. Ministerio de RR EE., de Ecuador. Quito, Ecuador, S.A., MCMXLII.-
- Matenzo, B.: Estudio Filológico de las Lenguas Antiguas del Perú. B. Aires, 1893.-

- Means, Philip: Ancient Civilization of the Andes. N. York, 1931.-
- Mertz, Helen: The Wine Dark Sea. New World Antiquity, vol. 14, Markham House, 1967.-
- Medina, José Toribio: Bibliografía de las lenguas Quechua y Aymara Museum of the American Indian Contributions, 7, 7, N. York, 1930.-
- Middendorf, E. W.: Die einheimischen Sprachen Perus. 6 Bänder. Brockhaus, Leipzig, 1890-92.-
- Mortillet, Gabriel: Le Sign de la Croix avant J. Ch. Paris, 1866.-
- Monier-Williams, Monier : A Sanskrit-English Dictionary. Oxford, 1974.-
- A Dictionary, English and Sanskrit. Motilal Banarsidass. Indological Publishers and Booksellers. Jawahar Nagar, Delhi, India.
- Moricz, Juan; Origen Americano de Pueblos Europeos. Quito, 1968.-
- Mossi, Honorio (Michelangelo): Ensayo sobre las Excelencias y Perfecciones del Idioma Quichua. Bibl. Nac. de Lima, 1857.-
- Manual del Idioma General del Perú y Gramática Razonada de la Lengua Quechua, comparada con las lenguas del Antiguo Continente. Córdoba, Argentina, 1889.-
- Diccionario Quechua-Castellano, Castellano-Quechua. Bibl. Nac. de Lima, 1860.-
- Discurso filológico histórico sobre el lenguaje primitivo del cual salieron todas las lenguas. Id., 1885.-
- Ollantay, drama Kjechua en verso. Versión castellana del original, con un alfabeto y un glosario Hebreo-Quechua-Castellano.
- Diccionario Analítico-Sintético Universal. Tucumán, 1926.-
- Oberem, Udo: Cochasqui. Estudios Arqueológicos, 3 vol., Col. Pendoneros, Otavalo, Ecuador, 1981.-
- Orbes Moreno, Camilo: El Latin proviene del Quechua. Rev. de la Universidad de Antioquia, n. 178, pág. 435, Medellín, Colombia, 1970.-
- Orton, James: Vocabularies from the Quichua, Záparo, Yágua and Camps Languages. THE andes and the Amazon Languages, pp. 340-343. N. York, 1870.-
- Pabón S. de Urbina, J. M.: Diccionario Griego - Español. Vox, Barcelona 1969.-

- Perry, W. J.: *The Children of the Sun*. Mathuen, London, 1923.-
- Poma de Ayala, Felipe Guaman: *Pregunta el Autor: Mavilavai Achamitana*.
- Popol Vuh: *Introduction and Notes* by Adrian Recinos.
Mexico, 1947.-
- Posnansky, Arthur: *El Gran Templo del Sol: La Edad de Tiahuanaco*.
La Paz, 1918.-
- *Los Uros o Uchumi*. B. Aires, 1932.-
 - *¿Es o no Oriundo el Hombre Americano en América?*
B. Aires, 1939.-
 - *El Hombre Prehistórico tuvo Escritura*. La Paz, 1943.-
 - *¿Las Américas son un Mundo Nuevo o más Antiguo que Europa y Asia?* La Paz, 1943.-
 - *Tiahuanaco, the Cradle of American Man*. N. York, 1945.-
- Reiche, María: *Mystery on the Desert*. Lima, 1949.-
- Rivet, Paul: *Bibliographie des Langues Aymara et Kichua*.
Paris, 1951-56.-
- Robinson, R. : *The Feathered Serpent*. Edwards & Shaw,
Sidney, 1956.-
- Roman, Raymond: *Enigmas del Ecuador*. Ed. Roman,
Guayaquil, 2001.-
- Rosi, Natalia: *América Cuarta Dimensión. Los Etruscos Salieron de Los Andes*. Monte Avila Editores. Caracas, 1969.-
- Ruzo, Daniel: *Historia Fantástica de un Descubrimiento*. Diana,
México, 1974.-
- Schwennhagen, Ludovico: *Antica Historia do Brasil*. Brasil, 1928.-
- Sanchoniaton: *Histoire Antique des Phéniciens*. Paris, 1837.-
- Seler, E. : *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprachen*.
1902-23.-
- Silva Ramos, Bernardo de: *Inscrições e tradições na America prehistorica*. Imprenta Nacion. Rio de Janeiro, 1930.-
- Spence, Lewis: *Magic and Mysteries of Mexico*.
- Stone, Hector Burgos: *Amerika Timeless World*. www.Lulu.com
- Teeple, John E.: *Maya Astronomy*. Carnegie Inst. Pub. 403, Wa.
- Tello, Julio: *Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas*. Lima, 1942.-

- Thompson, Gunnar: American Discovery. Our Multicultural Heritage. Argonauts, Seattle, 1994.-
 - America´s Oldest Map. Argonauts, Seattle, 1995.-
 - The Friar´s Map of Ancient America. Argonauts, Seattle, 1996.-
 The Search for Ophir, King Solomon´s Isle. Ancient American, Vol. 3, Issue 19-20, Colfax, Wisconsin.
 - Seeds of Paradise: Maize Diffusion Before Columbus. Ancient American, Vol. 3, Issue 19-20, Colfax, Wisconsin.
- Torres Fernández de Córdova, Glauco: Diccionario Kichua – Castellano. Cuenca, Ecuador, 1982.-
- Tovar, Antonio: Catálogo de las Lenguas Indígenas de América del Sur. B. Aires, 1961.-
- Tschundi, Johann J. von: Organismus der Kechua-Sprache. 2 Bände. Leipzig, 1853.-
 Die Kechua-Sprache. 3 Bände. Wien, 1853.-
- Uhle, Max: Ancient Civilization of Ica Valley. U.C.P.A.A.E. Rev. nr. 21, Berkeley, 1924.-
- Uhle, Max, und Alphonse Stubel: Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des Alten Peru. Breslau, 1892.
- Velasco, Juan de: Historia del Reino de Quito. Quito, 1841-44.-
 - Historia Natural. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Vellard, Pierre: Petroglyphes dans la Région de l´Araguaya. 1939.-
- Verril, A. Hyatt : Old Civilization of the New World. The New Home Library, N. York, 1943.-
- Villamil de Rada, Emeterio: La Lengua de Adán. La Paz, 1936.-
- Walde-Hofmann: Lateinisches Etimologisches Wörterbuch. Heidelberg, 1938.-
- Wilkins, Harold Tom: Mysteries of Ancient South America. London, 1945.-
 - Secret Cities of South America. Atlantis Unveiled. - London, 1950.-
- Yarza, Sebastian: Diccionario Griego-Español. Barcelona, 1972.-

SUMARIO

PREFACIO. Amérika, Solar Nativo de la Humanidad, 5.

PRIMERA PARTE. La Leyenda del Descubrimiento, 7. La Reina no tenía Joyas, 9. La Forma de la Tierra, 10. Mapas de América de Antes de Colón, 12. Viajeros de América, 13. Un Personaje Digno de su Epoca, 15. El Libro de las Maravillas, 16. Con Permiso de Descubrimiento, 18. El Convenio de Pinzón y Colón, 19. Del Diario del Almirante, 21. Una Muerte Misteriosa, 23. El Protocolo de Pillaje y Explotación, 24. La Nueva Sion, 26. Notas, 27.

SEGUNDA PARTE. Los Mitos de la Historia, 29. Migraciones Fantásticas, 31. Bárbaros y Civilizados, 32. Primitivos, 34. Tierra del Amaranto, 36. Frutas Americanas en Pompeya, 37. Maíz de América en el Mundo Anmtiguo, 39. Los Filósofos Griegos comían “chochos”, 41. Plantas Mágicas de América, 42. Los Hijos del Sol, 44. Sacrificios Humanos, 45. Glorias Ilusorias, 47. El Juicio a la Historia, 49.

TERCERA PARTE. La Historia Oculta, 51. El Mundo Olvidado de Amérika, 53. Hiperbóreos, 56. Puertos de Mar en las Nubes, 57. América, la Raíz del Mundo, 59. América Antes de Ñaupá, 63. Reencuentro, 64.

CUARTA PARTE. Tecnología Americana Antigua, 67. Americanos y Europeos, 69. La Técnica Naval Antigua, 73. La Brújula, 75. Astronomía Americana, 78. Meridianos, 79. Calendario, 81. Templos y Relojes, 82. Clave Piramidal, 84. Pirámides de Kochaski, 85. Cirugía en América, 87. Juguetes con Ruedas, 89. Caminos Reales, 90. Ollantayparubo, 92. Urbanismo Americano, 94. Tenochtitlán, 97. Metalurgia en América, 101. Indios Voladores, 102. Fuego Americano, 104. Galvanoplastia Prehistórica, 106. El Motor Maya, 107. Trépanos Ultrasónicos en America antigua, 109. Evidencias contra Teorías, 110. Tecnología Laser en la Antigüedad, 111. Supertecnología Ecuatorial, 113.

QUINTA PARTE. Razas de América, 115. Las Tres Razas (I), 117. Las Tres Razas (II), 119. Hombres Antiguos de América, 120. Mayas y Chinos, 122. La Raza Blanca de América, 124. Orígenes Etruscos, 125.

SEXTA PARTE. La Lengua Madre, 127. La Lengua Madre, 129. Verbo sin Verba, 130. Lexicogenética, 132. La Lengua de la Gente, 133. El Verbo de América, 135. Escrito en la Piedra, 137. Escritura Americana, 139.

SEPTIMA PARTE. Glosario Amerindo-Hispano, 141. El Verbo Primordial, 143. Signos Fonéticos, 144. La Pronunciación, 146. El Castellano Deriva del Runak, a través del Griego y el Latín, 147. Equivalencias Toponímicas, 156.

BIBLIOGRAFIA. 162.

EX LIBRIS

EL MITO DEL NUEVO MUNDO
se terminó de editar el 22 de julio
de 2003, en el Taller Cibernético
de Ediciones Hirana Padme.

